ARBOR

REVISTA GENERAL DE INVESTIGACION Y CULTURA



ABRIL MCMLVI



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Serrano, 117. Teléfonos 33 39 00 - 33 68 44

DISTRIBUCIÓN:

Librería Científica Medinaceli. Duque de Medinaceli, 4

MADRID

ARBOR

REVISTA GENERAL DE INVESTIGACIÓN Y CULTURA

TOMO XXXIII

Números 121 a 124.—Enero-Abril 1956

S U M A R I O

BIBLIOGRAFIA:

Colaboran en este número:

Dom Juan-Antonio Pascual de Aguilar, monje benedictino de Nuestra Señora de Estíbaliz.
Amando Melón, catedrático de Geografía de la Universidad de Madrid.
Valentín Hernando, jefe del Departamento de Fertilidad de Suelos del Instituto de Edafología y Fisiología Vegetal (C.S.I.C.).
Eduardo Zepeda-Henríquez, premio nacional de Literatura.
Redjeb Jordania, compositor.

ARBOR publicará próximamente, entre otros, los siguientes originales:

San Ignacio de Loyola. Explicación carismática de su personalidad, por *Jesús María Granero, S. I.*
Vulcanismo y orogénesis, por *J. M. Fúster.*
Compromiso y evasión en la novela actual, por *Mariano Baquero Goyanes.*
La constitución microscópica de los seres vivos, por *Joaquín Templado.*
Un taumaturgo moderno: Charbel Makhlouf, por *Juan Roger.*
La literatura china, por *Marcela de Juan.*

La Revista no mantiene correspondencia sobre colaboraciones no solicitadas. Cada autor asume la responsabilidad intelectual de las ideas y opiniones mantenidas en su trabajo.

Imprenta Juan Pueyo.—Luna, 27 Madrid.—Teléfono 21 08 64

ESPAÑA Y EL MOVIMIENTO LITÚRGICO

Por DOM JUAN-ANTONIO P. DE AGUILAR

El movimiento litúrgico constituye una de las principales coordenadas históricas del siglo XX (1). Cuando se escriba la historia del siglo se hablará del movimiento litúrgico como de una de sus características más significativas. Esto constituye al mismo tiempo un principio para justipreciar la significación contemporánea de nuestra Patria.

Pero al tratar del movimiento litúrgico en España conviene corregir un error de perspectiva, que puede llevar a conclusiones extremas de petulante optimismo o de injustificado pesimismo.

Hay que distinguir entre vida litúrgica y movimiento litúrgico. La vida litúrgica es la vida cultual cristiana, asistencia y participación en la Santa Misa, recepción de los sacramentos. Es innegable que en España se da la vida litúrgica superior al extranjero, y esto por el mero hecho de ser más católica, prescindiendo por ahora de la ruidosa autocrítica en torno al catolicismo español.

Cosa muy distinta es el llamado «movimiento litúrgico». Es éste un medio para conseguir la vida litúrgica. Aquí se apunta una de las razones de por qué el movimiento litúrgico no se ha dado en España con la pujanza y urgencia que en el extranjero: sencillamente porque se daba más vida litúrgica, casi extinta en el extranjero por la obra laicista del galicanismo, josefismo y Aufklärung (2). «Dar a conocer y

establecer en el puesto de honor que se le debe al culto de la Iglesia. Devolver a este culto la estima y el amor de los sacerdotes y de los fieles... Estimular al pueblo a que tome en él parte activa» (3). Esto es: la restauración de la vida cristiana es el fin del movimiento litúrgico; por eso se ha hecho sentir más en aquéllas naciones donde la fe era menos sentida.

Pero en España, naturalmente, también tenía que darse, aparte de que en ella también se ha hecho sentir el laicismo, la vida cristiana es muy inconscientemente vivida, nuestro catolicismo lo es más por tradición que por convicción. Y esto marca el carácter del movimiento litúrgico en España; no se trata de restaurar la vida cristiana como en el extranjero, sino de hacerla consciente, hacerla realidad vital en nosotros, «lograr que sea una cosa pensada y querida, un impulso sincero y espontáneo lo que ha llegado a ser una rutina sin vida. Transformar lo que es ley muerta en una fuente de agua viva» (4). Por eso también el movimiento litúrgico español se ha expuesto menos al defecto del arqueologismo y *snobismo* litúrgicos; se hallaba en posesión de una vida litúrgica cuya restauración en el extranjero se hacía depender de nuevas formas, acomodadas a la idiosincrasia del hombre contemporáneo, y en la invención de esas nuevas formas se han extraviado en el campo pastoral-litúrgico, errores que lógicamente han repercutido en el campo teológico: «*legem credendi statuat lex supplicandi*». Por eso se hizo necesaria la *Mediator Dei* y el discurso del 2 de noviembre del pasado año dirigido a los cardenales y obispos reunidos en Roma con motivo de la institución de la fiesta litúrgica de la Realeza de María.

Todo esto exige que al hacer una información sobre España y el movimiento litúrgico haya que enfocarla desde un doble punto de vista: el movimiento litúrgico español comparado con el extranjero, el movimiento litúrgico español en sí mismo considerado.

EL MOVIMIENTO LITÚRGICO EXTRANJERO.

Tres notas caracterizan el movimiento litúrgico extranjero: antigüedad de existencia, vitalidad pujante, multiformidad de aspectos: teológico, histórico, artístico pastoral. Pero como no en todos los paí-

ses ha aparecido al mismo tiempo y en cada uno ha revestido peculiaridad distinta, creemos conveniente hacer un resumen informativo de cada nación.

Bélgica.—El movimiento litúrgico propiamente dicho, la liturgia en su dimensión pastoral, ha sido inspirado por San Pío X, y Bélgica ha sido el lugar de su nacimiento. Bélgica, personificada en Dom Gerard van Caloen y en Dom Lamberto Beauduin ha sido la primera en presentir y realizar las orientaciones del Papa de la liturgia. En su Motu proprio «*inter Pastoralis Officii*», 22 de noviembre de 1903, San Pío X hablaba de la necesidad y eficacia pastoral de la liturgia. El programa estaba hecho, pero se necesitaba un hombre que lo llevase a la práctica. Éste era Dom Lamberto Beauduin. Después de unos años de vida sacerdotal se hacía benedictino en la abadía de Mont-César, año 1906. Sus experiencias pastorales y su nueva formación benedictina le habían preparado para la obra de profundo alcance transformativo que las orientaciones pontificias estaban llamadas a producir en el pueblo cristiano. Por eso se ha podido escribir : «Entre las ideas de Pío X y las de Dom Lamberto Beauduin, monje de Mont-César (Lovaina) y fundador, en el 1909, del movimiento litúrgico que había de conquistar en Bélgica al clero parroquial, existe una admirable relación de premisa y conclusión.»

El acto de fundación tuvo lugar en el Congreso de Malinas (1909). Mediante él, Dom Beauduin no sólo fué el inaugurador del movimiento litúrgico, sino el plasmador del carácter que éste había de tener en Bélgica; un carácter eminentemente pastoral. Doble era, pues, la tarea del movimiento litúrgico belga : los sacerdotes y los fieles. Dom Beauduin publica para éstos «Vie liturgique», revista de iniciación litúrgica en el uso del misal. Y organiza, para los sacerdotes, en su abadía de Mont-César, semanas de estudios, congresos, ejercicios espirituales. El movimiento llevaba un ritmo de pujante vitalidad. Desde el 1911 aparecen ya las famosas revistas «Les Questions Liturgiques», «Revue Liturgique et Bénédictine», «Liturgich Tijdschrift», editadas por la abadía de Mont-César, convertida por Dom Beauduin en centro del movimiento litúrgico belga, en colaboración con las abadías de Maredsous y Afflighem; se instala un Museo litúrgico, se crea un *Bureau liturgique* de publicaciones, se escribe sobre liturgia en diver-

sos periódicos y revistas y es explicada en las clases de Religión y Catecismo.

Después de la parálisis momentánea de la guerra del 14, el movimiento litúrgico se enriquece con la aportación valiosa de la abadía de Saint André, de Brujas, en la persona de Dom Lefèbvre, quien exaltó hasta el máximo en Bélgica la pastoral popular a través de sus publicaciones: «El ciclo litúrgico», breves comentarios litúrgicos sobre las misas del año, aparecidos en folletos. Es conocidísimo su *Misal diario vesperal*, pero, además, publicó *Misal parafraseado para niños, Misal portátil, Misal de vacaciones; Misal de viaje, Misal de los patronos, Misal de los scouts*. Con un fin más concretamente parroquial inició la publicación del «Bulletin Paroissial Liturgique», que al desarrollarse más dió origen a «L'Artisan-Liturgique», para los artistas y decoradores de iglesias; «La Cruzada Litúrgica en la Escuela», para los colegios, y «Mi hogar bajo la mirada de Nuestra Señora», para las familias. Ya durante la misma guerra publicó «La voz de la Iglesia». Igualmente se crean escuelas diocesanas de canto gregoriano y una Escuela Interdiocesana de Música Sacra.

Toda esta floreciente actividad litúrgica exigía un centro organizador para aprovechar mejor sus energías; así se creó el Comité Interdiocesano de Acción Litúrgica-Pastoral (C.I.A.L.P.).

La última guerra ha influído de tal manera en el movimiento litúrgico belga que se puede hablar de una nueva etapa. Dós revistas representan esta nueva fase: «Les Questions Liturgiques et Paroissiales» y «Paroisse et Liturgie», que ha sucedido al «Bulletin Paroissial Liturgique». Ambas representan una nueva orientación del movimiento litúrgico. «Les Questions» se ha convertido en una revista de información y documentación litúrgica bajo la dirección del Centro de Documentación Litúrgica de Mont-César. De erudición litúrgica es también la nueva revista de la abadía de Steenbbruge «Sacris Erudiri». En esta orientación más científica del movimiento litúrgico belga de la postguerra ha influído la labor de Dom Capelle, convertido circunstancialmente en el alma del movimiento al sustituir a Dom Beauduin en la dirección de «Les Questions» desde 1928. De aquí el interés que actualmente tiene Bélgica en torno a la doctrina caseliana y que la semana de estudios destinada a comentar la *Mediator*

Dei fuese eminentemente teológica, aunque también con sesiones pastorales.

El otro centro del movimiento litúrgico, la abadía de San Andrés, de Brujas, continúa su tradición pastoral a través de sus revistas «L'Art de l'Eglise», que es el antiguo «L'Artisan Liturgique», convertido después en «L'Artisan et les arts Liturgiques», de orientación más avanzada, pero, sobre todo, a través de «Paroisse et Liturgie». A pesar de permanecer en la misma línea pastoral del «Bulletin Paroisse Liturgique», no es una mera nueva reedición de éste; tiene unas nuevas perspectivas todavía no definidas, nacidas al contacto con la situación religiosa creada por la guerra; de aquí que hasta el cambio de título sea significativo (5). Comprende, además, un centro de publicaciones; así «Le Calendrier Liturgique», «Prédication et Liturgie et Notre catéchisme», fusionados después en el actual suplemento de la revista «Notre catechèse», «Lumière et Vie», suplemento bíblico. Y en unión con «L'Apostolat Liturgique», las colecciones «Paroisse et Liturgie», «Lumière et Vie», «Pas à pas avec la Bible», «Cahiers de la Roseraie», compuestas todas ellas de los mejores artículos aparecidos en las revistas y presentados en las semanas de estudios (6).

Además de la guerra y de la influencia de las personas dirigentes, también se acusa en el actual movimiento belga la influencia de la *Mediator Dei.* La jerarquía ejerce el principal papel rector del movimiento, aunque siempre desde un principio ha colaborado al mismo, lo que ha dado al movimiento belga gran eficacia interior y prestigio en el extranjero.

El movimiento litúrgico belga está actualmente en estado de elaboración de su nueva orientación (7), en la que se encuentra íntimamente compenetrada con los problemas que se agitan en los demás países: reforma de los libros litúrgicos, introducción de la lengua popular en la liturgia para más eficaz y mayor participación de los fieles, conforme al ideal de la primitiva comunidad cristiana.

Alemania.—El movimiento litúrgico ha sido profundamente influído por la orientación científica que le diera la abadía de Maria-Laach. Tres figuras de gran prestigio religioso en el catolicismo alemán aportaron comunitariamente sus esfuerzos para hacer de la abadía renana un centro irradiador del movimiento litúrgico en toda

Alemania y aun en el extranjero: el abad Dom Herwegen y sus monjes, especialmente Dom Casel, y el sacerdote Juan Pinsk, uno de los principales jefes de la *Akademikerverband*.

El método de propagación fué el mismo de Bélgica: semanas de estudios, retiros litúrgicos, conferencias, publicaciones, entre las que merecen mención *Las fuentes antiguas de perenne actualidad, Lumen Christi, El principio estético de la liturgia, Del ser y de la vida cristianos, Iglesia y alma, Iglesia y misterio, Arte cristiano y misterio, La Iglesia orante*, de Dom Herwegen. Dom Casel manifestó su actividad publicitaria, sobre todo en el «Anuario de ciencias litúrgicas». Su obra cumbre es *El misterio del culto cristiano*, la obra de mayor resonancia teológica en los últimos años y el máximo exponente de la orientación característica del movimiento litúrgico alemán; publicó también *El misterio de las fiestas*; se ha publicado después *El memorial del Señor*, sobre el misterio de la Misa. Juan Pinsk ejerció su apostolado literario a través de la revista litúrgica más importante: «Periódico Litúrgico», después «La Vida Litúrgica». También tiene «Mundo sacramental» y «Esperanza de la Gloria». Junto a ellos hay que poner a Romano Guardini, teólogo y filósofo de la liturgia, en España conocido por su obra *El espíritu de la liturgia*, traducida por el P. Félix García, con una magnífica introducción, y *El Señor*, recientemente publicado en la colección Patmos. Tiene, además, *La liturgia como cultura, La imagen de Cristo en el Nuevo Testamento, El mundo y la persona*. Eugenio Walter, conocido también en España por sus sustanciosos libritos en torno a los sacramentos, publicados por Herder. Felix Messerschmid, especialista en el canto coral, tiene *Liturgie und Gemeinde*. Pero la publicación representativa de este período es el *Anuario de ciencias litúrgicas*, creado por Dom Herwegen, con sus colecciones científicas «Textos y fuentes» y «Ecclesia Orans».

De Maria-Laach ha irradiado también el movimiento litúrgico a Klosterneuburg, el *Jugendbewegung*, la *Akademikerverband*, el *Oratorio de Leipzig* y a numerosos institutos de pastoral, como el de Viena. Aunque esta misma corriente ha recibido en cada uno de ellos una orientación más o menos teológica o antropológica y sociológica; tal ha sido, por ejemplo, en Pinsk y Guardini. Hasta los mismos protestantes han experimentado la influencia litúrgica de Maria-Laach.

Independientemente del grupo lacense, pero de extraordinaria personalidad litúrgica, es también el malogrado profesor de la cátedra de Liturgia del Colegio-Universidad de San Anselmo, Dom Felipe Oppenheim, de la abadía de San José, de Gerleve. En sus años de profesorado concibió el plan titánico de sus *Institutiones systematico-historicae in Sacram Liturgiam*, que primeramente había de comprender treinta y cinco tomos y después le amplió hasta treinta y nueve. El plan se componía de dos partes: Liturgia general y fundamental y Liturgia especial, cada una de las cuales tenía a su vez distintas series. La primera parte comprendía cuatro series: Ciencia litúrgica, (introducción a la literatura y a la ciencia litúrgicas). Liturgia fundamental (sobre el derecho y la teología litúrgicos). Historia de la liturgia general, y Liturgia y Arte cristiano. La segunda parte comprende: Liturgia de la misa y del misal, de los sacramentos, de los sacramentales y Liturgia Laudatoria y Año litúrgico. La muerte prematura le impidió realizar el vastísimo plan concebido.

Sólo pudo publicar *Introductio in litteraturam liturgicam*, o, como la denominó en su segunda edición, *Introductio historica in Litteras liturgicas*, que constituye una especie de bibliografía litúrgica.

En 1939 empezó la publicación, en seis tomos, del *Tractatus de iure liturgico* en los que trata de nociones, errores, poder legislativo, personas legisladoras: el Papa, Congregaciones, obispos y Concilio; leyes, rescriptos, privilegios, documentos pontificios, decretos episcopales, conciliares, etc. Un estudio completo de legislación litúrgica.

De Liturgia sacramental: *Ius liturgiae baptismalis, Commentationes ad ritum baptismale, De fontibus et historia ritus baptismalis, Sacramentum ordinis secundum pontificale romanum* y *Sacramentum regenerationis christianae*, aparecida en el 1947 (murió en el 48). Independientemente del vastísimo plan de sus *Institutiones* escribió *Notiones Liturgiae Fundamentales* y *Principia Teologiae Liturgiae*. Del primero escribió Bugnini: «Es una síntesis, pero lo suficientemente completa, de todos los fundamentos de la liturgia, y por eso este volumen es inmejorable y sirve como de introducción a todos los estudios de esta materia.» (*Eph. L.* 1946, I-II, 172.) El segundo trata del valor teológico-dogmático y ascético de la liturgia.

Desde unos años antes de la última guerra europea se inicia en el

movimiento alemán una nueva fase de carácter pastoral. La liturgia sale de las abadías benedictinas a las parroquias. Era la resonancia en Alemania de la obra que hacía Pius Parsch en Austria en pro de una liturgia popular. Hecho significativo: la Misa solemne, tal como se celebraba en los monasterios benedictinos, había constituído el ideal del primer período del movimiento; ahora es la Misa dialogada y en lengua nacional y popular. De tal manera cunde este movimiento que en breve tiempo no había parroquia alemana que no se sintiese conmovida por la nueva corriente litúrgica; un 75 por 100 habían aceptado la Misa dialogada o comunitaria. La liturgia con esta nueva orientación constituyó la gran fuerza espiritual del catolicismo alemán durante la guerra.

La actualidad litúrgica del movimiento era un problema muy complejo de honda trascendencia para que no fuese advertido. La Misa comunitaria en lengua vulgar no sólo incluía la novedad ritual de la lengua y de ciertas ceremonias; incluía, además, el problema teológico del sacerdocio de los fieles y del sacerdocio jerárquico sobre la constitución de la Iglesia, la piedad objetiva y subjetiva, etc., de actual resonancia teológica. El libro de Doerner *Sentire cum Ecclesia*, aparecido sin *imprimatur*, puso sobre el tapete el problema del movimiento litúrgico alemán no sólo en Alemania, sino hasta en Italia. Y apareció la polémica; los liturgistas creyeron necesario la formación de un «Comité de defensa», integrado por monseñor Landesdofer, benedictino y obispo de Passau; el P. Jungmann y Romano Guardini. El arzobispo de Friburgo, monseñor Conrad Groeber, dirigió a todos los demás obispos de la «gran Alemania» una carta llamándoles la atención sobre la cuestión inquietante y proponiendo la intervención de Roma. Por medio del cardenal Bertram, arzobispo de Breslau, Roma dirigió al Episcopado alemán una carta pidiéndole tomasen parte en el problema debatido, investigando y proponiendo sus puntos de vista ante la Santa Sede. El Episcopado alemán, por boca del cardenal Innitzer, contestó a la Santa Sede y a monseñor Groeber atenuando la gravedad del problema y poniendo de relieve su valor positivo y deshaciendo las malas interpretaciones. Sin embargo, esto obligó a que el Episcopado alemán, que hasta entonces había permanecido al margen del movimiento litúrgico, tomase la dirección del mismo acor-

dando en la Asamblea de los Obispos de Fulda (1940) la creación de una Comisión episcopal encargada del movimiento, y que todavía existe con el nombre de «Liturgisches Referat». Ésta, a su vez, creó una «Liturgische Kommission» compuesta de los acreditados liturgistas, religiosos y sacerdotes. Con un fin esencialmente pastoral, emprendió como uno de sus primeros objetivos una revisión y unificación del ritual de los sacramentos (aprobado en 1950), en el que la lengua vulgar es más usada que en el ritual francés, autorizado en 1947. También se logró, en el 1943, la aprobación de la Misa dialogada y cantada en alemán. Entre los objetivos por alcanzar están: «un libro de oración común a todas las diócesis alemanas», la redacción oficial en alemán del salterio acomodada al canto, la traducción del himnario, leccionario, antifonario; la unificación del misal, un oficio para religiosas y seglares.

No obstante la Comisión episcopal y la litúrgica, las circunstancias de libertad en que se halla la Iglesia alemana en la postguerra han hecho necesaria la creación de un «Instituto Litúrgico» que pretende ser en Alemania relativamente lo que el C.P.L. en Francia, aunque su poder sea menos centralista. Este nuevo Instituto ha dado clara muestra de su vitalidad en el Congreso de Francfort (1950), en el que actuaron las más significativas personalidades del movimiento litúrgico internacional y asistieron 750 congresistas, «con lo cual el movimiento litúrgico ha reemprendido su marcha progresiva en Alemania. Muestra también de este progreso es la actividad de la abadía de Maria-Laach, que a través del Instituto Litúrgico «Abad Herwegen» y de la editorial «Ars Liturgica» continúa la obra de la antigua Academia de Maria-Laach. Con ello se continúan las obras de inspiración herwegiana de «Anales de la ciencia litúrgica. Fuentes y estudios sobre materias de historia litúrgica», además de editar un *Corpus-Ambrosiano-Liturgicum*. Se compone este centro de varias Secciones: de Patrología, de Arqueología cristiana, Canto gregoriano y Formación del archivo fotográfico. También realiza el Instituto semanas de estudios, conferencias, cursillos. Junto con el Instituto Litúrgico de Tréveris ejerce el papel rector del movimiento litúrgico alemán, ocupándose él de los estudios científicos y dejando a aquél la cuestión pastoral (8).

Austria.—Como en tantos otros aspectos, en el aspecto litúrgico Austria es el complemento de Alemania. Representa la resonancia y la conclusión pastoral que necesariamente estaba llamada a producir la Escuela Maria-Laach. Pero a diferencia del movimiento de pastoral-litúrgica francés de tendencia *snobista*, el austríaco es eminentemente tradicional. El francés ha creado la novedad de la «Paraliturgia»; el austríaco ha tratado de revalorizar el sentido teológico-tradicional de la parroquia. Este es el fin pretendido por el «Instituto de Cura Pastoral de Almas», de Viena, dirigido por el canónigo Rudolf con su equipo: Joseph Casper, Karl Rahner, Soukoup. En esta misma labor trabaja la comisión litúrgica austríaca y demás institutos litúrgicos, como el de Salzburgo, a través de las semanas y reuniones litúrgicas anuales. Pero la gran figura que personifica todo el movimiento litúrgico austríaco es la del llorado Pius Parsch. De su actividad exclusivamente pastoral hablan sus publicaciones: *Devociones y Textos litúrgicos, Sigamos la Santa Misa*; las traducciones de textos litúrgicos del misal y del breviario *Volksliturgie, Volksliturgisches Apostolat, Breviererklärung*. El año del Señor y sus revistas «Bibel und Liturgie» y «Lebe mit der Kirche». Pero sobre todo la parroquia de Santa Gertrudis, de Klosterneuburg, en la que ha dado el modelo de la Misa dialogada actual y de lo que debe ser una parroquia moderna inspirada en la primitiva comunidad cristiana. Junto a él merece mención Joseph Casper, el Pius Parsch, en la Iglesia oriental. Y en el campo histórico el P. Jungmann con su *Celebración litúrgica* y su obra magna *Missarum Sollemnia*.

Francia.—El movimiento litúrgico no ha nacido por generación espontánea, ha tenido su largo y fecundo tiempo de gestación y de preparación. Esta ha sido obra exclusiva de Francia, y más concretamente de Dom Gueranger, quien, a través de la fundación de Solesmes y sus grandes obras, *Instituciones litúrgicas* y *El año litúrgico*, fué el restaurador de la liturgia, si bien la obra de Dom Gueranger halló el campo abonado por el romanticismo (9). Esta obra de preparación fué realizada en Alemania por la abadía de Beuron, cuyos fundadores, los hermanos Wolter, se formaron en Solesmes; en Bélgica, por la abadía de Maredsous, fundación de Beuron; en España, por Silos, cuyo abad restaurador, Dom Guepin, fué dis-

cípulo predilecto de Dom Gueranger. Pero en este tiempo no puede hablarse de movimiento litúrgico. La restauración litúrgica se realiza sólo en los monasterios benedictinos, sus cultivadores son casi exclusivamente autores benedictinos y sus publicaciones son de tono erudito. Es el tiempo de Dom Cabrol, Dom Ferotin, Dom Leclerq, Dom Cagin, Duchesne, Battiffol, y salen a luz las grandes obras: *Dictionnaire de Archéologie et Liturgie, Monumenta Liturgica, Liturgica Historica, Les Origines du Culte Chrétien,* la *Edición y estudios de los Sacramentarios, L'Anaphore Apostolique, Historias del Breviario, La Paléographie Musicale,* etc. Período de erudición histórica, necesario, como preparación, al movimiento litúrgico; sin él no hubiesen sido posible muchas de las reformas pastorales-litúrgicas de ahora. La Iglesia es esencialmente tradicional en el más aquilatado sentido de la palabra, y la tradición es obra histórica, aunque no historicista.

Francia entra en el movimiento litúrgico propiamente dicho impulsada por Bélgica, y en su órbita se desenvuelve en sus principios hasta que llega a constituir un centro nacional, autónomo: el clero francés tomaba parte en las semanas de estudios y retiros litúrgicos que Dom Beauduin organizaba en Bélgica. De aquí, tal vez, que a diferencia del movimiento litúrgico belga y alemán, que conserva su carácter e influencia benedictinos, Mont-César, en Bélgica, y Maria-Laach, en Alemania, el movimiento francés pase a manos del clero y demás religiosos, especialmente dominicos.

El centro del movimiento litúrgico no es ni Solesmes, que continúa brillantemente su tradición gregorianista a través de la «Paleografía Musical» y la «Revue Gregoriene», ni «En Calcat», de tendencia pastoral, es el Centro de Pastoral Litúrgica de París (C.P.L.), creado en 1943 por los PP. Dominicos Duploye y Roguet para coordinar todos los esfuerzos que se manifestaban dispersos y extravagantes en pro de la restauración de la vida cristiana en Francia, declarada por Godin «país de misión». Pero el C.L.P. no es sólo una junta organizadora, es un centro vivo de múltiple y fecunda actividad literaria y pastoral desarrollada por medio de semanas de estudios, conferencias, misiones, congresos, como los de Versalles, Lyon, Vannes, Nimes, y los celebrados en unión de otros países, como el de Luxemburgo, y la Sesión Internacional en Mont-Sainte-Odile (Estrasburgo), en

colaboración con el Instituto Litúrgico de Tréveris. Posee, además, un centro editorial de varias colecciones litúrgicas: «Lex Orandi», de carácter científico; «La Clarté-Dieu», de carácter cultural; «L'Art sacré», de orientación e información artística; «En prière avec l'Eglise», «Bible et Missel» y «Albums liturgiques», de divulgación popular. La magnífica revista «Maison-Dieu», de publicación trimestral, es la revista oficial del centro; también publica un periódico, «Notes de Pastorale Liturgique», y la nueva revista: «Música y Liturgia».

Otra de las obras del C.P.L. es la *Comisión de traducción,* para la versión popular de los textos litúrgicos y su acomodación al canto gregoriano, para lo cual tiene un buen equipo de exegetas, literatos, músicos. Se han publicado ya: *Missel biblique, Missel vesperal et rituel* y *Missel quotidien des fidéles,* y una versión de los salmos con canto gregoriano, bajo la autoridad del P. Gelineau. Meritoria es también la labor de reforma litúrgica de la piedad extralitúrgica, especialmente de las «paraliturgias», que crearon en Francia en la postguerra «una atmósfera de feria cómico-dramática», de que habla L. Bouyer (10). Para ello publica *Listes critiques de chants, Le Seigneur vient,* preparación para Navidad; *Montons à Jerusalem,* para Pascua (11). Toda esta ingente labor del C.P.L. está bajo la vigilancia de la Jerarquía, que asiste a las reuniones no como mero presidente, sino participando activamente en las mismas.

Menos sólido y profundo que el movimiento belga y alemán el movimiento francés es, sin embargo, el de realizaciones más avanzadas, más *snobista* que tradicional, más formalista y ritualista que teológico.

Italia.—A pesar de eminentes liturgistas como el cardenal Schuster, conocido en España por su magna obra *Liber Sacramentorum*; de Righetti, también conocido en España por su *Historia de la Liturgia,* recientemente aparecido el primer tomo; del abad Caronti, y otros de menor categoría, no ha creado una personalidad propia al modo de Bélgica y Alemania. Pero después de la guerra ha entrado en el movimiento litúrgico con enérgicos denuedos que han cristalizado en la organización del Centro de Acción Litúrgica, a semejanza de los de Austria, Bélgica y Francia. Este Centro ha creado como colaborador suyo La Sociedad de los Amigos de la Liturgia.

Fundado en 1947, en la abadía benedictina de San Juan de Parma,

un mes antes de la publicación de la *Mediator Dei*, recibió de ésta vital impulso, proponiéndose divulgar y hacer poner en práctica las orientaciones pontificias. De su fecunda labor litúrgica hablan las siete semanas nacionales de liturgia, celebradas en Italia, con la publicación de los estudios en ellas presentados. Y las de carácter regional, como las de Nápoles, Rávena, Regio, Bruscia; misiones litúrgicas, como las de Saluzo. Independiente de la actividad del C.A.L., el episcopado de Liguria, en asamblea del mes de diciembre del 48, acordó la institución de una «Comisión Litúrgica Regional». Todo ello orientado hacia la actividad pastoral.

Sobre todo, especial mención merece el Congreso Internacional de Lugano. En él, de una manera oficial, fué consagrada la parte activa que debe tomar la Jerarquía en el movimiento litúrgico. Los dos congresos internacionales anteriores, celebrados en Maria-Laach (1950) y en Santa Odilia de Estrasburgo (1952), fueron de iniciativa privada, debido a los liturgistas. Pero el de Lugano superó este carácter privado. En él estuvieron presentes, con presencia activa, los cardenales Ottaviani, Frings y Lercaro y más de quince obispos, con lo cual el movimiento litúrgico ha adquirido toda la seriedad de un movimiento de la Iglesia y no como hasta entonces era considerado: un movimiento de minorías modernistas a las que el Papa había tenido que poner cortapisas en la *Mediator Dei*. A esta presencia activa de la Jerarquía es debida la influencia del congreso en el último decreto de la Santa Sede sobre la reforma de Semana Santa (12) y las actuales reformas litúrgicas en torno al uso litúrgico de la lengua vulgar. Así, durante el congreso, el diácono y subdiácono leyeron el Evangelio y la Epístola en italiano, después de haberlo hecho en latín.

En otras naciones.—El movimiento litúrgico ha conmovido a todo el mundo. En algunas naciones ha aparecido por influencia de la Encíclica, creándose comisiones diocesanas de liturgia o instituciones de carácter nacional. En la imposibilidad de ser extensivo y por la menor importancia, también de dichos países, bastará una ligerísima nota informativa de algunos.

El movimiento litúrgico *inglés*, de origen francés, gira en torno al centro litúrgico Sociedad de San Gregorio, que propaga la liturgia por medio de cursillos, durante los cuales se lleva vida litúrgica, si bien

no sean tan intensos como los de otras naciones. También se sirve de la radio, a través de la cual da sesiones litúrgicas. La orientación es pastoral y ecumenista. La vida parroquial ha de ser el camino de regreso de los disidentes a la Iglesia católica. De origen inglés es el movimiento litúrgico de «Los perseverantes», extendido por todo el mundo, así llamados por la frase de los hechos de los apóstoles: «Perseveraban todos unánimes en la oración» (I, 14). Se trata de una asociación entre seglares católicos, cuyo fin es hacer del Oficio Divino la oración de la Iglesia, la oración personal, propia, rezándole todos los días para así sentir más el catolicismo. Aunque de origen francés en sus principios, iniciado ya por monjes ingleses educados en Solesmes, ya sobre todo por la emigración a Quarr de algunos monjes franceses, expulsados de su patria; sin embargo, su orientación actual es alemana, de aquí la importancia concedida a la parroquia y a las instituciones tradicionales.

De origen alemán es, en cambio, el movimiento litúrgico de Estados Unidos, uno de los de más intensa propagación, a pesar de ser reciente. La emigración a América de monjes alemanes, particularmente de Maria-Laach, fué la ocasión de iniciación del movimiento litúrgico, al que se entregaron con generosidad algunas minorías selectas del clero norteamericano. Los dos focos actuales del movimiento son: la universidad de Notre-Dame (Indiana) y la abadía de St. John de Collegiville (Minnesota), cuya revista, «Orate frates», publicada desde hace unos años con el título «Worship», es una de las mejores revistas católicas de Estados Unidos. Como en Alemania, se da en Estados Unidos la doble orientación científica-pastoral en torno a Dom Casel y en torno a la parroquia. Quasten, profesor en la universidad Católica de Washington, y sus discípulos Rush, Duncan, Plumpe, representan la orientación científica del movimiento litúrgico en torno especialmente a la liturgia sacramental. Foco de vida pastoral-litúrgica son las reuniones de Grailville, dirigidas por Lydwine van Kersbergen, en las que la formación cristiana se la hace consistir en una formación litúrgica integral. Modelo de parroquia litúrgica es la del Sagrado Corazón, en los suburbios de Hubbard (Illinois), a unos 37 kilómetros de Chicago, y la de Little Flower, en South Ben (Indiana), con su escuela dominical de formación litúrgica infantil.

El movimiento litúrgico en Hispanoamérica, aunque ha alcanzado a todas las repúblicas, tiene particular manifestación en Argentina debido a la abadía de San Benito, de Buenos Aires, y su prestigioso abad Dom Andrés Azcárate, que, a través de la «Revista de Liturgia» y de su famosísimo misal, muchas veces impreso, y de semanas y círculos de estudios, ha hecho que el pueblo participe activamente en la liturgia. (Modelo de vida pastoral-litúrgica es la parroquia de «Todos los Santos».) También en Uruguay, donde el Apostolado Litúrgico del Uruguay está realizando una meritísima labor litúrgica-pastoral, a través de la colección «La Iglesia orante», que ha publicado folletos en torno a la liturgia de los sacramentos y demás actos de culto y prácticas de piedad extralitúrgica. Publica, además, un suplemento litúrgico en la «Revista Bíblica».

En el movimiento litúrgico cuenta Portugal con la prestigiosa figura de Dom Coelho y las Semanas Litúrgicas de Portoalegre, de carácter científico, y las de estudios parroquiales de Oporto y de Aveiro. Además, el monasterio de Singeberga publica la revista litúrgica «Ora et Labora», donde aparecen artículos interesantes de divulgación.

En esta misma orientación parroquial merece citarse la Primera Semana nacional de Liturgia tenida en Australia; celebrada en Melbourne, a la que asistieron cerca de 800 semanistas, y cuyas conclusiones eran de carácter esencialmente parroquial. De ella ha nacido la Asociación de San Pío X. El movimiento litúrgico ha penetrado hasta el mundo misionero que tantas circunstancias ofrece semejantes a las de la primitiva Iglesia, ideal del movimiento litúrgico. Así, en las misiones de Uganda se ha restaurado la antigua institución del «Catecumenado», y la misa resulta un verdadero sacrificio comunitario (13).

El movimiento litúrgico de España.

Si entendemos por movimiento litúrgico el movimiento litúrgico tal como existe en las naciones de vanguardia litúrgica, Alemania, Bélgica, etc., esfuerzos organizados y centralizados en organismos bajo la dirección activa de la Jerarquía, en orden a la restauración de

la vida cristiana social, apenas puede hablarse de movimiento litúrgico en España, ya que precisamente falta en España un organismo central y de dirección jerárquica, y el fin del movimiento litúrgico en España no es tanto el restaurar la vida social cristiana, que felizmente se conserva, sino hacerla más consciente y eficaz. Pero tal concepto sería tan riguroso que pecaría de injusto.

En España existe el movimiento litúrgico de una manera dispersa, menos intenso y menos floreciente —si bien en este aspecto conviene precaverse contra lo que el señor S. Aliseda en artículo de «Incunable» llamó «inflación literaria» del movimiento litúrgico en el extranjero, sobre todo en Francia—. No poseemos equipos de liturgistas, artistas, teólogos, historiadores, músicos, aunque este último aspecto ha sido el más cultivado en España. Poseemos, sin embargo, ilustres figuras liturgistas y obras de toda clase sobre abundante materia. En el aspecto científico: el *Liber Ordinum* y el *Liber Mozarabicus Sacramentorum* (París, 1904 y 1912, respectivamente), de Dom Marius Férotin, preparados durante su estancia en la recién restaurada abadía de Silos, en la que desempeñó los cargos de archivero y bibliotecario. El *Antifonario mozarábico de León* (León 1928), por los monjes de Silos. *Historia del misal romano*, de J. B. Ferreres. *El canto mozárabe, estudio histórico-crítico*, por los PP. C. Rojo y G. Prado. *Introducción a la paleografía musical gregoriana, Antiphonale Missarum juxta ritum S. Ecclesiae Mediolanensis* y el *Antifonario Ambrosiano*, de Dom Suñol, *El Kyrial español* y el *Liber beati Jacobi, Codex Callistinus*, de Dom Prado (Barcelona, 1942 y Compostela, 1944, respectivamente). *La música española desde la Edad Media hasta nuestros días*, de H. Anglés. Por la influencia que tuvo en la reforma del Salterio y rúbricas del Oficio romano, así como por su erudición, merece citarse *De ratione Breviarii Romani-monastico emendatione*, de Dom Guepin, abad restaurador de Silos. *Nociones fundamentales del Oficio Divino*, de Dom Alameda, el mejor estudio teológico del Oficio Divino aparecido hasta ahora. *Oracional visigótico, ed. crítica*, de los doctores Claveras y Vives (Barcelona, 1946). *Liber Commicus, ed. crítica*, por Dom Pérez de Urbel y señor Ruiz-Zorrilla (Madrid, 1950). *La presencia de la obra redentora en el misterio del culto*, Oñatibia.

De carácter general son las publicaciones de los PP. Dom A. Rojo,

La Misa y su Liturgia, Evolución histórica de la Liturgia y otras. *Los métodos de canto gregoriano*, de Dom Suñol, Dom Casiano Rojo, P. Martínez Soques. *Los manuales de Liturgia*, de Dom Prado. *Nociones fáciles de Liturgia*, de Puzo. *Manual de Liturgia para los fieles*, de C. del Moral. *El rezo eclesiástico*, de Dom Pierdet. *El Breviario romano comentado* y *La piedad antigua*, de Dom Alameda. *Arqueología y Liturgia* (Bilbao, 1947) y *Arquitectura y Liturgia* (Madrid, 1948), de M. Díaz-Caneja. *El Anuario del Arte Litúrgico*, compuesto por Tarré, Trens, Gudiol y A. Tenas, etc. *Itinerario litúrgico*, de Dom Pérez de Urbel. Las publicaciones de la colección «Biblioteca Litúrgica», de Montserrat, sobre versiones de los textos litúrgicos del ritual de la bendición del abad, de la consagración de un obispo, de la consagración de una iglesia y del altar, etc., por los PP. Franquesa, Fonoll, Mundo. *El misterio de Cristo en el sacrificio de la Misa*, de Baumann (Madrid, 1946). *La Santa Misa*, del P. Alcocer. *Medios de vivir la Santa Misa* (Madrid, 1947), de Sánchez-Pastor. *Breviario de los fieles, El cumplimiento Pascual, El breviario romano, estudio histórico-litúrgico* y últimamente *Historia y Liturgia de la Santa Misa* (Barcelona, 1955), de don Casimiro Sánchez Aliseda. Y otras muchas publicaciones (14), aparte de los misales, P. Sánchez, P. Molina, P. Urbel, P. Gubianas, *Columba*, el de Dom Lefèbvre, traducido por Dom G. Prado y recientemente aparecido el de Dom Caronti, conforme a las rúbricas novísimas y a tono con el actual movimiento litúrgico. Y las traducciones de obras extranjeras, como el *Liber sacramentorum*, de Dom Schuster. *El sacrificio de la Misa*, de Jungmann. *La oración de la Iglesia*, de Dom Cabrol. *Sigamos la Santa Misa*, de Pius Parsch. *Vive tu Misa*, de Desplanches. *Historia de la Liturgia*, de Righetti. *El misterio del culto cristiano*, de Dom Casel. *Sed, luz*, de Baur; otras próximas a aparecer, como *El movimiento litúrgico al servicio de la parroquia*, de Pius Parsch, en preparación por los monjes de Estibaliz. *El año litúrgico*, de Dom Gueranger, en su última edición francesa, notablemente modificada, en preparación por los monjes de Silos. Y otras de menor importancia.

Revistas litúrgicas: Montserrat publicó durante bastante tiempo «Vida cristiana», en Vitoria también se publicó «Apostolado Litúrgico Popular»; un grupo de sacerdotes catalanes publicó «Revista Li-

túrgica», hace unos pocos años agotada. Actualmente sólo se edita «Liturgia», por la abadía de Silos, si bien aparecen artículos de liturgia en «Ecclesia», «Incunable», «Alcalá», «Revista Religiosa», «Vida Sobrenatural»; en periódicos, como «La Gaceta del Norte», «El Correo Español», «El Pueblo Vasco» y en otros periódicos regionales.

También se han celebrado en España congresos litúrgicos, como el de Montserrat, en 1915, que dió origen a la obra clásica del movimiento litúrgico español. *El valor educativo de la liturgia católica,* del cardenal Gomá, reeditada recientemente en su cuarta edición, con una introducción del señor Aliseda, sobre el movimiento litúrgico actual. A partir de la publicación del *Motu Proprio* de San Pío X se han celebrado cinco congresos nacionales de música sacra (Valladolid, 1907; Sevilla, 1908; Barcelona, 1912; Vitoria, 1928; Madrid, 1954) y varias semanas diocesanas, como la de Vitoria.

Desde la publicación de la encíclica *Mediator Dei,* el movimiento litúrgico en España va creciendo en intensidad y extensión. Ya no son solamente las abadías benedictinas los centros del movimiento litúrgico; son también los seminarios con sus academias de liturgia, que, además de la acción interna de formación de los seminaristas, han tenido una manifestación externa, organizando semanas litúrgicas diocesas, como la celebradas en Ávila para sacristanes y acólitos, exposición de arte litúrgico y semanas de cultura litúrgica.

Existe, además, un grupo selecto de sacerdotes cuyos trabajos van cuajando en los Coloquios de Pastoral-Litúrgica tenidos en Bilbao y León. Benemérita es también la labor de los cursos veraniegos de canto gregoriano del P. Manzárraga y la labor oculta de algunos sacerdotes cuyas parroquias son modelo de vida litúrgica, como las regentadas por don Hipólito Mayoral, iniciador del movimiento litúrgico en el Seminario de Ávila, actualmente párroco del Barco de Ávila, y cuya parroquia es llamada por los propios fieles «la parroquia-abadía». En favor del movimiento litúrgico dice también el Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona (15) y el Congreso Litúrgico Internacional que se piensa celebrar en tiempo próximo en Montserrat.

Sin embargo, el movimiento litúrgico español ha sido hasta ahora un movimiento de resonancia; ha carecido de fuerte raigambre nacional que le constituyera una personalidad propia. Tal vez la causa

de esto haya sido el haber sentido menos su necesidad que las demás naciones.

Actualmente el movimiento litúrgico español está en estado fecundante de formación de su carácter personal, que ha de forjarse no sólo con la vital asimilación del movimiento litúrgico extranjero, sino, principalmente, tratando de realizar las orientaciones pontificias y dando vida a tantas costumbres religiosas de nuestro pueblo, que, a pesar de nuestro cacareado individualismo, es el que mejor ha conservado la tradición litúrgica y aun se ha adelantado a algunas de las reformas novísimas del actual movimiento litúrgico, como en lo referente al uso litúrgico de la lengua vulgar en el ritual de los Sacramentos. La misión del movimiento litúrgico español ha de consistir no tanto en innovar y aun restaurar cuanto en dar vida a la tradición litúrgica conservada; no abandonar por ignorancia injusta nuestras posiciones en aras de un pedante *snobismo* simiesco, sino ensancharlas, hacerlas rendir todo su fruto. Nos preocupamos más de reformar, de que se use la lengua vulgar en la Misa y en la administración de los Sacramentos, y apenas nos esforzamos en explicar la misa y hacer entender al pueblo el Sacramento del matrimonio y de la extremaunción, cuya administración admite en gran parte la lengua española. Aunque nuestra intención sea buena y óptima, de hecho corremos el albur de hacer del movimiento litúrgico cuestión de reforma y de moda ritualista y formalista, descuidando su realidad esencial teológica. Lo que está en pugna contra nuestras convicciones litúrgicas.

En cambio, por lo que a la piedad o tradición *extralitúrgica* se refiere, hay que ser más reformista. La piedad extralitúrgica en España resulta extremadamente abigarrada y antilitúrgica. Clama al cielo que una novena a Santa Teresita eclipse la fiesta de Pentecostés: «*Mirabilis Deus in sanctis suis*» (?); pero «antes es Dios que todos los santos».

Todo lo que el movimiento litúrgico tiene que hacer en España exige la creación de un centro o instituto litúrgico nacional en que la Jerarquía, los liturgistas, los párrocos, los seglares, trabajen activamente, de tal manera que el centro, contra lo que pudiera dar a entender, no sea una institución «centralista», burocrática, sino organismo de vida. Naturalmente, esto supone equipos bien formados de teólogos, historiadores, exegetas, artistas, músicos; no en el aspecto

científico, sino en el aspecto, hoy por hoy más actual y de más importancia en el aspecto pastoral; que ellos tratasen de divulgar toda la riqueza tradicional de la Iglesia, de dar al pueblo una mejor formación bíblica, teológica, artística, etc.; es decir, mejor formación cristiana para que la liturgia, el misterio cristiano del culto, sea realidad viva y operante, individual y socialmente. Creemos que a esto llegarán los Coloquios de Pastoral-Litúrgica.

Orientación actual del movimiento litúrgico.

De esta manera el movimiento litúrgico español marchará al ritmo del movimiento litúrgico extranjero, que ya no es el movimiento religioso monástico-benedictino, ni de minorías selectas, sino el movimiento de la gran masa, del pueblo cristiano, hacia la fuente vital del cristianismo, y que va integrándose en su propia corriente todos los demás movimientos de renovación religiosa, bíblico, teológico, artístico, espiritual, etc., en los que tan eficazmente ha influído, en virtud de su propia esencia. Porque la liturgia, el misterio cristiano, es el centro de referencia, ya literal, ya espiritual, de la Biblia. La Biblia forma el marco de la acción litúrgica. «Puede hablarse de una exégesis litúrgica, ya de carácter científico, ya de carácter acomodaticio» (16). Conforme al axioma *Legem credendi lex statuat supplicandi* (17), el movimiento litúrgico también ha agitado las cuestiones teológicas de actualidad, en torno a la teología sacramental y kerygmática. La liturgia es la tradición en su actualidad vital, nos hace partícipes de toda la vida de la Iglesia a través de toda su existencia multisecular. Una de las adquisiciones más logradas del movimiento litúrgico es el haber dado a las fiestas litúrgicas su prístino sentido litúrgico, más teológico que histórico, fuentes de vida divina perpetuamente operantes, más que simples conmemoraciones de hechos meramente históricos e intrascendentes. La liturgia ha divinizado el arte, llenando su realidad simbólica de misterios divinos. Es Cristo mismo haciéndonos partícipes de sus misterios santificadores. De aquí la piedad cristocéntrica hoy imperante, de la que Dom Marmión es el gran maestro e iniciador. Por

eso, el movimiento litúrgico tenía que producir y asimilarse la renovación religiosa que experimentamos en nuestros tiempos.

Y, como es lógico, el movimiento litúrgico actual también tenía que girar en torno a la parroquia, dando a ésta su valor verdadero y real, que no consiste en ser una entidad meramente jurídica, ni un órgano de administración eclesiástica, sino una entidad teológica, una célula del Cuerpo Místico, una entidad litúrgica a través de la cual el misterio de Cristo —Sacerdote Sumo que en unión vital con la humanidad tributa a Dios el culto supremo y perfecto en beneficio santificador de los hombres— se expresa en su realidad integral y realiza su plena efectividad santificadora incorporando a los hombres a su Cuerpo Místico y conservándolos en él.

He aquí la orientación actual del movimiento litúrgico: recristianización de la sociedad por medio de la parroquia, de la vida litúrgica parroquial vivida en su plenitud cristiana. Porque, en último término, el movimiento litúrgico es la vuelta del mundo a Cristo, viviente en su Iglesia, iniciado en los monasterios benedictinos, a través de los cuales ha llegado a nosotros el modelo viviente de la comunidad cristiana primitiva. Por eso se impone con la fuerza irresistible de una necesidad espiritual, divina.

En cuanto al estado de su evolución, el movimiento litúrgico está en un estado de madurez, de fructificación; en un estado en que los principios inmutables y tradicionales de la Iglesia se han insertado en la corriente del movimiento para perpetuarle con la perennidad de un movimiento «epónimo» (18).

NOTAS

(1) Como diremos después, el movimiento litúrgico ha influído en la renovación actual que experimenta la Iglesia: el movimiento bíblico, teológico, artístico, etc. De aquí que los centros litúrgicos más importantes, como el de París y el de Maria-Laach, estén dotados de selectos equipos de artistas, teólogos, etc. Son conocidísimas el «Art Sacré», «L'Artisan liturgique» y labor artística de un Maria-Laach, Beuron, etc.

(2) Rouseau, O. S. B. *Histoire du mouvement liturgique. Esquisse historique depuis le début du XIX siècle jusq'au pontificat de Pie X*. Ed. du Cerf.

(3) Dom Van Houtryve: *Las razones del movimiento litúrgico*. Barcelona, 1936, 3.

(4) Ibídem.

(5) DOM MAERTENS: *Les dix ans de Paroisse et Liturgie.* «Paroisse et Liturgie», 1955, número 6.
(6) Ibídem.
(7) DOM MAERTENS: *Le mouvement liturgique en Belgique depuis la fin de la guerre.* «Paroisse et Liturgie», 1950, pág. 293.
(8) HEITZ, A.: *Dernières étapes du renoveau liturgique allemand.* «La Maison-Dieu», número 7.
WAGNER, J.: *Le mouvement liturgique en Allemagne.* «La Maison-Dieu», núm. 25.
(9) DOM ROUSEAU, O. C.
(10) BOUYER, L.: *Où en est le mouvement liturgique?* «La Maison-Dieu», núm. 25.
(11) «Diez años de Pastoral Litúrgica en Francia», por el canónigo Martimore; artículo aparecido en «L'Ami du Clergé». Trad. de Dom Abundio Rodríguez. «Liturgia», 1955, mayo-junio.
(12) La restauración histórica de los Oficios de Semana Santa y la restauración de algunas costumbres antiguas, que ahora impone el «Nuevo Ordo», fueron objeto de estudios en dicha reunión Señalada fué, sobre todo, la intervención de Dom Capelle sobre la reforma del Viernes Santo, y del P. Schmidt y el párroco Rheinhol, sobre el Jueves Santo. «Ecclesia», diciembre 1955. núm. 751. «Lumen», 1954, núm. 9.
(13) (Véase la sección de «Pensamientos y noticias» y «Movimiento litúrgico», «Liturgia» (Abadía de Silos) y las interesantes crónicas de «Ephemerides liturgicae», (PP. Paules, Roma).
(14) DOM M. DEL ALAMO: *Evocando cincuenta años de apostolado litúrgico.* «Liturgia», octubre 1946. DOM A. PASCUAL: *El movimiento litúrgico en España,* «Liturgia», marzo-abril 1951. La introducción de S. Aliseda a la 4.ª ed. de la obra del cardenal Comá: *El valor educativo de la liturgia católica.*
(15) Una prueba de ello es que el decreto del Nuevo Ordo de la Semana Santa realiza uno de los deseos litúrgicos del Congreso. *La instauración de la Semana Santa,* Padre Antuñana. «Ecclesia», núm. C.
(16) BOUYER, L.: *Predication et Mystère.* «La Maison-Dieu», núm. 16. DOM SALMON: *La interpretación litúrgica de los salmos,* «La Maison-Dieu», núm. 33. FISCHER: *Le Christe dans les Psaumes,* «La Maison-Dieu», núm. 27. WALTER, E.: *La Eucaristía,* cap. VII, pág. 59. DOM JUAN ANTONIO PASCUAL, monje de Estibaliz: *Liturgia y Biblia,* «Liturgia», enero-febrero 1954. DOM HERWEGEN: *L'Ecriture Sainte et la Liturgie.* «La Maison-Dieu», núm. 5. DOM VANDENBRUKE: *Le Psautier, prophétie ou prière du Crist?* Q. L. P., núm. 33.
(17) Sobre la interpretación histórica. DOM CAPELLE: *Autorité de la Liturgie chez les Pères.* «Revue de Recherches de Théologie Ancienne et Médiévale», enero-junio 1955.
(18) PAUL DONCOEUR: *Requetés fondamentales d'une renaissance liturgique,* «La Maison-Dieu», núm. 25. BOUYER, L., a. c.: *Algunos puntos de vista sobre el movimiento litúrgico.* D. M. Palacios, «Liturgia», enero-febrero 1953.

PRINCIPALES REVISTAS LITÚRGICAS

ALEMANIA: *Archiv für Liturgiewisenschaft* (Instituto «Herwegen», de Maria-Laach); *Benediktinische Monatschrift* (Abadía de Beuron); *Liturgie und Mönchtum* (Abadía de Maria-Laach); *Das Münster* (Munchen), de carácter más científico que *Ars Sacré* y *Ars de l'Église*; *Zeitschrift für Kirchenmusik* (Sociedad «Santa Cecilia»).

AUSTRIA: *Heiliger Dienst* (Instituto Litúrgico de Salzburgo); *Bibel und Liturgie* y *Lebe mit der Kirche* (creadas por Pius Parsch).

BÉLGICA: *Paroisse et Liturgie* (Abadía de San Andrés, de Bruges); *Art de L'Église* (ibídem); *Sacris erudiri* (Abadía de Steenbruge); *Les Questions liturgiques et Paroissiales* (Abadía de Mont-César); *Tijdschrift voor Liturgie* (Abadía de Afflige).

FRANCIA: *La Maison-Dieu* (C.P.L.); *L'art sacré*; *Música y Liturgia* (ibídem); *Revue Gregorienne* (Inst. de Música Sacra de París, dirigido por Dom Gajard); *Art Sacre*, y *La Vie spirituelle*.

ESTADOS UNIDOS: *Worship* (editada por St. John'Abbey, Collegiville, Minnesota); *Liturgical Arts* (Sociedad de Arte Litúrgico de Nueva York).

ARGENTINA: *Revista Litúrgica Argentina* (Abadía de San Benito, de Buenos Aires).

HOLANDA: *Het offer* (Abadía premonstratense de Berna).

ITALIA: *Ephemerides Liturgicae*, (de carácter internacional y casi oficial, editada por los PP. Paules, Roma); *Revista Litúrgica* (órgano del Centro litúrgico italiano, editada por la Abadía de Finalpia, Savona)

PORTUGAL: *Ora et Labora* (Abadía de Singeverga).

ESPAÑA: *Liturgia* (Abadía de Silos).

NUEVA REPÚBLICA: SUDÁN

El movimiento de independización en países de África va avanzando. El colonialismo, que tan amplio campo de expansión encuentra en el vecino continente desde el Congreso de Berlín (1885), ve cercenada poco a poco su área de libre juego.

En la actualidad seis son las unidades políticas de primer grado constituídas en el continente blanquinegro. En conjunto representan el 28 por 100 de su extensión y una parecida proporción en lo que a habitantes se refiere. La serie se forma con *Liberia*, de original génesis, cuya independencia oficial data del año 1847; *Egipto*, que sacude el nominal yugo turco en 1914 y la «protección» de Inglaterra el 1922; *Unión Sudafricana*, que desde la Conferencia Imperial de 1926 es un Estado «libremente» asociado como miembro del «British Commonwealth of Nations; *Etiopía*, que después del corto paréntesis de ocupación italiana recupera su independencia en 1940, y en 1952 se incorpora a Eritrea para constituir una federación; *Libia*, que inicia su vida política libre de ajena soberanía en el año 1952, y, por último, *Sudán*, el casi recién nacido Estado (fig. 1).

El acontecimiento político acaecido el 1 de enero de 1956 bien merece un pequeño comentario. Referido, por una parte, a la somera actualidad geográfica de la nueva República; por otra, a los antecedentes que prepararon el acontecer de que hemos sido testigos.

En el nuevo Estado, en su mundo o geografía de sus primeras materias, se da una circunstancia notoriamente singular: la de ser el primer proveedor en el mundo de goma arábiga. Casi se le puede otorgar exclusividad en esta producción. Su cosecha en el año 1953 ascendió a 40.004 toneladas, con un valor de venta aproximado de tres millones de libras esterlinas. Como la colecta del famoso fármaco y producto industrial, dentro de la abigarrada etnia de África del N.E., corre a cargo de árabes, de ahí el predicativo de la exudación de al-

gunas especies de acacias gomosas. Puede recordar también el país originario del árbol y producto. Parecería caprichoso titular al nuevo Estado con el nombre de *República de la goma arábiga*; sin embargo, tal titulación sería más especificadora que la de Sudán, que peca

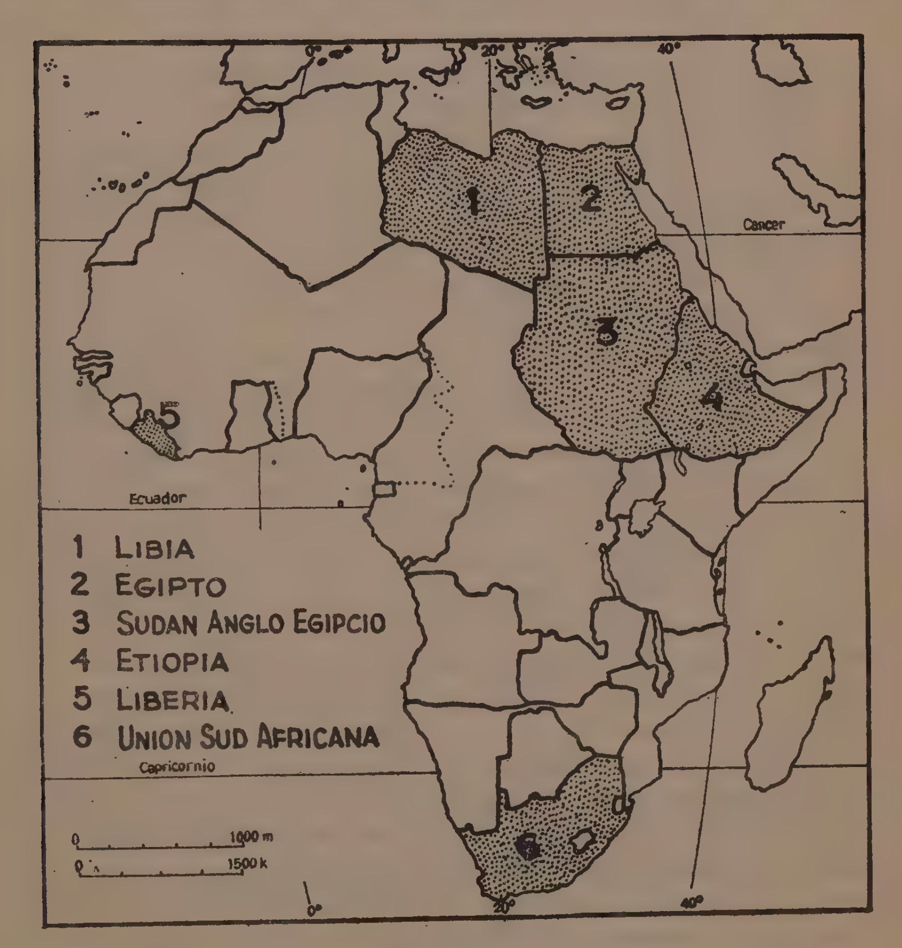


Figura 1

de equívoca, por aplicar el nombre geográfico de un todo a una parte. El todo geográfico conocido con el nombre de Sudán o zona sudanesa se integra por una porción del territorio de la moderna República y otras dos muy extensas enclavadas en África Ecuatorial Francesa y África Occidental Francesa. Una de las colonias que forman esta última lleva como designativo nombre el de Sudán Francés. A pesar

de todo, al referirnos en las líneas que siguen al país recientemente independizado lo designaremos según la costumbre u oficial designación: Sudán.

* * *

La República de Sudán tiene una extensión igual a cinco veces la superficial de España. De Norte a Sur, desde la frontera de Egipto (22° de latitud N.) a la de Uganda y Congo Belga (4° de latitud N., aproximadamente), una distancia en línea recta de 2.000 kilómetros; de Este a Oeste, en su anchura máxima, del Mar Rojo a la frontera del África Ecuatorial Francesa, 1.600 kilómetros, poco más o menos.

Tan dilatada área se distribuye entre las dos zonas que, principalmente, llenan el esquemático trapecio del África norteña: la zona sahariana y la zona sudanesa. Entre una y otra no hay más límite que el climatológico, la línea que separa el clima tropical desértico, de acusados contrastes diurnos y de lluvias nulas o episódicas, del clima tropical, en el que las estaciones del año se matizan por épocas secas y de lluvias. Aquella línea es la señalada, aproximadamente, por el paralelo 16° de latitud Norte. El Sáhara atraviesa de parte a parte el continente del Atlántico al Mar Rojo. En cambio, a la zona sudanesa, al Sudán o Tierra de los Negros, le corta el paso hacia el litoral marítimo el macizo etiópico.

Como en Egipto, aunque no tan destacadamente, la línea vital de Sudán es la del Nilo. El río atraviesa de Sur a Norte el país; es el denominador común de todas sus regiones; su vía de penetración más fácil, y su fuente de riqueza más importante. Desde Nimule a Wadi Halfa recorre el Nilo más de 3.300 kilómetros. En este largo trayecto salva un desnivel poco mayor que nuestro Duero entre Soria y Zamora. Cuando sale de Uganda es un río de atenuado régimen ecuatorial, de cauces mensuales poco diferenciados. En Mongalla, los coeficientes mensuales de septiembre, el de más abundosas aguas, y de marzo, el de más escasas aguas, son 1,26 y 0,76, respectivamente, con relación al *módulo* o cauce medio anual. En Jartum, antes de la unión de los Nilo Blanco y Azul, el caudal del mes de octubre, el de altas aguas, es dos veces y medio del correspondiente al estiaje de abril y mayo. En Wadi Halfa, el caudal de septiembre, quince veces mayor que el medio correspondiente a mayo. El Atbara es la última aportación que recibe el Nilo. Como línea fluvial solitaria recorre parte de Sudán y todo Egipto. Teóricamente puede decirse que Su-

dán tiene en sus manos la suerte de Egipto; cuanta más agua extraiga aquél para sus riegos más se limitan las posibilidades de irrigación de

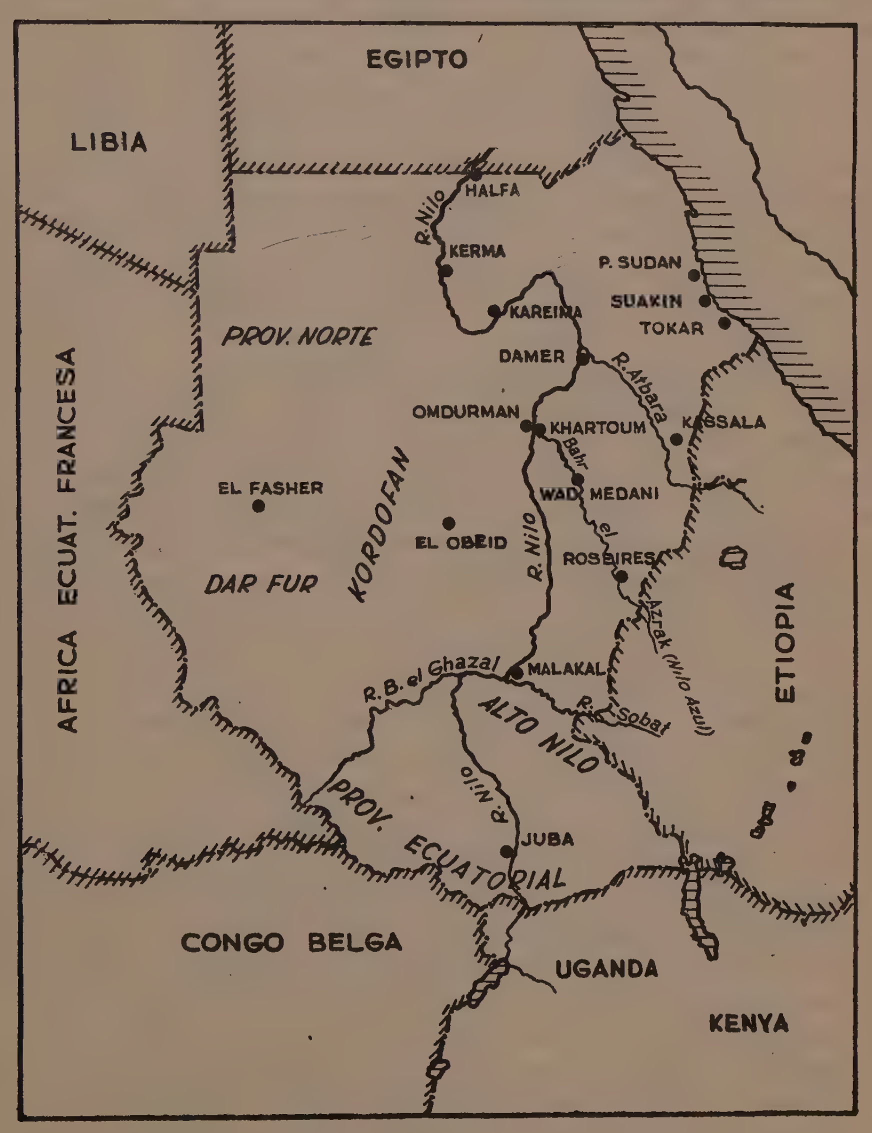


Figura 2

éste. Por eso más de una vez se ha regulado por convenios la utilización de las aguas del Nilo por Egipto y Sudán.

La mitad septentrional de Sudán pertenece al ámbito sahárico (fig. 2).

Es expansión, por una parte, del arenoso desierto de Libia; por el Oriente, dominio de pedregosas y accidentadas superficies calcáreas, como las que se dilatan por el desierto de Nubia, que en las proximidades de su litoral marítimo alcanzan cotas superiores a 2.000 metros, como el de los «gebel» Assotriba (2.200), Erba (2.217) y Oda (2.259). El Nilo, en la zona tabular desértica de Sudán, lo mismo que en Egipto, va encajado en amplio surco dominado por abruptos cantiles; y sus aguas pierden la unidad y se deshilan entre rocosos islotes en cinco sectores de suaves y escalonadas rupturas de pendiente, las llamadas *cataratas*, cuya serie se inicia en Egipto por las famosas de Assuan.

La mitad meridional de Sudán, lo que geográficamente puede llamarse Sudán Oriental, tiene como núcleo o sumidero una relativa depresión o área hundida, la cuenca del Bahr el Ghazal o del Nilo Blanco. Esta cuenca es una réplica de las cuencas del lago Chad y del Niger Medio en los sudaneses Central y Occidental, respectivamente. Por la cuenca del Bahr el Ghazal discurren lenta e indecisamente las aguas del Nilo, el Nilo Blanco o Bahr el Gebel, incrementadas casi a la misma latitud por las abundantes del Sobat, procedente del macizo etiópico, y las múltiples y ramificadas que recoge el Bahr el Ghazal o río de las Gazelas. En la época de lluvias, sobre todo al occidente del Nilo, se inunda una zona de unos 60.000 kilómetros cuadrados. Cuando las aguas se retiran y se perfilan de nuevo las líneas fluviales se amontonan en éstas abundosa vegetación flotante (el Sudd); en tal cantidad, que a veces enmascaran casi totalmente las aguas; la mayor parte de tal manto flotante lo forman las apelmazadas hojas, a modo de grueso fieltro, de un arbusto ribereño (*Aetheria Caillaudi*) de rápido crecimiento y gran vitalidad.

La curiosa circunstancia de la región del Sudd fué vista por primera vez por aquellos dos centuriones que envía Nerón en demanda de las fuentes del Nilo. «Las hierbas flotantes —dicen— formaban tan densos bancos que sólo por un estrecho hilo de agua podían deslizarse las embarcaciones.» Acabaron por imposibilitar el avance. Séneca (*Cuestiones Naturales*) y después Plinio (*Historia Natural*) son los informadores de tan curiosa expedición. El viajero moderno Schweinfurth, en su popular libro *En el corazón de Africa*, publicado en 1874, ofrece animados relatos sobre la extraña región. Entre las extrañezas que refiere hay alguna que no ha sido confirmada, como aquella de negros acondicionados de tal modo a las superficies acuáticas y pantanosas que adoptan la corriente postura de descanso de las cigüeñas

y otras palmípedas, apoyando en el suelo sólo una pierna y la otra doblada por encima de la rodilla en tensión.

Superficies pantanosas y malsanas en todo tiempo abundan en la cuenca del Bahr el Ghazal, que, por otra parte, es predilecto campo de espontáneo crecimiento de papiro.

Sobre la hundida cuenca del Bahr el Ghazal gravita por el Oriente el borde más o menos acusado del macizo etiópico o de Abisinia; por el S. y SO., el suave talud que conduce al dintel o abombamiento norafricano, que en su sección de Dar Fertit es clara zona divisoria entre las vertientes del Nilo y Congo; y por el NO., en amplia zona, las elevadas y típicamente sudanesas altiplanicies de Darfur y Kordofan. Sobre su nivel medio, no mucho más elevado que el de los páramos de la meseta castellana, se alzan en el Darfur relieves montañosos de rocas volcánicas, como el Gebel Marra, de 3.000 metros de altura, y en el ondulado Kordofan, islotes graníticos que superan de los 1.000, como el Heiban. Al oriente del Nilo, la cota meseteña se reduce a 350 ó 400 metros, poco por encima del nivel del río. En esta región, en cuanto a altigrafía, parece prolongarse en estrecho pedúnculo norteño la referida zona de hundimiento. Sobre ella emergen cerros testigos, como el aparentemente gigantesco Gebel Gula (846 metros).

En lo que va de siglo la población del Sudán se ha más que triplicado. Calcúlase la actual en cerca de nueve millones. Cifra aproximada con aproximación deficiente por la dificultad de recuento en medios de nómadas y seminómadas. La densidad extraordinaria de población en la zona cultivada de Egipto, donde en una superficie análoga a la de Cataluña viven veinte millones de habitantes, explica cómo en el aumento de población de Sudán ha influído la inmigración egipcia, y el por qué Egipto ha defendido siempre la libre entrada de los suyos en el Sudán.

Los principales núcleos de población en el Sudán se asientan a lo largo de las riberas del Nilo. Casi un conjunto continuo forman *Omdurman,* la más populosa ciudad del país (130.000), la capital de los tiempos del mahdismo; *Jartum Norte* (44.900), sobre la orilla derecha del Nilo, y *Jartum* (82.700), la actual capital, también sobre la orilla derecha y separada de la anterior por el Nilo Azul. Igualmente cabe al río y aguas abajo de las dichas ciudades *El Damer* (8.000) y *Atbara* (36.100); aguas arriba, ya en la cuenca del Bahr el Ghazal,

Malakal (13.000) y *Juba* (18.500). Sobre el Nilo Azul y en la zona más poblada del Sudán, *Was Medani* (57.000). En el desértico litoral, el moderno *Port Sudán* (60.000) y el antiguo puerto árabe de *Suakin*. También son poblados importantes *El Obeid* (70.000) y *El Fasher* (23.600), capitales respectivas de Kordofan y Darfur.

Desde el punto de vista racial cabalga el Sudán entre el África negra y la blanca. Hay entre los nativos, blancos (árabes); etíopes (nubios), que somáticamente se consideran como intermedios entre negros y blancos; negros sudaneses, los llamados todavía «negros de la maleza» por vivir en estepas y sabanas, con representación genuina en el Kordofan, y los nilóticos, muy negros y los más dolicocéfalos entre los negros, de las zonas pantanosas y colindantes forestales.

Más sencillo y de más precisas fronteras es el mapa de las etnias en el Sudán. Por un lado, en las seis provincias norteñas (*Nilo Azul, Darfur, Kassala, Jartum, Kordofan* y *Norte*) las diferencias de color tienen un fondo común religioso y cultural; se trata de pueblos islamizados. Su sector más escogido es el que acude y da vida a la libre universidad de Jartum, con sus dos Colegios, el «Gordon Memorial College» (Facultades de Artes, Ciencias, Agricultura, Ingeniería, Veterinaria y Derecho) y el «Kitchener School of Medicine». Por otro, las tres provincias del Sur (*Bahr el Ghazal, Ecuatoria* y *Alto Nilo*), casi en su totalidad en la cuenca de Bahr el Ghazal, de población nilótica en su mayor parte, son de etnia de paganía y de misiones. Las misiones católicas y protestantes, sobre todo en las provincias de Bahr el Ghazal y Ecuatoria, actúan eficazmente en la educación de un pueblo de bajo nivel cultural y social. Sólo muy recientemente se ha iniciado el estudio del árabe en las elementales escuelas del Sur. Los sudaneses de las provincias norteñas constituyen un mundo diverso y ajeno al de los nilóticos. Aquéllos se consideran más ligados a Egipto y Arabia que a sus connacionales del Sur; y éstos orientan su vida en centrifugal movimiento hacia el África ecuatorial. La dualidad étnica del Sudán puede ser un obstáculo a su progresivo desarrollo político.

Los modos de vida en el Sudán se matizan por circunstancias climáticas y, en especial, por las lluvias. El aumento de precipitaciones, siempre estivales, hacia el sur y macizo de Etiopía, determina el cambio paisajístico y vegetal en el mismo sentido. Por graduación insensible, disimulada a lo largo del Nilo que uniformiza en cierto modo la calidad agrícola de sus márgenes y poblados, del desierto de espa-

ciados oasis, de población árabe nómada poseedora de camellos, ovejas y cabras y que llega hasta la altura de Jartum, se pasa a la zona de estepas, superficies herbosas discontinuas, animadas por espinosos arbustos, acacias y mimosas, de población seminómada cuidadora de ganados, que se desplaza a tenor de las lluvias, que en la época seca se acantona cerca de los oasis y que cosecha las «lágrimas» exudadas por las acacias gomosas y en la que sólo con riego es posible el cultivo permanente del suelo; después, a la zona de sabanas, que comienza al sur de El Obeid y Sennar, mares de altos y continuos herbazales, donde convergen como ocupaciones habituales de una población sedentaria la caza, ganadería mayor y varia agricultura, con predominio del cultivo del mijo, y que en la zona pantanosa del Sur ofrece a sus habitantes abundante pesca al descender las aguas y rico botín de aves piscícolas; por último, sólo en el extremo meridional de Sudán y a lo largo del Nilo Azul, en el sector más contiguo a la frontera de Etiopía, tiene representación genuina el bosque. Con especies valiosas, como caoba y vuba, el primero; proveedor el segundo de fibras y curtientes.

Por lo que se refiere a la economía, el Sudán puede calificarse de país agropecuario. La ganadería, a base de los prados naturales de la estepa y sabana, cuenta con extensas áreas. Sus campos predilectos, en explotación extensiva, Darfur, Kordofan y la llamada Isla de Meroe, o territorio comprendido entre los ríos Atbara, Nilo y Nilo Azul. En Gezira, o zona triangular que se extiende entre los Nilo Blanco y Azul, la ganadería es intensiva y, sobre todo, ligada a la explotación agrícola de su estepario suelo. Se trata de un país bastante poblado y de amplias necesidades en orden a la alimentación y animales de trabajo. Por las cifras de la estadística del ganado correspondientes al año 1952 pueden calcularse las posibilidades futuras cuando se intensifique en debida forma esta riqueza. Van en primer lugar los ganados vacuno y lanar, casi equiparados en número de cabezas, cinco millones y medio y seis millones, respectivamente; siguen en segundo lugar los cabríos (cinco millones) y los camellos (dos millones), y en último término, el caballar, con los asnos a la cabeza (medio millón), y la insignificancia del ganado de cerda. Sudán es principal proveedor de Egipto en carne y pieles.

Las estepas y sabanas del Sudán sobre la riqueza espontánea de

sus pastos ofrece otra de igual calidad: la goma arábiga extraída de acacias, que tiene como principal cliente a Inglaterra. La acacia *verek* y otras gomosas, árboles o arbustos según la humedad del medio en que viven, se extienden a través del África norteña, desde Mauritania y Senegal (A.O.F.) a los bordes del Mar Rojo y Golfo de Aden. Sin embargo, poco significa la cosecha de goma arábiga en el septentrión del África Occidental Francesa, en la misma zona del África Ecuatorial Francesa, Etiopía y los Somali en relación con su valor en Sudán. Los bosques de goma más explotados, los de Kordofan, la zona baja del Nilo Azul y la que rodea a Kassala. La mejor goma es la extraída de la acacia *verek*; más abundante, pero de inferior calidad, es la goma de la acacia arábica. Pequeñas incisiones en las ramas de los gomeros favorecen la exudación o lagrimeo.

El cultivo del mijo es el más general en Sudán, el de más importancia en cuanto a la alimentación de sus habitantes. El excedente de cosecha se compra en Egipto para pienso de animales.

Lo que es el mijo entre los cultivos de alimentación de Sudán significa el del algodón entre los comerciales. El cultivo de este textil es de origen europeo. Como en Egipto, lo impusieron y alentaron los ingleses, deseosos de independizarse de la exclusividad estadounidense. En Sudán se inicia con el condominio angloegipcio y se incrementa de modo extraordinario a partir del año 1924, cuando de hecho queda Egipto excluído de la administración de Sudán. Se cultiva el algodón americano y las variedades importadas de Egipto, de fibra sedosa y larga. En cuanto a la provisión del agua necesaria, varían mucho los sistemas de cultivo (V. William van Roger: *Atlas of the World's Resources. Agricultural Resources*. University of Maryland, Nueva York, 1954).

La zona de mayor productividad y densidad de cultivo algodonero es El Gezira (La Isla). Es cultivo de riego, gracias a la construcción de gigantes «barreras» o muros de contención de grandes embalses sangrados por canales, como la barrera situada en Makwar, a ocho kilómetros aguas arriba de Sennar. El dique se concluyó en 1925, y en 1929 la red de canales. La transformación por el riego de la pobre estepa de Gezira es fascinadora historia, como dice L. Dudley Stamp (*Africa. A Study in Tropical Development*. Nueva York, 1953): es obra resultante del conjunto esfuerzo del Gobierno, de dos poderosas entidades capitalistas («Sudan Plantations Syndicate» y «Kassala Cotton Company») y de los terratenientes cultivadores. El 40 por 100 del

producto de la venta del algodón se entregaba a los cultivadores; el resto se repartía entre las compañías y el Gobierno. Al terminar el plazo de concesión a las compañías, en 1950, se nacionalizó la gran empresa algodonera de Gezira. Aguas abajo de Jartum las plantaciones de algodón utilizan para el riego directamente las aguas del Nilo elevadas por bombas, utilización limitada por ciertas normas y sometida a restricciones. Los campos algodoneros de Girba, al sur de Kassala, y de Tokar, al sur de Suakin, son cultivos de inundación, de la estival de los ríos Gash y Barca, procedentes uno y otro del macizo de Etiopía. Por último, los algodonales americanos de los australes declives periféricos de Sudán no cuentan más que con la lluvia para sus necesidades de agua.

Sudán ocupa el segundo lugar entre los países africanos, después de Egipto, en la producción de algodón. Nada se utiliza como textil en el país. Toda su cosecha se exporta principalmente por Port Sudán y para Inglaterra en su mayor parte. Las balas de algodón, simientes de algodón y goma arábiga matizan principalmente la exportación de Sudán.

La riqueza de marfil de elefante significó mucho en otros tiempos. Recordemos que en la época de los Tolomeo (323-222) se crea el puerto Pholemais Epitheras, Tolemaida de los Elefantes. Aquel puerto, al sur del actual de Suakin, recibía los capturados paquidermos, abundantes sobremanera en las márgenes del Atbara. En las actuales informaciones de los productos de Sudán suele omitirse la constancia del marfil de elefante; en cambio, se hace presente el marfil vegetal o semilla de la palmera tagua.

Se extrae oro en pequeña escala en Gebeit y otros puntos próximos al litoral del Mar Rojo. Las salinas de Port Sudán, sobre atender cumplidamente a las necesidades del país, permiten cuantiosa exportación, que en el año 1949 se acercó a la cifra de siete mil toneladas.

El comercio caravanero en Sudán es muy importante en su tráfico interior; cuenta también algo en el exterior. Los grandes y pequeños poblados son todos puntos de arranque y término de recuas de camellos, aun los servidos por líneas férreas y de navegación fluvial. Sus rutas, a veces, se han transformado en adecuadas para el tráfico automovilístico; otras, han servido de referencia para el trazado de carreteras. Sin embargo, los ferrocarriles y las líneas de navegación fluvial son los caminos «reales» de importancia en el país. Sus servicios regulares se enlazan y combinan.

El fundamental eje de tráfico, terrestre o acuático, es la línea o zona del Nilo. En su sector Norte, aguas abajo de Jartum, la navegación por el río está dificultada por los cinco sectores de las cataratas y acusados estiajes de invierno. Sólo es posible sistema regular de navegación entre Kareina y Kerma, 350 kilómetros, entre la tercera y cuarta cataratas. Por eso, la viabilidad en dicho sector está principalmente a cargo del ferrocarril Wadi Halfa-Jartum, que sigue de cerca la margen derecha del río excepto en el amplio bucle o rodeo que forma su cauce entre Wadi Halfa y Abu Hamet. Aguas arriba de Jartum, el Nilo ofrece cómoda y barata vía de comunicación regular hasta Juba, en un recorrido de más de 1.750 kilómetros. Su servicio se enlaza con el regular automovilístico de Juba a Nimule, ya en la misma frontera del Sudán. Así, pues, cómodamente, por combinado triple modo —ferrocarril, barco y automóvil—, puede recorrerse en su más amplia longitud el Sudán.

Con el gran sector navegable del Nilo se enlazan los correspondientes al Bahr el Ghazal, de Malakal a Meshra Er Rek (390 kilómetros), y Sobat, de Malakal a Gambella (Etiopía).

Lo mismo que con el Nilo, en orden a regulares comunicaciones, sucede con el Azul. Por paralela vía férrea se remonta hasta Suki; desde aquí, por sus aguas navegables, hasta Roseires.

El bien equipado Port Sudán y el tradicional de Suakin están unidos por directo ferrocarril a Atbara, de la línea Wadi Halfa-Jartum, y a Jartum, en amplio rodeo por Kassala, Suki y Sennar.

Otro ferrocarril enlaza Sennar con El Obeid, cruzando el Nilo en Kosti.

La última línea citada tiene como especial misión conducir la goma arábiga a los puertos del Mar Rojo; las demás aparecen determinadas, por lo que a mercancías se refiere, por la exportación de balas y semillas de algodón a los mismos puertos. También a ellos convergen, y por igual medio, los algodones de Tokar y de la zona extendida entre la tercera y cuarta cataratas; por ello, allí donde termina hacia el Este la dicha sección navegable, se enlaza con el ferrocarril derivado de la línea Wadi Halfa-Jartum.

La longitud total de los ferrocarriles sudaneses se acercaba, a fines del año 1954, a la cifra de 3.500 kilómetros.

Jartum es centro de arranque de regulares líneas aéreas, que le ofrecen rápida comunicación con los más importantes o extremos lugares del nuevo Estado.

* * *

La historia moderna de Sudán comienza cuando en el escenario de la misma entra en juego Inglaterra. La apertura del Canal de Suez actuó de traspunte para la entrada en escena de los intereses británicos en el Nordeste africano y, principalmente, en las tierras del Nilo.

El fundador del moderno Egipto, el virrey Mehemet Alí, inicia su expansión más allá de la segunda catarata, Wadi Halfa, o punto sobre el Nilo de la tradicional frontera. Mehemet Alí conquista Sudán (1821-1822) por propia iniciativa aprobada por su nominal soberano, el sultán de Turquía. Contaba que el nuevo país le proveería de material humano para futuras empresas. Sin embargo, lo que principalmente brindó al correr de muy pocos años fué de esclavos y de marfil de elefante, negocios que vinieron a quedar en manos de la anárquica explotación de desleales e insurrectos mandatarios de los amos de Egipto.

El virrey Ismail, nieto del citado, después de vender voluminoso paquete de acciones de la Compañía del Canal de Suez al Gobierno británico, se entrega a la real tutela económica y política de Inglaterra. Por eso, cuando trata de poner en orden los asuntos de Sudán acude a los buenos oficios de gobernadores ingleses, como Samuel Baker y el general Carlos Jorge Gordon. Ambos reprimen eficazmente el ilícito comercio de esclavos, pero no sustituyen las ganancias de su tráfico con las derivadas de la normal explotación de otros recursos.

La crisis económica de Sudán y el caos administrativo, en aumento desde la deposición de Ismail (1879), crearon el ambiente propicio al arraigo y difusión de la rebelión, política y religiosa, acaudillada por el fanático Mohamed Ahmad, el «Profeta» o Madhi. Trataba de conseguir la independencia del país y de renovar y purificar el islamismo. Su guerra fué «guerra santa». Con aguerrido ejército de derviches, rápidamente se enseñorea el Madhi de Sudán, con excepción de los puertos de Suakin y Port Sudán. El coronamiento de su gesta fué la total destrucción de un ejército con mandos ingleses cerca de Kaschgil y la toma de Jartum en 1885. Esta ciudad fué el último reducto de resistencia, acaudillada por Gordon. Tras de trescientos diecisiete días de asedio cae en poder del Mahdi, el 14 de febrero; el mismo día sucumbe el heroico Gordon, dos antes de llegar por el Nilo refuerzos que recibidos a tiempo pudieron ser decisivos. La caída de Jartum y muerte de su defensor conmovió a toda Inglaterra, que con interés de angustia había seguido al detalle durante casi un año las incidencias del sitio. Demora Inglaterra la réplica adecuada y venganza de Gor-

don, y es que por entonces el avance de los rusos por el Afganistán podía amenazar a la India. Por ello abandona al Sudán a su propia suerte, no otra triste suerte que dejarlo entregado al fanatismo del Mahdi y, a la muerte repentina de éste (1885), al de su inmediato sucesor, el califa Abdukahi.

En el año 1892 el Gobierno de Egipto nombra sindar, o generalísimo de Egipto y Sudán, al mayor inglés Herbert Kitchener. Años antes, este hábil militar y político había actuado eficazmente contra los mahdistas; fueron operaciones de detalle y limpieza que preparan su gran campaña, la que comienza en marzo de 1896. Se desarrolla en tres actos principales: conquista de la provincia de Dongola; batalla de Atbara, en 1897, y la de Omdurman y reconquista de Jartum. «Califa huído; su ejército deshecho; Omdurman y Jartum en nuestro poder», así pudo telegrafiar a Londres el 2 de septiembre de 1898 Kitchener. Había dado feliz término a la misión que se impuso; había vengado cumplidamente al general Gordon, y rehecho el prestigio británico en Sudán. Los últimos restos del ejército mahdista quedaron dispersos al siguiente año en la batalla de Gedid, por Reginald Wingate, sucesor de Kitchener en el cargo de sindar. También en dicha batalla perdió la vida el califa.

A los cinco días de la victoria de Omdurman tuvo noticia Kitchener de la entrada en Sudán de un grupo de soldados franceses conducidos por el capitán Merchand hasta Fachoda (Kodok). Inmediatamente se pone en marcha hacia Fachoda el sindar con sus correspondientes tropas. El 10 de septiembre comienza a deslizarse por las aguas del Nilo Blanco una flotilla: la *Dal*, la capitana, con Kitchener y su Estado Mayor, seguida de cinco cañoneros. A los nueve días avistaba Fachoda con sus viejas murallas y tremolando sobre las mismas el pabellón francés. Kitchener, enérgicamente, manifiesta a Merchand, en entrevista a bordo del *Dal*, que consideraba la ocupación de Fachoda como un ataque a los indiscutibles derechos de Inglaterra y Egipto y que sólo a él le correspondía restablecer la soberanía de Egipto sobre aquel lugar. Tras momentánea gallardía del capitán francés, no se hicieron esperar gran cosa las veintiuna salvas de cañón anunciadoras de la liquidación del conflicto y de la sustitución de la bandera francesa por las de Egipto e Inglaterra. El incidente de Fachoda vale como expresivo de no admitir Inglaterra otras injerencias europeas en Sudán.

La liberación de Sudán del mahdismo, empresa que dirige Ingla-

terra con fondos y soldados en buena parte de Egipto, tuvo como consecuencia política el establecimiento del condominio angloegipcio, acordado por el convenio de 1899. Un gobernador general, con supremos poderes civiles y militares, sería nombrado por el virrey de Egipto previa recomendación del Gobierno británico; su cese, sólo posible con el consentimiento de Inglaterra. No serían de aplicación en Sudán la legislación y tribunal mixto egipcios. Sin el asentimiento de Inglaterra no podrían establecerse agencias consulares extranjeras. Sobre Egipto gravitaría, en su mayor parte, el sostenimiento del ejército sudanés y el pago de la pequeña burocracia de gobierno y administración. El condominio, tal como se estableció, llenaba plenamente los deseos de Inglaterra. Convertía a Sudán en país sometido a la influencia inglesa bajo la máscara de una coadministración.

Turquía y Francia acusaron el golpe del nuevo estado de cosas impuesto a Sudán. Tengamos en cuenta que Egipto en el año 1899 estaba bajo la soberanía del sultán de Constantinopla; era, al menos teóricamente, una provincia turca. Sin embargo, de espaldas al sultán, actuando como potencia soberana, se entiende con Inglaterra respecto a su suerte política. Turquía, sometida a la influencia de consejeros ingleses, redujo su oposición a ineficaces reclamaciones perdidas en el vacío. Por otra parte, los especiales privilegios que a tenor de tradicionales capitulaciones turcas gozaban algunas potencias europeas en Egipto quedaron anulados en Sudán, convertido en condominio. La más lastimada era Francia, que siempre gozó un trato de favor en los dominios del sultán. Pero las conversaciones anglofrancesas, iniciadas a raíz del incidente de Fachoda, dieron lugar en 1904 a la *Entente*. El libre juego en Marruecos fué la compensación ofrecida a Francia.

A medida que el nacionalismo egipcio avanzaba se hace más difícil de sostener la amigable cosoberanía en Sudán, y, sobre todo, una cosoberanía en que pesaba tanto la influencia inglesa. Egipto, en 1914, había sacudido el flojo yugo de Turquía; en 1922, el sucedáneo protectorado de Inglaterra. Como la independencia de Egipto no arrastraba la de Sudán y no excluía la presencia en el primero de tropas inglesas, contra Inglaterra se enfilaron los brotes violentos del nacionalismo egipcio. El asesinato en El Cairo, 1924, de Lee Stack, generalísimo inglés de los ejércitos de Egipto y Sudán, fué la causa de constituirse Inglaterra en único regulador de los asuntos de Sudán; salen del país las tropas egipcias y los namus, o adjuntos de los altos

funcionarios británicos. Sudán se convierte, como dice Pahl (*Wetterzonen der Weltpolitik*. Leipzig, 1939), en británico cien por cien.

La libre actuación de Inglaterra fué favorable económicamente a Sudán. Su gestión ventajosa para Sudán fué, en varios casos, sancionadora para Egipto. Así, el avituallamiento de Port Sudán y su unión por ferrocarril al Nilo fué tanto como desplazar el tráfico exterior del Sudán, de Egipto al Mar Rojo; el aumento del área de riego en Gezira, mediante la conclusión y mejora de «barreras» y embalses, podía significar detención y empleo en Sudán de las aguas necesarias a los algodonales de Egipto. También por entonces hizo factible Inglaterra, por la canalización del Nilo Blanco en la región del Sudd, el regular el tráfico a través de todo el país en sentido meridiano.

La situación de Sudán determinada por el asesinato de Lee Stack fué situación de excepción, fué supresión temporal del condominio. Inglaterra consideraba en pie la *Sudan question*. Por ello no cierra el camino de las negociaciones con Egipto. Dos problemas, ante todo, reclamaban la atención: el referido al aprovechamiento de las aguas del Nilo y el atañente al futuro político de Sudán.

Para la solución del primero se forma un Comité de egipcios e ingleses en representación de Sudán que elabora con fortuna el extenso «Nile Waters Agreement». Con este acuerdo quedaban a salvo los intereses agrícolas de Egipto y desaparecía el fantasma de la posible desertización de su gran oasis.

Por lo que se refiere al arreglo de la situación política de Sudán, las pretensiones de Egipto las expresa bien claramente, en 1924, Zaglul Pachá: «Sudán nos pertenece, es inseparable parte de Egipto. Se nos debe de nuevo entregar.» Como, por otra parte, Inglaterra no se avenía a su exclusión, el acuerdo era difícil. Decía Egipto que Sudán, desde su conquista por Mehemet Alí y reconocimiento de Turquía, se considera como área integrante de Egipto. Verdad era esto, pero también lo era lo que aducía Inglaterra: que la sublevación mahdista había arrebatado de las manos de Egipto Sudán y que su reconquista sólo la hizo posible la ayuda de Inglaterra, la misma que anula las pretensiones de Francia en Fachoda. En el curso de las difíciles negociaciones, y en el año 1930, se apresta Inglaterra a reconocer los derechos e intereses materiales de Egipto en Sudán y a colocar en pie de igualdad a ingleses y egipcios en lo tocante a comercio, inmigración y propiedad. La delegación egipcia, dirigida por Nahas Pachá, no podía transigir con la implícita limitación de la entrada de egip-

cios en Sudán. Su escasa densidad de habitantes lo convertía en apetecido campo de expansión de la superpoblada área cultivada de Egipto. Inglaterra, por su lado, en trance a la sazón de no abandonar Sudán, temía la libre entrada defendida por Egipto, porque podía dar pábulo a la propaganda antibritánica en el país fieramente alentada por el partido wafdista.

Cuando el arreglo parecía imposible y la acritud entre los contendientes llegaba al límite, sucede algo que cambia por completo el oscuro panorama. La conquista de Abisinia, a despecho de amenazadoras sanciones, por las tropas de Mussolini determinó, por fin, el acuerdo entre Egipto e Inglaterra. Uno y otro país marginan sus diferencias en lo tocante a Sudán ante la necesidad de su alianza y buena amistad. Egipto, donde tanto significa su dispersa población italiana, necesitaba la amistad de Inglaterra para inspirar respeto y fortificar su independencia. Inglaterra, ante la posible acometida del duce al Canal de Suez, requería para su defensa el buen acuerdo con Egipto. El arreglo entre las dos potencias cristaliza en el Tratado del año 1936.

El tal tratado no es otra cosa, en sustancia, que la reafirmación del condominio nacido en 1899, con la expresa declaración de que la *prosperidad de los sudaneses* era la meta de la resucitada coadministración, y la reserva de ambos Gobiernos de poder tomar en lo futuro nuevas decisiones. Oficialmente el Tratado de 1936 fué derogado por la Base II del Acuerdo referido al Canal de Suez, firmado por Inglaterra y Egipto el 19 de octubre de 1954. Esto no quiere decir que hasta la fecha citada se cumpliera mancomunadamente a gusto por las dos potencias que lo habían firmado.

La terminación de la segunda guerra mundial, en 1940, puso de nuevo sobre el tapete la cuestión sudanesa, y da otro aire a las relaciones entre Inglaterra y Egipto. Por una parte, de ella, de la segunda guerra mundial, no sale, ni mucho menos, fortificado el imperio británico; por otra, en Egipto, que sin entusiasmo había abrazado la causa de los aliados, cuaja fuertemente la anglofobia y el deseo de que desapareciese todo vestigio de supervisión inglesa, no sólo en Egipto, donde asentaban buen número de soldados británicos, sino también en Sudán. En 1946 comienzan las negociaciones para la revisión del tratado de diez años antes; se rompen al siguiente por voluntad del Gobierno egipcio. No pudo sorprender a nadie su rápido fracaso.

Pública y reiteradamente, Inglaterra y Egipto adoptan incompatibles posiciones respecto de Sudán. En agosto de 1945 el primer mi-

nistro de Egipto, Nugrahi, declara como «justificada necesidad de la nueva era la unidad política del valle del Nilo». En noviembre de 1950, por boca del rey Farouk, se dice que las futuras relaciones entre Egipto y el Reino Unido debían basarse en nuevos principios, uno de los cuales era la unificación del valle del Nilo bajo la corona egipcia. De acuerdo con esto, al siguiente año, el primer ministro, Nahas, declara abrogados los tratados o convenciones de 1899 y 1936, lo que significa la vuelta a la situación del año 1898, o sea, a la total ausencia legal de Inglaterra en Sudán. El Parlamento de Egipto proclama a Farouk rey de Egipto y Sudán y expresa el deseo de ofrendarle una Constitución de acuerdo con las fundamentales leyes de Egipto.

Frente a estos hechos y palabras, escogidos entre muchos, la actitud de Inglaterra por primera vez se hace pública y con toda claridad en la Cámara de los Comunes por Ernest Bevin, secretario de Asuntos Exteriores. «En el futuro destino de Sudán —dice— debe pesar la voluntad de los sudaneses; nada debe decidirse respecto al mismo sin respeto a la libérrima voluntad del país.» La actitud británica, como siempre avisada y más realista que generosa, concordaba con el creciente movimiento nacionalista de Sudán. Sus primeras manifestaciones ocurren después de la primera guerra mundial (1914-1918); era entonces este naciente nacionalismo de inspiración egipcia, absolutamente artificial y confinado a una pequeña parte de la población. A comienzos de la segunda guerra mundial va arraigando en la masa popular el deseo de «Sudán para los sudaneses», estimulado en cierta medida por algunos artículos del Tratado de 1936. Sin embargo, la política actividad nacionalista interesando a todo el país fué hija del clima político consecuente a la segunda guerra mundial. Fué un movimiento pendular en cuanto a fuerza y dirección, que tendía unas veces hacia la eventual unión con Egipto y otras hacia la completa independencia del país. Así, los partidos políticos, al nucleizarse, se diversifican en el dicho dualismo.

Inglaterra, sirviendo los deseos de Sudán y de paso anulando el sueño acariciado por Egipto, sabiamente ha sabido tutelar los últimos episodios de la gestación de la República de Sudán, que adviene a la vida independiente al mismo tiempo que el año 1956.

El 20 de diciembre de 1948 el gobernador general de Sudán, inspirado por quien podemos suponer y asesorado por un Consejo, establece una Asamblea Legislativa de diez miembros nombrados y sesenta y

cinco elegidos, y un Consejo ejecutivo compuesto en su mayoría por sudaneses.

En enero de 1952 un proyecto de Constitución, elaborado por Comité de trece sudaneses presididos por un inglés, se presenta y aprueba por la Asamblea Legislativa.

Seis meses después el Gobierno de Sudán somete el deseo de autonomía del país a los coadministradores. Se prevén en la petición, conforme al proyecto, dos Cámaras, de Representantes y Senado, y un Consejo de Ministros, y la entrega de todo gobierno al país, excepto en lo referido a asuntos exteriores y ejército. Inglaterra, en seguida, dió su aquiescencia a los deseos de Sudán; la de Egipto se demora hasta su organización consecuente al destronamiento de Farouk. Después de esto Inglaterra reitera, ya conjuntamente con Egipto, la decisión del Sudán.

Se celebran las previstas elecciones para poner en marcha la nueva vida política del país. Juegan en la propaganda electoral y en las urnas dos partidos, o, mejor, dos recias personalidades religiosas: Alí Mirghami, descendiente de una familia de acrisolada lealtad a Inglaterra y Egipto durante la sublevación mahdista, adalid de la secta Khatmia y del partido nacional unionista, teóricamente favorable a la unión con Egipto, y el jefe del partido Umma, Abdel Rahman el Mahdi, que, a pesar de ser hijo póstumo del Mahdi, se afilia en los años de madurez a la causa de Inglaterra y que, aunque independista, estaba dispuesto a una futura asociación con Inglaterra. El triunfo en las urnas de Alí Mirghami fué aplastante, de señalada mayoría absoluta. Pero el triunfo del partido nacional unionista no significó, como acertadamente adivina Halford L. Koskins (*The Midle East. Problem Area in World Politics*. Nueva York, 1954), el triunfo legalizado de la unión de Sudán y Egipto.

En el nuevo Parlamento, que había de regir un período transicional no superior a tres años, el Senado se compone de treinta miembros de elección y veinte nombrados por el gobernador general, y la Cámara de Representantes, de noventa y siete miembros elegidos.

El 1 de enero de 1954 fué abierto por el gobernador general, Knox Helm; el 9 de enero el citado gobernador inglés delega el mando en el primer Gobierno absolutamente sudanés, al mismo tiempo que anuncia el «día señalado», o el día en que comienza el período transicional, de tres años lo más, que se concede para la completa sudanización de la administración, policía, defensa y la retirada de las fuer-

zas armadas de Inglaterra y Egipto. La sudanización se hizo rápidamente. A fines de 1954 se había logrado por completo.

A mediados de diciembre del año próximo pasado acuerda el Parlamento la independencia total de Sudán. Reconocida primero por Inglaterra y después por Egipto, fué proclamada oficialmente, y el régimen republicano, en solemne parlamentaria ceremonia el 1 de enero de 1956. En el palacio que fué del gobernador general se arriaron la bandera británica y la verde de Egipto e izada en su lugar la del nuevo Estado, de tres colores, representativos del azul de las aguas del Nilo, del verde de los cultivos y del amarillo de las arenas del desierto.

AMANDO MELÓN

EVOLUCIÓN DE LA FERTILIZACIÓN Y ENFOQUES ACTUALES

Es punto menos que imposible precisar el momento en que comenzó el cultivo de las plantas y, con ello, la agricultura. Probablemente existió un período de gran número de años de transición, en que el hombre observó la reproducción de las plantas por la semilla, y aprovechó este hecho tomando las semillas de los sitios alejados para esparcirlas en los alrededores de su vivienda con el fin de facilitar la recolección.

La fertilización es quizá una práctica tan antigua como la propia agricultura.

Posiblemente sería un descubrimiento casual, como otros muchos, el que los agricultores observaran que los restos que producían los animales beneficiaban las cosechas, de manera semejante a como se conseguía con el laboreo del terreno. Según esto, es lógico que ellos sacaran como consecuencia que «abonando» con estiércol podían suplir en parte el trabajo que precisaban realizar en las tierras. Esto quizá explique el que la palabra *manure* (abono en inglés) sea una simplificación de *Manual Work* (trabajo manual).

Como los abonos suministran alimento del exterior al suelo, es decir, hacen la tierra más fértil, se ha utilizado la palabra *fertilizante* para definirlos por analogía con el efecto que producen.

La aparición del barbecho.—Con la utilización de los estiércoles y restos vegetales y animales como restauradores de la fertilidad, se resolvía el problema del cultivo intensivo. Cuando, a pesar de esto, disminuían los rendimientos, se dejaban descansar las tierras o bien se abandonaban y se ponían en explotación otras vírgenes. Indudablemente, llegó un momento en que era difícil encontrar tierras que no estuvieran en explotación ; el dejarlas descansar periódicamente se hizo entonces una necesidad y así comenzó el barbecho u hoja en blanco, que fué generalizándose en todas partes.

Hoy día el barbecho no es necesario desde el punto de vista de fer-

tilidad de suelo, ya que la deficiencia se puede suplir con abonos químicos, pero, sin embargo, se sigue utilizando como medio conveniente para poder realizar las labores precisas para destruir las malas hierbas y, en algunos casos, aunque no todos los autores están de acuerdo, para acumular agua en las zonas secas y permitir obtener mejor cosecha al año siguiente.

En los casos en que el suelo es muy pobre, puede ser más económico hacer el barbecho que abonar, especialmente si se necesita mucho abono nitrogenado, siempre que se trate de cultivos de bajo precio.

En cuanto al barbecho como base para la acumulación de agua en el suelo para la cosecha siguiente, existen muchas dudas sobre la veracidad de este aserto. Concretamente, nosotros hemos podido comprobar que la cantidad de agua retenida en un barbecho en el que se han realizado todas las labores correspondientes, incluso cuartando (lo que no es muy corriente en nuestros campos), al llegar el mes de septiembre, durante el cual se prepara para la siembra, tenía la misma cantidad de agua que otro terreno semejante contiguo, en el que se había cultivado veza que se había segado para grano. Esto pone claramente de manifiesto que desde este punto de vista el barbecho, hoy día, no siempre parece necesario. Y así es cómo una práctica que se comenzó en un principio para mejorar la fertilidad del suelo, hoy tiene como principal misión la destrucción de las malas hierbas.

Empleo de los fertilizantes.—Se puede decir que hasta el siglo XIX no se utilizaron como abonos nada más que estiércol y humus. Casi a comienzos de este siglo se utilizó ya guano del Perú, más tarde el nitrato de Chile o caliche. Poco tiempo después se empezaron a usar las sales amónicas de la destilación del carbón, base del sulfato amónico.

Liebig en 1840 demostró que tratando los huesos con ácido sulfúrico se mejoraba su valor como fertilizantes, y tres años después Lawes, en Inglaterra, fundaba la industria del superfosfato al utilizar dicho ácido para tratar los fosfatos naturales.

Aproximadamente en 1860 los alemanes introducían las sales potásicas como fertilizantes. Esto proporcionó nuevas perspectivas para aumentar la producción y el nivel de fertilidad de los suelos.

Posteriormente se han utilizado ya, recientemente, los abonos nitrogenados sintéticos que han permitido grandes incrementos en la producción.

Si bien entre los investigadores existían dudas en aquella época

sobre si los fertilizantes podrían servir por sí solos de base para mantener el nivel de fertilidad en el suelo o si era necesario su empleo conjunto con el estiércol, los agricultores pensaban que el estiércol era lo más importante y que los abonos químicos venían a ser una especie de catalizadores o activadores de la acción del primero. Por esta razón, en Rothamsted (Inglaterra) se inició una serie de experiencias, hoy día ya famosas (pues llevan más de cien años), en las que se estudia el efecto de fertilizantes aislados frente al estiércol. La parcela que ha recibido los abonos químicos desde aquella época sigue dando buenos rendimientos e incluso mejores que entonces.

Sin embargo, es conveniente el empleo mixto de estiércol y fertilizantes, especialmente en zonas más secas que donde se realizaron las experiencias, puesto que el estiércol suministra alimento a la vida microbiana del suelo, aumenta la capacidad de retención del agua y mejora la estructura, por lo que se hace indispensable su empleo en tales zonas. Además, los alimentos que suministra a las plantas son de precio más reducido que los de los abonos químicos, especialmente en cuanto al nitrógeno se refiere.

La necesidad del empleo de los fertilizantes reside precisamente en que no se dispone de todo el estiércol que sería preciso, máxime ahora que con la mecanización del campo hay menos ganado en las explotaciones agrícolas. El estiércol presenta el inconveniente frente a los abonos químicos de no ser homogéneo en composición, aunque se puede lograr mezclándolo con fertilizantes en forma adecuada.

Se presentan muchos casos en que el suelo tiene deficiencia en un solo elemento [1] y en este caso no puede solucionarse adecuadamente con la utilización de estiércol, ya que éste lleva varios de los componentes fundamentales y sólo es preciso uno. En estos casos la utilización del abono químico resuelve completamente el problema.

MÉTODOS DE ANÁLISIS DE SUELOS.

Métodos químicos.—El uso de los abonos hizo preciso el estudio de las necesidades de los suelos con el fin de aplicar a éstos lo que requería la cosecha que se iba a cultivar. Pronto se comprobó que por

[1] La llamada *ley del mínimo*, de Liebig, enseña claramente que cuando un suelo es más deficiente en un determinado elemento que en los restantes, mientras no se aumenta la dosis de aquél no se puede mejorar la cosecha por mucho que se aumente la dosis de los otros.

los métodos de análisis totales del suelo no se encontraba ninguna relación con lo que la experiencia posteriormente demostraba.

Se iniciaron entonces ensayos para extraer del suelo la parte asimilable para la cosecha utilizando tratamientos con ácidos o álcalis diluídos y en algunos casos sales neutras. Sin embargo, se obtenían cantidades más altas que las extraídas por los cultivos.

Los experimentos de campo tenían el inconveniente de que se necesitaba un año para conocer las necesidades que el campo en cuestión presentaba. Ahora bien, no se tenía seguridad de lo que iba a pasar en los años siguientes, sobre todo si se variaba el cultivo, que era y es lo más frecuente. Por otra parte, cada parcela exigía un campo de experiencias para conocer sus necesidades, lo que, como es lógico, no era factible en la práctica. Se observó, sin embargo, que en algunos casos existía una buena correlación entre las experiencias y los métodos de extracción de las fracciones asimilables por las plantas. Esto condujo a utilizar su acción combinada y actualmente se utilizan los métodos de análisis químico, pero después de haber sido contrastados con experiencias de campo, lo que permite conocer las llamadas «cifras características», con las cuales se puede determinar la necesidad de fertilización de un suelo una vez hechos los análisis necesarios por los métodos químicos, conocida su correlación con los resultados de los experimentos efectuados sobre el terreno.

Recientemente se han propuesto otros procedimientos para determinar la cantidad directamente asimilable por las plantas de los distintos elementos, suponiendo que exista un factor de correlación unidad con la cantidad absorbida por las plantas, eliminando, por tanto, la necesidad de las experiencias previas.

Uno de estos métodos ha sido propuesto por Mattson y colaboradores y se basa en una serie de consideraciones científicas sobre los procesos de absorción del alimento por las raíces de las plantas utilizando la teoría del equilibrio de membrana Donnan. Consiste en emplear una solución de cloruro potásico 1 N para extraer las formas asimilables.

Posteriormente, utilizando las posibilidades que el fósforo radiactivo suministra para el estudio de los fosfatos presentes en el suelo, se ha propuesto una técnica que usa aquél para extraer las formas de fósforo asimilable del suelo y se ha observado que los valores así obtenidos coinciden con la cantidad de fosfato absorbido por una cosecha en las muestras de suelo estudiadas.

Es necesario esperar el resultado de estudios posteriores y, sobre todo, su aplicación a un gran número de suelos antes de que esta técnica pueda ser aplicada sin buscar previamente su correlación con experimentos de campo.

Métodos biológicos.—Respecto a los métodos biológicos, basados en experiencias efectuadas en tiestos, en los últimos cincuenta años se han realizado gran número de experimentos, que tratan de comprobar la relación existente entre el abonado y la producción.

Los trabajos de Mitscherlich en este sentido constituyen un jalón casi tan importante como el establecido por Liebig hace un siglo. La siguiente ecuación propuesta por Mitscherlich como consecuencia de sus estudios es el resultado más práctico a que se ha llegado:

$$\frac{dy}{dx} = (A - y\,C)$$

ecuación donde *y* es el rendimiento obtenido cuando *x* es la cantidad del abono considerado y *C* es una constante que depende del fertilizante estudiado. Integrando dicha ecuación y suponiendo que para $y = 0$, $x = 0$ resulta:

$$y = A \quad (1 - e^{-Cx})$$

La representación gráfica de esta ecuación es una curva parabólica, lo que hace suponer que los rendimientos deberían tender a un máximo que se encuentra en el infinito. La realidad es indudablemente distinta, ya que la representación gráfica de un gran número de ensayos conduce siempre a una curva sigmoide. Sin embargo, esto no quiere decir que la ecuación de Mitscherlich no haya sido de utilidad en gran número de casos, como, por ejemplo, cuando al comienzo de la Segunda Guerra Mundial Crowther y Yates se encargaron en Inglaterra de estudiar las necesidades de fertilización de los suelos ingleses. Para ello tomaron como base los resultados de las experiencias realizadas en el país hasta aquella fecha con distintos tipos de cultivos, deduciendo de la aplicación de la ecuación de Mitscherlich una adecuada política de fertilización que resolvió claramente el problema.

Como este caso podían citarse otros muchos que demuestran las posibilidades de la ecuación de Mitscherlich. Es más, el que se haya modificado repetidas veces por distintos investigadores, incluso por su

propio autor, es una prueba del interés que despertó su utilización, a pesar de los inconvenientes citados.

Baule y Wilcox han sido los que más han destacado en los intentos de estudiar y aplicar en la práctica la ecuación de Mitscherlich.

Las experiencias de Mitscherlich se realizan en grandes tiestos con cultivos de avena, y, como es lógico, son necesarios varios meses para que las plantas lleguen a su maduración. Se utilizan 35 plantitas por tiesto, recolectadas al final del ciclo vegetativo.

Con el fin de obtener resultados en un plazo más corto, Neubauer propuso una técnica que lleva su nombre, en la cual se utiliza una siembra de centeno de gran densidad para conseguir extraer en un plazo de quince días todo el fósforo y potasio asimilable del suelo contenido en un recipiente pequeño. Esta técnica da, en el estudio de los suelos calizos, resultados muy anormales comparada con la realidad y es muy inferior en general a la de Mitscherlich.

Jenny ha propuesto una técnica rápida basada en el cultivo en tiestos de lechuga de la variedad romana, que es muy resistente a enfermedades. En zonas con clima conveniente para este cultivo o bien en invernaderos se puede conocer el estado del suelo por el desarrollo de la cosecha en un período que oscila entre cinco y ocho semanas según el clima. Como es lógico, en invierno se desarrollan más lentamente que en verano.

Este procedimiento da resultados bastante buenos en general para el fósforo y potasio.

Como consecuencia de esto se ve claramente que hoy día siguen siendo los experimentos de campo el medio más exacto para conocer las necesidades de fertilizantes del suelo.

Estado actual y perspectivas futuras de los fertilizantes.

Materia orgánica y abonos nitrogenados.—Ya hemos dicho anteriormente que la materia orgánica (estiércol) es necesaria para el normal desarrollo de las cosechas, si bien la utilización de los fertilizantes sirve para completar su efecto permitiendo el abonado equilibrado y solucionando los problemas de deficiencias unilaterales en los suelos.

Ahora bien, la materia orgánica es fundamental porque, según hemos dicho, actúa como estabilizador protegiendo las plantas de las fluctuaciones de humedad en el suelo, regula el pH, mejora la estruc-

Detalle de experiencia de fertilidad con plantas de tomate utilizando el método de Mitscherlich modificado



Detalle de una experiencia completa (método de Jenny) con lechugas. Realizada, igual que la anterior, por el Departamento de Fertilidad del Instituto de Edafología y Fisiología Vegetal

Experiencia de trigo, en la que se observan diferencias entre tres tratamientos distintos. Realizada por el Departamento de Fertilidad de Suelos del Instituto de Edafología y Fisiología Vegetal en la provincia de Toledo



Experiencia con remolacha azucarera, realizada por el citado Departamento en Alcalá de Henares (Madrid)

tura y suministra alimento y energía para los microorganismos. Todo esto unido a que suministra nutrientes para las plantas.

Hoy día existe el problema de la falta de estiércol a causa de la mecanización del campo. Al mismo tiempo interesa obtener mayores rendimientos de cosechas.

En los países de clima húmedo y generalmente frío los suelos tienen un contenido más elevado de materia orgánica, ya que la velocidad de descomposición es menor en las zonas frías. Por el contrario, el problema se agudiza en las zonas áridas, donde es mucho más difícil el mantenimiento de ganado porque los pastos necesitan riego y encarecen mucho su valor. Además, el agua suele utilizarse para otros cultivos de mayor rendimiento económico.

En parte puede resolverse utilizando leguminosas en la rotación de cosechas, para el enterrado en verde, pero se descomponen con relativa rapidez y no incrementan apreciablemente el contenido total en materia orgánica.

Por otro lado, los abonos nitrogenados sintéticos son caros y elevan mucho el coste de la producción agrícola, pero el nitrógeno es necesario en cantidad para el normal desarrollo de las cosechas.

Por todo ello la utilización como abono de las pajas de cereales sin transformar en estiércol no es económica, pues requiere que se mezcle por cada tonelada de paja una cierta cantidad de sales nitrogenadas (generalmente sulfato amónico) para conseguir su transformación en humus en el suelo en un tiempo relativamente corto.

Esta dualidad del problema, que liga entre sí materia orgánica y abonos nitrogenados, ha servido para enfocar su solución. Ya en el año 1921 un químico español, Rocasolano, intuyó el camino lógico proponiendo la utilización del lignito activador para catalizar el proceso biológico de fijación de nitrógeno como procedimiento de disminuir la necesidad de abonos nitrogenados.

Se realizaron ensayos positivos en pequeña escala en la Granja Agrícola de Zaragoza, pero la mayoría de las experiencias que se realizaron en Madrid y otras zonas de escasa precipitación no dieron resultados concluyentes. En cambio, en los regadíos de Zaragoza los resultados, al menos cualitativamente, eran positivos.

La importancia del efecto limitante de la humedad les pasó inadvertida. Con todo, Rocasolano no cesó en su empeño y, es más, después de su muerte se sigue esta línea de trabajo por la escuela del profesor Tomeo.

Años después que Rocasolano, Dhar, en la India, inició una serie de estudios similares tratando (según sus palabras) de proporcionar al suelo materiales ricos en energía que proporcionen por su oxidación la necesaria para que los microorganismos fijen nitrógeno del aire.

Como fuentes de energía para los microorganismos, Dhar ensayó, además de los lignitos y turbas, otros materiales, y entre ellos interesa señalar las pajas de cereales, por su bajo precio y porque en la mayoría de las explotaciones agrícolas es un subproducto que supone más bien un estorbo, quemándolo en gran número de casos para aprovechar sus cenizas como abono.

Las pajas de cereales tienen una relación carbono/nitrógeno muy alta, del orden de 80, pero no tanto como los lignitos y turbas.

En los ensayos que Dhar realizó se consigue la fijación de cantidades grandes de nitrógeno. El proceso es en síntesis como sigue: el material (pajas de cereales) se oxida, produciendo anhídrido carbónico y agua y la energía que es liberada en esta oxidación la utilizan los microorganismos para fijar nitrógeno del aire sobre la superficie del suelo. Si el suelo está iluminado por luz solar o luz artificial la energía radiante es absorbida en parte y, por tanto, aumenta extraordinariamente la fijación de nitrógeno.

Según Dhar, esta utilización de la luz, con el consiguiente enriquecimiento de nitrógeno del suelo, tiene lugar en condiciones naturales en todo el mundo y parece ser un proceso que sigue en importancia a la fotosíntesis de las plantas.

Precisamente estos procesos de fijación se realizan más lentamente cuando el material empleado tiene relación carbono/nitrógeno más alta, pero la cantidad total de nitrógeno fijada y, además, el efecto del humus que se forma en el proceso de transformación de los materiales empleados, es de mayor duración. De aquí el interés que presentan las pajas de cereales para este fin, según ha comprobado Dhar en sus experiencias.

Sin embargo, los lignitos pueden tener un efecto distinto debido a la posibilidad de que la absorción de la radiación luminosa sea mayor y, además, porque el proceso de oxidación en este caso se realiza más lentamente y, por tanto, la fijación de nitrógeno también es más lenta.

Desde el punto de vista de la obtención de un humus de gran estabilidad y, por tanto, de gran duración en el suelo, los lignitos y las pajas son más efectivos que los estiércoles.

Como sabemos que el problema de los suelos áridos calizos es precisamente el mantener materia orgánica activa, ya que los materiales aplicados se transforman muy rápidamente, desde este punto de vista la probable utilización de lignitos y pajas puede ser de gran valor.

Ahora bien, la utilización de estos productos, especialmente de las pajas, está en contraposición con la idea, hasta ahora considerada como un axioma, de que la aplicación de restos vegetales al suelo pobre en nitrógeno produce una disminución del contenido de nitrógeno presente en el suelo induciendo la llamada «hambre del nitrógeno», que siempre se presenta en las plantaciones donde se entierren restos vegetales de estas características.

La solución del problema se había logrado, al menos en parte, enterrando con cada tonelada métrica de paja una cantidad de sales amónicas cuya cuantía se había deducido por la experiencia. No siempre se obtienen buenos resultados por este procedimiento y, por otra parte, se eleva extraordinariamente el precio del abono así aplicado, debido a que los abonos nitrogenados son mucho más caros.

De las observaciones de Dhar se deduce que precisamente cuanto menor es el contenido de nitrógeno frente al de carbono mayor es la cantidad de nitrógeno fijado de la atmósfera. De aquí que las pajas de cereales sean los restos de vegetales más adecuados para este fin.

Indudablemente el nitrógeno fijado de la atmósfera es inmediatamente asimilado por las plantas, por lo que se requiere que la paja se entierre con bastante anterioridad a la siembra.

El proceso de fijación parece que se realiza por microorganismos del suelo que aprovechan la energía obtenida de los productos celulósicos de la paja, lo que favorece su multiplicación extraordinariamente. En estas condiciones, para desarrollarse, fijan nitrógeno del aire, aprovechando la energía liberada de la descomposición de dichos productos. La muerte de dichos organismos suministra un humus que, mediante su descomposición por otros microorganismos, libera nitrógeno asimilable por las plantas.

Cualquiera que sea el proceso, la realidad es que este método se puede aplicar aprovechando los veranos cálidos en zonas con suelos ricos en cal. Esta sustancia neutralizará los ácidos que se formen en las descomposiciones producidas por los microorganismos, permitiendo que continúe la acción de éstos, y de esta manera se libere toda la energía que precisan para multiplicarse y fijar el nitrógeno que necesitan.

Esta solución no es útil para las zonas de la Europa húmeda y fría

por el clima, por la acidez del suelo y, finalmente, porque las necesidades en esos sitios en materia orgánica son menores y pueden solucionarse con más facilidad. En cambio, en la zona cálida y semiárida, como es gran parte del territorio español, esto abre un ancho campo de posibilidades futuras, permitiendo el aprovechamiento de restos vegetales. De esta manera al aumentar la fijación del nitrógeno disminuye el que es necesario aplicar a una cosecha y, por ende, el precio de la producción que tan importante es en los momentos actuales. Hemos de esperar, sin embargo, a que al llevarse a la práctica el método que Dhar propone los resultados sean tan halagüeños como los que el autor ha obtenido en la India.

La diferencia más marcada se encuentra en el contenido de humedad del suelo, que, en el caso de las zonas áridas, puede ser el factor limitante si no se tiene esto en cuenta y se soluciona con modificaciones adecuadas.

Como el precio de los abonos nitrogenados es el más elevado de todos ellos y, además, como la parte de estos abonos que no se utiliza por la planta se pierde fácilmente con las aguas de lluvia cuando se encuentra en forma de nitrato (todo el nitrógeno aplicado al suelo se transforma por los microorganismos a esta forma), esto obliga a un gasto elevado en la fertilización nitrogenada, que, además, es necesario repetir todos los años, a no ser que en el ciclo de cultivos se introduzcan leguminosas. Por tanto, si el método de Dhar da resultado, además de aprovecharse esos restos vegetales que facilitan la mejora de la estructura y el incremento en humus del suelo, se disminuirá grandemente la necesidad de aplicación de abonos nitrogenados y con ello el precio de la producción.

De todas maneras actualmente ya se ha dado un paso importante en la obtención de abonos nitrogenados a precios más reducidos al emplear amoníaco gaseoso directamente como fertilizante, procedimiento que se va generalizando en Estados Unidos, a pesar de los inconvenientes que implica el utilizar un equipo especial para su aplicación, cosa que no es necesaria cuando se usan abonos sólidos como hasta ahora se hacía.

ABONOS FOSFATADOS.

Respecto a los abonos fosfatados, se ha generalizado el uso del superfosfato, puesto que en la mayoría de los casos da buenos rendimientos. A partir de la última guerra surgió el problema de la escasez

de ácido sulfúrico y, por tanto, la dificultad de obtener todo el superfosfato que era necesario.

La preparación de los sílicofosfatos y los nitrofosfatos se ha intentado para eliminar el uso del sulfúrico. Los resultados no han sido muy convincentes y únicamente el superfosfato triple, conseguido con tratamientos de la fosforita por ácido fosfórico, da buenos resultados.

Cuando se dispone de energía eléctrica suficiente la preparación de metafosfatos y pirofosfatos ha resuelto en parte el problema. Pero este mismo problema de energía se presenta en la preparación de los sílicofosfatos y nitrofosfatos, en este último caso debido a la fabricación del ácido nítrico.

En algunos casos se han empleado las fosforitas naturales directamente con buenos resultados (suelos ácidos y especialmente en praderas). Sobre todo, en los suelos muy empobrecidos en fósforo es el procedimiento más económico de nivelar el estado de deficiencia mezclándolo con una cantidad más pequeña de superfosfato a fin de conseguir efectos sobre la primera cosecha por medio de esto último. Así se disminuye la elevada cantidad que sería necesario aplicar al suelo de un producto como el superfosfato, que es mucho más caro y que a fin de cuenta se habría transformado al cabo del tiempo en fosfato tricálcico, si el suelo era calizo, y en fosfatos de hierro y aluminio, si era ácido. Por esta última razón conviene encalar antes de aplicar superfosfato en los suelos ácidos; en muchos casos es más conveniente aplicar fosforitas o escorias Thomas.

Abonos potásicos.

Con relación a los abonos potásicos no existen problemas fundamentales, ya que la producción compensa la demanda con creces; además, el precio es relativamente bajo. De aquí que no existan verdaderos problemas de preparación de abonos, suministro o de precios, como existen en los casos anteriores.

En las regiones húmedas, donde el suelo está sometido a fuerte lavado, hay gran necesidad de abonos potásicos, sobre todo cuando, como es corriente, los suelos son ácidos y deficientes en calcio.

Teniendo en cuenta que el potasio se lava más fácilmente del suelo que el calcio, al faltar éste es lógico que sea todavía mayor la necesidad del primero.

En las regiones áridas no hay pérdida apreciable por lavado, y en

general los suelos son ricos, tanto en calcio como en potasio, dependiendo su mayor o menor abundancia de las rocas que originaron estos suelos. Según esto, parece lógico que en estas regiones la necesidad de abonos potásicos sea muy reducida, máxime cuando la falta de aireación en el suelo (relacionado estrechamente con el exceso de humedad) es muy poco común; pues se sabe que la falta de aireación obliga a un abonado potásico más intenso, ya que la absorción de potasio en estos casos por las plantas se verifica con mayor dificultad.

Sin embargo, a pesar de esto, es necesario el uso de abonos potásicos en las zonas áridas con más intensidad de lo que se podía deducir de lo anterior. La razón es que en gran número de casos, si bien el contenido de potasio del suelo es elevado, mucho mayor aún es el de calcio; y hoy día se sabe que las plantas no necesitan en el suelo una cantidad definida de calcio o potasio, sino más bien una razón calcio/potásico dentro de determinados límites para cada una de ellas. Por esto es posible que muchos suelos con elevado contenido de potasio asimilable necesiten la adición de este elemento para el desarrollo normal de una cosecha, cuando en otros climas más húmedos, o incluso en climas secos con suelos más pobres de calcio, no sería necesario.

Esta es una de las razones por las que hoy día la interpretación de los resultados de análisis de suelos agrícolas se realiza considerando más la relación entre los aniones y cationes, que son fisiológicamente para las plantas antagónicos o complementarios, que los resultados absolutos del análisis. No podemos tratar este tema aquí porque él, de por sí, constituye materia para un artículo.

VALENTÍN HERNANDO

BIBLIOGRAFIA

ANDREWS, W. B.: *Anhydrous ammonia a source of nitrogen for crop production*. Chemurgic Digest, december 1951; págs. 10 y 11. Mississippi.

DHAR, N. R.: *Humus and coal manures*. Reprinted from the Proceedings of the National Academy of Sciences. Vol. XVIII, Section A, Part. 1.ª; pág. 1. 1949, India.

DHAR, N. R.; GHILDYAL, N. P.; AGRAWAL, C. P., y FRANCIS, A. M.: *Coal and their use as manure*. Reprinted from the Proceeding of the National Academy of Sciences. Vol. XIX, Parts. 5.ª y 6.ª; págs. 201-272. 1950, India.

DHAR, N. R.: *Importance of organic manures and inorganic fertilizers*. Reprinted from the Proceeding of the National Academy of Sciences, Section A. Vol. XX, parte 4.ª; págs. 151-192. 1951, India.

DHAR, N. R. y BOSE, S. M.: *Value of coals in crop production*. Reprinted from the

Proceeding of the National Academy of Sciences. Vol. XXI. Section A, Parts. 3.ª y 4.ª. 1952, Allahabab (India).

GARDNER, W.: *Fertilisers and soil improvers. Description, application and comparative value.* «The Technical Press». 1948, London.

GREGORIO ROCASOLANO, A. DE: *Aportación bioquímica al problema agrícola del nitrógeno.* Imprenta editorial Gambón. 1933, Zaragoza.

GUNNARSSON, O. y FREDIKSSON, L. A.: *Method for determining the amout of «plant available» phosphorus in soil by means of* p^{32}. «Bulletin de Documentation digest n.º 11», Mai 1952; págs. 16-20. París.

HERNANDO, V.; JIMENO, L., y GUERRA, A.: *Estudio experimental del uso de fertilizantes en la supresión del barbecho.* «Anales de Edafología y Fisiología Vegetal». Tomo XIV, núm. 3. 1955: págs. 161-176. Madrid.

HERNANDO, V.: *II Congreso mundial de Abonos Químicos.* «Anales de Edafología y Fisiología Vegetal». Tomo X, núm. 6. 1951; págs. 651-661. Madrid.

JENNY, H.; VLAMIS, J., and MARTIN, W. E.: *Greenhouse assay of fertility*, of California Soils. Hilgardia. Vol. XX, núm. 1. 1950.

KITCHEN, H. B.: *Diagnostic techniques, for Soils and Crops.* «The American Potash Institute». Washington 6, D. C. 1948.

HUTCHESON, T. B.: *The production of field crops. A text-book of agronomy.* McGraw-*Hill Book Company.* «Third Edition». 1948, New York.

MALHERBE, I. DE V.: *Soil fertility*, Oxford University Press. London New York Cape Town. Second English Edition. 1950.

MATTSON, S.; WILLIAMS, E. G.; ERIKSON, E., y VAHTRAS, K: *Phosphate relationships of soil and plant —II soil— soil solution equilibria and phosphate solubility.* «The Annals of the Royal Agricultural College of Sweden». Vol. XVII. 1950, Upsala.

MITSLHERLICH, A.: *Bodenkunde für landwirte, forstwirte und gärtner.* McNiemeyer Verlang. 1950, Saale.

RUSSELL, JHON, E.: *Las condiciones del suelo y el desarrollo de las plantas.* Traducción de la octava edición inglesa y nota preliminar por GASPAR GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ. Aguilar, S. A. de Ediciones. 1954, Madrid.

THOMPSON, L. M.: *Soil fertility.* WM. C. Brow Company, Debuque, Iowa, 1949.

Comunicación personal al autor, del Dr. don MARIANO TOMEO, profesor de Química Técnica de la Facultad de Ciencias, universidad de Zaragoza.

WAGGAMAN, W. H.: *Phosphoric acid, phosphates and phosphatic fertilizers.* Reinhold Publishing Corporation, Second Edition. 1952, New York.

INFORMACIÓN CULTURAL DEL EXTRANJERO

POESÍA MODERNA CENTROAMERICANA

PARA estudiar la poesía centroamericana es necesario, ante todo, precisar hasta qué punto se puede hablar de una *poesía nacional* en Centroamérica. Si por esto se entiende el hecho de que allí ha surgido desde la época del Imperio español hasta el momento actual y más o menos ininterrumpidamente un determinado número de poetas, está claro que, en este sentido, la denominación puede tolerarse, no obstante pecar de superficial. Si, por otra parte, se atiende a que los poetas han cantado lo telúrico, es decir, han rendido sus versos ante las cosas peculiares de esa tierra, también es evidente que, con mayor razón que en el caso anterior, debe comprenderse el calificativo de *nacional* respecto de la obra poética escrita por centroamericanos, aunque tal adjetivación sólo se apoye en motivos de orden sentimental. Todo esto, como dijimos, es obvio; pero no lo es menos el que dicho problema tiene una dimensión más profunda que es imposible soslayar, so pena de faltar a la verdad en alas de la ligereza. Y la verdad total exige, para referirse con rigor a la existencia de una *poesía centroamericana,* señalar en la misma características propias y definidas, notas esenciales y exclusivas, comunes a todas o, cuando menos, a la mayoría de las generaciones de poetas nacidos en la América Central. Ahora bien, estas determinantes del genio poético nacional de un país cualquiera son, por lo general, de dos clases: las derivadas de su lengua materna, puesto que la poesía se entrega a través de la palabra palpitante, y las provenientes del carácter, del alma popular o, más explícitamente, de la actitud por la cual un pueblo se ha proyectado en lo universal, como algo vivo y permanente, frente a los demás; actitud producida por el concurso de tres factores: sangre, historia y ambiente. Así, resulta acer-

tado, por ejemplo, hablar del romanticismo como la poesía genuinamente alemana.

Mas, volviendo al punto de partida, ¿será lícito hacer referencia a una *poesía centroamericana,* en el estricto sentido de la expresión? Desalojemos de la pregunta todo apasionamiento localista, toda visión parcial y estrecha que nos mutile la justa perspectiva para emitir una crítica sana y entera, y hagámosla de este modo: ¿En qué medida difiere la poesía hispanoamericana de la española? Veremos que esencialmente en nada, como que hay entre ambas una comunión engendrada por la lengua, la sangre y la historia, donde sólo caben diferencias de grados y matices. Pero se objetará, naturalmente: ¿Y el elemento indígena de América? Debemos confesar honradamente que por sí solo no tiene en la poesía más que un mero interés arqueológico, frente a las abrumadoras creaciones de la literatura castellana, porque toda poesía regional, para poder vivir, necesita la vida de la palabra en que se hizo carne. La única poesía india en el Nuevo Mundo se encuentra a trechos, aislada en el tiempo, nebulosa e interrumpida para siempre, ya que se perdió el secreto de su propio lenguaje, en los libros del Popol Vuh y del Chilam Balam o en el cantado cantor Netzahualcoyotl.

Por tanto, la realidad nos obliga a reconocer que el mestizaje no pudo darse en la poesía como se dió en la sangre, por el desequilibrio entre las fuerzas poéticas universales de España y los balbuceos indígenas americanos. Y no se tache este juicio de parcial, puesto que quien escribe es el primero en reconocer la única y verdadera influencia de lo nativo en la poesía creada en Hispanoamérica, a saber: la temática y las modificaciones formales, tan importantes como ineludibles, debidas al ambiente; influencia accidental que da gloria, a la vez, a la variedad regional de toda la poesía de lengua española y a la unidad de la misma en su esencia. Sirva como prueba de nuestra imparcialidad el hecho de que en las II Jornadas de Lengua y Literatura Hispánicas celebradas durante el mes de julio del año 1954 en La Coruña nuestra ponencia, aprobada unánimemente por la Asamblea, versó sobre la «Influencia del paisaje en la creación poética de Hispanoamérica» [1].

Después de estas dilucidaciones previas, ya se comprende en qué sentido nos atrevemos a hablar de *poesía centroamericana.*

La preponderancia política de Guatemala en la época del Imperio español, respecto de las otras provincias de la América Central, permitía suponer su mayor importancia, posteriormente, en las letras, ya

---

[1] Cfr. la revista «Poesía Española», núm. 34, Madrid, octubre de 1954; págs. 7 a 10.

que su contacto con la Península era más estrecho y, por tanto, resultaba natural que en la tierra guatemalteca arraigara mejor la rica tradición de la cultura hispánica recibida, en particular, la tradición poética, y que allí produjera ésta sus frutos más excelentes.

Dicha suposición pareció confirmarse al brillar en Guatemala, durante el reinado de Carlos III, un elegantísimo poeta latino, el jesuíta P. Rafael Landívar, quien compuso un poema extenso y de sostenida inspiración geórgica titulado *Rusticatio mexicana*, el cual alcanzó en Italia dos ediciones en vida de su autor. Por cantar la referida obra, especialmente, las cosas del campo, así como por la soberana elegancia del estilo que en ella campea, al P. Landívar puede llamársele, con justicia, el Columela centroamericano en verso.

Y la esperanza quedó reforzada cuando, en los primeros años de la Revolución Separatista en la América Central, se alzó en el cielo de la misma Guatemala la voz robusta de José Batres Montúfar, poeta grandilocuente en sus arrebatos puramente líricos y punzante y descarnado al describir la sociedad guatemalteca de su tiempo.

Y Guatemala daba a luz estos apreciables poetas, y no sólo ellos (no olvidemos los nombres de los Diéguez y del satírico Irisarri), mientras los demás países centroamericanos padecían una total oscuridad en poesía. Pero, como la historia es imprevista —mucho más la literaria—, años después era un nicaragüense quien se colocaba a la cabeza, no sólo de la literatura del istmo, sino de toda la de habla castellana; y, con el nacimiento de Rubén Darío, Nicaragua ocupó en Centroamérica la primacía poética sobre Guatemala, conservada hasta el presente.

El maestro por antonomasia de la poesía de Guatemala, en lo que va de siglo, es, sin duda, el fecundo y delicioso autor de *Maya*. Ninguno de sus compatriotas —ni siquiera el sonetista Máximo Soto Hall— goza, como él, de tanta fama poética dentro y fuera de la antigua capitanía general centroamericana. Entró a la madurez en el furor del modernismo, acompañado por Rubén, allá por 1915, cuando el gran nicaragüense regresaba, con la muerte ya en sus ojos, a la patria querida y lejana. Hablamos de Rafael Arévalo Martínez, cuya vastísima obra, siempre correcta y pulcra, es digna de todo aprecio. *Por un caminito así... Llama, Los atormentados, Las rosas de Enganddi*, etc., son otros libros que confirman el largo prestigio que ha rodeado al poeta.

En su fondo, la poesía de Rafael Arévalo Martínez es cambiante como el mar, aunque no emule su grandeza. A veces se nos presenta angustiada, con influencias, tal vez, del pensamiento germano moderno; y otras, plácida, casi contemplativa, inspirada en la escuela

mística española, a pesar de no ser fiel a ésta por entero, dada ciertas —¡y muy «modernistas»!— aficiones orientales del autor; aunque conservando en todo momento, si caben las paradojas, una provinciana socarronería o una ingenuidad cortesana. En el modernismo postdariano de Centroamérica, Arévalo Martínez es superado sólo por un poeta nicaragüense —de quien hablaremos más adelante—; y admiremos el esfuerzo del lírico guatemalteco por adaptar su canto a los aires nuevos en que alienta la poesía. Todo lo cual le honra, puesto que él sirve de eslabón para unir dos generaciones. De un lado, la modernista, dentro de la cual es oportuno mencionar los nombres de Flavio Herrera, que cultivó el «Hai Kai»; Félix Calderón Avila, muerto tempranamente; Manuel José Arce y Valladares, quien, es curioso anotarlo, hace fáciles versos en castellano antiguo; Carlos Wyld Ospina; y algunos que han escrito, con preferencia, romances al terruño, como Víctor Villagrán Amaya, el cantor de Quezaltenango, o Francisco Méndez, más decididamente lorquiano. Y del otro lado, la generación de poesía nueva.

Entre quienes gozan de cierto magisterio en la poesía nueva guatemalteca, es inevitable señalar la personalidad literaria de Miguel Angel Asturias, poeta que, no obstante carecer de vuelo suficiente para rozar las cumbres, merece que se le reconozca como rector de una fracción, al menos, de las últimas promociones líricas en su país; y por ello tal vez fuera de Guatemala —sobre todo, en el ámbito hispanoamericano—, algunas de sus obras han sido bastante difundidas.

Al referirnos a Miguel Ángel Asturias no podemos negar que su producción en prosa novelística está por encima de la que ha escrito en verso. Las modestas dotes líricas de Asturias resaltan a fuerza de cultura y pericia técnica. Así vemos que su poesía corre con dignidad, lo mismo en sonetos frescos de puro jóvenes, aunque de rigurosa elaboración clásica, como en sus *Ejercicios poéticos en forma de soneto sobre temas de Horacio* (1951); que en atrevidos cauces, como apreciamos en sus graciosos y conocidos libros *Rayito de estrella* o *Sien de alondra* (1949); yendo desde el bosque enteramente subjetivo, hasta las llanuras de la fábula.

Siendo Guatemala país fronterizo con Méjico y, a la vez, menor, no es insólito señalar que la corriente principal de poesía nueva que recibió, cuando todavía dominaba en la literatura de Occidente la llamada *poesía de vanguardia*, fué el caótico estridentismo del mejicano Manuel Maples Arce. A este transitorio movimiento se plegó, con gran entusiasmo, la mayor parte de la juventud poética guatemalteca de entonces, y de este modo se explica su desorientación posterior, pues sólo ha podido hallar endeble asidero, al desligarse

de su tradición, en pequeños grupos de poca o ninguna importancia, como el nombrado SA-KER-TI, el cual tiene por maestros a poetas tan débiles como Alberto Velázquez. Entre los poetas vanguardistas de Guatemala es oportuno citar, asimismo, a Luis Cardoza y Aragón, de tono doliente, quien en 1948 publicó una selección de toda su apreciable obra; a César Brañas, poeta que casi rompe los límites de la lírica para caer en la dramática, como se ve en sus poemarios *Figuras en la arena* y *Viento negro*; al fallecido Oscar Mirón Álvarez, con su libro *La voz de la sangre*, y al más audaz de todos, Carlos Samayoa Aguilar, quien nunca ha recogido en volumen su varia y dispersa obra

Una novísima generación de poetas comienza ya a romper lanzas en el país del quetzal, a la que todavía no le ha llegado la hora de poder ser enjuiciada, y ojalá que, bajo ese símbolo de auténtica libertad, con ella crezca la gran poesía guatemalteca que esperamos, sabiendo encontrar su verdadera independencia en el reencuentro de su tradición, porque «nihil, innovatur, nisi quod traditum est» (sólo se renueva lo que de la tradición hemos recibido).

En este mapa poético de Centroamérica, importa no perder de vista el geográfico. Así como hemos recordado que Guatemala limita con Méjico —al Norte—, es sabido que también se da la mano, hacia el Sur, con la pequeña república de El Salvador.

Podemos decir que la poesía salvadoreña comienza con el ilustre nombre de don Francisco Antonio Gavidia, poeta no corriente, sin ser genial, y destacado en su época allende el Atlántico; uno de los poquísimos humanistas —en el sentido más estricto— que ha producido la América Central, es decir, dueño de una robusta cultura clásica, y más que un erudito, un sabio. Nació Gavidia en 1861, siendo, por tanto, seis años mayor que Rubén Darío, y a los diecinueve años de su edad dió a la luz pública su primer libro de versos: *Rimas*. Esta primicia, no obstante su notoria influencia becqueriana, ya revela las nada vulgares condiciones poéticas del autor. Desde esta primera y balbuciente obrita hasta la última que en 1949 publicó Gavidia —quien falleció el año pasado a los noventa y cuatro años de edad—, titulada *Sotter o tierra de Preseas*, ¡cuánta producción poética madura, cuánto rigor clásico, cuántos sapientísimos trabajos de erudición!

La crítica salvadoreña no escatima elogios para Gavidia y hasta llegó a decir que muchas de las innovaciones métricas pertenecientes al patrimonio de Rubén Darío, se encontraban con anterioridad en la obra del ilustre salvadoreño. Esto, así como así, es exagerado, mientras no se acompañe de pruebas la afirmación. Lo único verdadero al respecto es lo que ya confesó el mismo Rubén en el capítulo XVIII,

página 70, de su *Autobiografía*: «... de la lectura mutua de los alejandrinos del gran francés (V. Hugo), que Gavidia, el primero seguramente, ensayara en castellano a la manera francesa, surgió en mí la idea de renovación métrica...» (Edit. Mundo Latino, Madrid, 1918). Mas ¿en qué aumenta el valor poético de Gavidia un mérito puramente formal? A lo sumo, le otorga importancia en la historia del alejandrino o, si se quiere, de la métrica castellana. Gavidia no es más que un poeta de su tiempo y de su patria; pero un poeta digno, abnegado en su oficio y, desde luego, merecedor de aquellos versos que Rubén, su buen amigo, escribió para él:

«No me ciega amistad ni da el cariño
tintes fuertes al cuadro que presento:
al amigo lo quiero
y al poeta lo admiro.
Sobre todo, Gavidia es hombre puro.»

Entre los poetas de El Salvador más cercanos a nuestros años, como Salarrúes, Trigueros de León, Escobar Velado, Serafín Quiteño, etcétera, cabe destacar a dos, por orden cronológico: Juan Cotto y Hugo Lindo. Cotto, sin haberse decidido del todo a ser actual, ostenta en su poesía repetidos toques bastante nuevos, especialmente en metáforas indirectas y sugerentes. Desde muy joven salió de su país natal y llegó a Guatemala por 1918, donde cultivó la amistad de Arévalo Martínez, para partir después hacia Méjico, tierra que lo acogió hasta su muerte. Era poeta de vida bohemia, y, sin embargo, nunca perdió su fe religiosa, a flor de verse en varios de sus poemas. Juan Cotto es, sobre todo, un artista, un orfebre de la poesía; casi siempre tierno, con ternura providencial hacia las cosas pequeñas; mas ésta, su poesía infantil, por así decirlo, no oculta a ratos cierta fina picardía, que pone de manifiesto la inclinación humorística del autor. La nostalgia de la Patria se cierne en gran parte de su producción, encontrando cauce en poemas intencionalmente regionalistas, que nunca, es forzoso confesarlo, alcanzan auténtico sabor nativo.

En la dedicatoria de una fotografía que Cotto envió a Rafael Arévalo Martínez intentó definirse a sí propio: «A Rafael, tal como soy: fuerte, varonil y sensible.» Poniendo al lado de su poesía esas tres cualidades, advertimos que sólo la última de ellas da la medida exacta. La sensibilidad poética de Cotto está muy lejos de ser sensiblería romántica; su sensibilidad se traduce en genuina delicadeza, que recuerda la de los mejicanos Manuel José Othón y Gutiérrez Nájera, de quienes el salvadoreño, así como de Juan Ramón Jiménez, tiene notorias influencias.

Cantos de la tierra prometida es el título del libro póstumo de Cotto. Leamos del poeta la siguiente *Acción de gracias* :

«Porque hay un canto en los más altos árboles
y está la claridad del cielo intacta
en las oscuras aguas del pantano...
Porque en la suavidad de un brote nuevo
siente el manzano modelar las mieles
de los rubios panales de la abeja...
Porque está la Creación abriendo rosas
y el mar sigue en las rocas sustentando
los signos del principio innumerable...
Porque yo soy un juego de tus manos,
lo mismo que una cauda de luceros...
¡ Gracias te doy, Señor ! »

No obstante la contención selectiva de este poema, está de más indicar su falta de gran aliento. Cotto jamás lo tuvo ni podía tenerlo.

El otro poeta mencionado, Hugo Lindo, es quizá el más representativo en la poesía actual de El Salvador. Su trayectoria lírica puede dividirse en dos etapas : la una, que parte de una concepción cristiana del mundo, y está representada por su libro *Poema eucarístico y otros* ; la otra, matizada del impuro espiritualismo oriental, consecuencia de posteriores estudios a que se ha aficionado el hoy diplomático salvadoreño. Y entrando a lo propiamente poético, digamos de una vez que la poesía de Hugo Lindo se dilata constantemente en una sola línea horizontal, sin cumbres y sin abismos, buscando serenidad, que no conquista sino a versos, al romperla frecuentemente con inesperados brotes de mal gusto. Aludimos al hecho de que el poeta se vale todavía de recursos característicos de la generación vanguardista europea o de postguerra ; recursos que desecha la generación actual, precisamente por conseguir dicho equilibrio. Si no fuera ocioso hablar de influencias, diríamos que la obra del autor en cuestión aparece hollada por el paso, ahora tan presente en la poesía de habla castellana —aunque con excepciones— de Neruda y de García Lorca.

A nuestro juicio, lo más entero y logrado de Hugo Lindo es su *Libro de horas*, que ha alcanzado dos ediciones : la primera de Guatemala, en 1947, y la segunda de San Salvador, en 1951 ; obra que le valió el premio centroamericano «Quince de septiembre», otorgado por la nación guatemalteca.

Antes de cruzar la frontera sur de la poesía salvadoreña, nos resulta muy grato destacar el hecho curioso y significativo de que tres de los poetas más considerados en El Salvador y allí tenidos como valores propios, son nicaragüenses. El mejor de ellos fué, sin duda, Alberto Guerra Trigueros, dueño de una gran cultura, que continuó

a Rubén, sin repetirle, y murió en plena madurez. En memoria suya, Hugo Lindo escribió el poema *Dolor de la ventana,* al cual pertenece esta estrofa:

> «Aquí tú sin palabra. Y detenida
> tu figura en el filo de la ausencia.
> Aquí tu soledad de todo tiempo
> comunicada a soledades nuestras.»

Los otros referidos poetas nicaragüenses en El Salvador son Román Mayorga Rivas y Juan Felipe Toruno, a quien ese país debe el único *Indice de poetas de El Salvador en más de un siglo.*

De propósito, alteraremos el orden geográfico seguido para referirnos juntamente, y en forma brevísima, a los poetas más representativos de Honduras y Costa Rica, por ser estos dos países los de más reducida producción lírica en Centroamérica y así pasar después a analizar con mayor detención la poesía nicaragüense actual, que es, sin duda, por suerte nuestra, la de suprema categoría en América del Centro.

La lírica de Honduras crece a la sombra de la figura humanista del P. Reyes y vale recordar los nombres de poetas hondureños, como Froilán Turcios, modernista, más conocido por haber contraído matrimonio con la hermana materna de Rubén Darío, doña Dolores Soriano, a quien Rubén alude en una carta que poseemos. Como su contemporáneo Juan Ramón Molina, a un tiempo exaltado y lleno de ternura; como Rafael Heliodoro Valle, el más célebre de todos, autor de numerosos poemarios, ya de un exquisito simbolismo amoroso o bien de un nostálgico sabor al terruño. Obras suyas son las tituladas *Rosal del ermitaño* (1910), *El perfume de la tierra natal, La sandalia de fuego, Contigo, Como la luz del día, Anfora sedienta,* etc., las cuales, desde luego, acreditan el prestigio del poeta. Como Eliseo Pérez Cadalso, cuyo nombre no es del todo ignorado en Sudamérica, por haber publicado en Colombia, y, finalmente, como los poetas hondureños más actuales. Claudio Barrera, seudónimo de Vicente Alemán, el más valioso de los últimos, con su libro *La niña de Fuenterrosa,* y Raúl Elvir, formado en Nicaragua en el seno de nuestra generación.

De Costa Rica también mencionaremos solamente media docena de poetas, a nuestro juicio los más destacados. El postrubenismo estuvo representado allí por Aquileo Echeverría (muy superior a otros como Brenes Mesén, Avendaño, etc.), cantor de la vida campestre muerto a comienzos de siglo, quien fué colaborador de Rubén en la empresa del diario salvadoreño «La Unión», que éste tenía entonces a su cargo. Da testimonio de la inspiración virgiliana del

autor costarricense, su afamado libro póstumo: *Concherías* (Barcelona, 1909), traspasado de gracia y mansedumbre. Pero lo más valioso de la poesía de Costa Rica se encuentra, sin duda, en las nuevas promociones, dadas a conocer laboriosamente por nuestro ilustre amigo Joaquín García Monge, en su heroica y veterana revista «Repertorio americano». En dichas alentadoras páginas hicieron sus primeras armas poéticas, lo mismo Alfredo Cardona Peña, quien levísimamente recuerda al Neruda de la primera época, y quien es el mejor de los líricos de su país, como lo acabó de confirmar en 1950 con su obra *Los jardines amantes*, que los más jóvenes, a saber: Sancho, Amighetti, Jenkins y algunos más; sin olvidar —para concluir esta enumeración con una nota de esperanza— los ojos verdes, furiosamente verdes, de una poetisa «elemental», «terrestre» y actualísima: Eunice Odio.

«Yo soy el mercader de una divina feria
en la que el infinito es círculo sin centro
y el número la forma de lo que es materia.»

Quien tan exactamente de este modo se define a sí propio es el primer poeta que dejó de ser rubenista en Nicaragua; pero, como veremos, no por oposición, sino por posición poética personal. Pues aunque la gloria de Rubén Darío raptó hasta la luz de celebridad que le corresponde a Alfonso Cortés, dada la cercanía de ambos en el tiempo, no por eso se aminora el impulso original de Alfonso, quien ha quedado en la literatura de habla castellana como uno de esos desconocidos en la pintura de *El Greco,* no obstante manifestar un alma poética excepcional cargada de preguntas y respuestas, de profecías y de prodigios.

El poeta nació en León de Nicaragua el año 1893 y perdió la razón a los treinta y cuatro años de su edad, viviendo desde entonces —sin dejar de escribir— entre el universo momentáneo de la lucidez y el caos de las crisis. Alfonso Cortés, a pesar del tiempo en que le tocó nacer, no es un modernista. Comenzó a caminar de la mano de Rubén, pero muy pronto se encontró a sí mismo. Es claro que hay en muchos de sus poemas reminiscencias formales de dicha escuela. como el dividir los versos en la mitad de una palabra compuesta o después de una partícula gramatical, y como escribir con mayúscula las iniciales de sustantivos abstractos, amén de elementos retóricos *ad usum* —esto último, por lo general, únicamente en sus obras inferiores—; mas su poesía es infinitamente más que eso: continúa a Darío en lo universal, como lazo esencial y necesario entre éste y la generación de «poesía nueva» del 26, aunque sin repetirlo, y recibe del mismo Rubén, a la manera de los antiguos corredores olímpicos, la antor-

cha de nuestro auténtico ser poético para transmitirla hasta nosotros.

Si, ciertamente, la lírica de Rubén Darío es más vasta en su dimensión horizontal, la de Alfonso, en cambio, no le cede en la vertical y, por mayor constancia de la misma, la aventaja. La gran poesía de Alfonso Cortés produce vértigo. Leerla equivale a subir a las más altas cimas o a descender a los más profundos abismos de la tierra:

«La sombra azul y vasta es un perpetuo vuelo
que estremece el inmóvil movimiento del cielo;
la distancia es silencio, la visión es sonido;
el alma se nos vuelve como un místico oído
en que tienen las formas propia sonoridad;
luz antigua en sollozos estremece el abismo,
y el silencio nocturno se levanta en sí mismo.
Los violines del éter pulsan su claridad.»

(*La danza de los astros*)

Es, quizá, el único poeta puramente esencial de Hispanoamérica; sus grandes poemas se mueven dentro de una órbita metafísica, y valiéndose con frecuencia de lo sensorial, lo sublima hasta darle carácter de potencia anímica; así en eso de que:

«el alma se nos vuelve como un místico oído...»

o cuando parece darnos testimonio de vista de la divinidad:

«que vi un día en el seno poderoso de Dios.»

Dios es la sombra tutelar en los poemas de Alfonso. Poeta radicalmente religioso, pero a quien sin razón se ha pretendio emparentar con los místicos. Su poesía no tiene nada de angélica; es escrita por un hombre y para sus semejantes. Diríamos directa, porque sigue el camino más corto: la línea recta de alma a alma. Es una poesía que trasciende a la última intimidad del hombre, y de aquí su estremecimiento religioso y, por ende, su ecumenicidad. Una buena selección de la obra de Alfonso no podríamos leerla de un tirón sin aturdirnos, porque basta asomarse apenas a ella para sentir la sensación del vacío, lo inmediato de su hondura. Situémonos con precaución frente a las dos primeras estrofas de su poema *Almas sucias*:

«Abro para el silencio la inercia de la fluida
distancia que no vemos, entre una y otra vida,
y tras la cual las cosas que miramos observan...
Yo elevaré las vastas esencias que conservan
su secreto de sueños dentro del pecho enorme

y uniré los detalles de fórma, luz y acento
que unifica la pálida lejanía del viento...»

No obstante su fuerte musculatura lírica, Alfonso alcanza, a veces, insospechados acentos de ternura y delicadeza, como en el soneto magistral —lo mismo que todos los suyos— *Las tres hermanas* :

«Hada es la luz. Estela la armonía
y Teresa la gracia. Y en Teresa,
en Estela y en Hada culmina esa
fiesta de amor que hace perfecto el día.

Una canta. Otra sueña. Otra confía
al tiempo errante su ilusión ilesa,
y en la sonrisa de las tres se expresa
la suprema verdad de la poesía.

Las tres hermanas en felices horas
hilan en ruecas de ilusión sus vidas
como la encarnación de tres autoras

gemelas y en sus danzas y en sus juegos
van hacia la esperanza, precedidas
por un coro feliz de niños ciegos.»

Señalemos, finalmente, otra cosa que asombra en Alfonso, esta vez en el plano de lo formal : su exactitud en la expresión poética, su precisión del lenguaje artístico, sin caer en la cárcel de la llamada «poesía pura».

La obra de Alfonso Cortés está escasamente difundida, y quizá eso ha sido también motivo del desconocimiento que, fuera de Nicaragua, se tiene de nuestro poeta. Sus libros *Poesías* (1931), *Tardes de oro* (1931) *y Poemas eleusinos* (1935) fueron dados a la imprenta en nuestro país por el padre de Alfonso, saliendo a luz en reducidas ediciones y sin ningún criterio selectivo. Hace pocos años, la colección «El Hilo Azul», de Managua, publicó una antología del poeta bastante apreciable bajo el título *Treinta poemas de Alfonso*, que merecía una mayor divulgación para que el mundo, al menos el de lengua castellana, se diera cuenta de la capital importancia, digámoslo de una vez por todas, de este poeta genial.

Atravesando la generación de Alfonso, generación-puente, a la cual pertenecen otros nombres poéticamente menores, aunque muy dignos, como el de Salomón de la Selva, poeta bilingüe (en inglés y castellano), de sobriedad horaciana, aunque discursiva, y el del Padre Azarías H. Pallais —tan caro para quien escribe—, con cuya muerte Nicaragua perdió la vida de un santo, toda poesía, al igual que la del *poverello* de Asís, y, al mismo tiempo, a su único humanista, en

la acepción clásica; encontramos, de este lado, el libro de poemas con que la poesía nicaragüense, es más, la centroamericana, se suma a los nuevos aires de la poesía de Occidente: *Poemas nicaragüenses* (1931; nótese la fecha de publicación), por Pablo Antonio Cuadra. Pablo Antonio es nuestro poeta más conocido fuera del territorio nacional, después de Rubén. Ya desde esta su primera obra, dada a la luz en Chile, se anuncia como un poeta creado a imagen y semejanza de la naturaleza de América. Neruda y Cuadra son los dos hispanoamericanos que han conseguido enteramente traducir en palabra viva el paisaje de allende el Atlántico. En la poesía de Pablo Antonio Cuadra encontramos a raudales el ímpetu natural de aquel continente, no sólo en la temática, sino en la fuerte vibración y en la longitud y anchura de sus versos, verdaderos ríos americanos, así como en la importancia que da al adjetivo, producto de una imaginación herida por el violento paisaje natural que rodea al poeta. Pablo Antonio llega casi al agotamiento de la adjetivación, juntando dos adjetivos sin partícula gramatical de enlace ni puntuación intermedia, para modificar un solo sustantivo o colocándolos a la vez a uno y otro lado del mismo. Vayan, por ejemplo, los siguientes versos de su extenso poema *Canto temporal*:

«... plenitud de la forma concertando la *desquiciada torturante* vida»

«... y en el rito solar de las *dulces* lunas *tempranas*...»

Este señorío de la imaginación que caracteriza a la poesía de Pablo Antonio, poesía tropical en su forma, es casi una puerta abierta a lo retórico, vicio que es salvado en último término por el poeta a fuerza de ser auténtico. Pero, a pesar de tener una poesía impetuosa, Pablo Antonio alcanza de cuando en cuando acentos apenas entonados como música de cámara, un *sotto voce* de cielo despejado, azul y purísimo:

«Tiempos de luna como opaca intimidad de lirio
bastaban al amante para la anunciación de la ternura.
Las pálidas arenas de largas playas nocturnas
bastaban al amante.
Los silencios descalzos de la voz rezada en el oído
bastaban al amante.
El viento lastimado que resbala en la mejilla, ya en aliento,
bastaban al amante.
La estrella, ¡ay!, la estrella que en el agua del ojo como en el mar naufraga,
bastaban al amante.
Entonces dulcemente en el umbral de la fatiga se recostaba el mundo
y al nivel de las cosas el corazón reinaba.»

Cuadra comienza por hacer una poesía localista, dentro de los límites estrechos del ámbito nacional, exaltando el terruño y el carác-

ter campesino del pueblo nicaragüense. Se daba cuenta de la patente y radical transformación de nuestro pueblo, el cual había sustituído su vida de hidalgo, señor de la tierra, por la del burgués extranjerizante; lo tradicional de su agricultura por lo improvisado del comercio. Y ante esta negación de su propio ser que Nicaragua llevó a cabo, el poeta, viéndose en el deber de reaccionar violentamente, escribe poemas de un nacionalismo extremo. La actitud de esta primera etapa poética suya él mismo la resume en un bello *Auto-soneto*, donde el poeta, nostálgico, dice ser:

«... de rústica campiña bienvenido;
hidalgo agricultor empobrecido...»

para luego exhibir al culpable bajo el mediodía de lo absoluto:

«¡Todo o nada!... De mi silencio vivo.
Desconfíe el burgués cuantitativo.»

No obstante, en 1943, con la publicación de su *Canto temporal*, quizá la mejor autobiografía poética moderna, se da a conocer definitivamente como un poeta de vuelos universales:

«Más allá si romano;
si fluvial y gitano en las églogas del Nilo;
si judío de salmos, lamentos y profetas;
si helénico entre fábulas y frisos y laureles...
¡Universal quisiera desatarme esta fecha
que me fija suspenso en obstinado péndulo!»

Ya en sus primeros versos Pablo Antonio deja ver su fondo intensamente religioso, pero en su *Canto temporal* se entrega sin reservas como un poeta con cruz por puro amor, como un poeta católico por excelencia, yendo siempre a la vida en vías de la muerte, esto es, agonizando en Cristo. El símbolo cristiano de *El pez* lo persigue y su voz adquiere metal de profecía:

«Si Cristo es una ausencia, arrancad vuestros ojos
y un derrumbe de llanto nos arroje a la sombra.»

Continúa amando entrañablemente a la tierra; mas se ha vuelto peregrino y ahora la ama, tal vez con mayor ternura, en lo que ella tiene de universal, porque:

«... hay un cuerpo de congregación y solidario
donde una sola sangre comunica las múltiples ternuras...»

Es interesante, por último, hacer notar la presencia del angelismo poético, de origen francés, como una constante en la poesía de Cuadra, que sólo tiene parentesco en castellano con *Sobre los ángeles,* de Alberti, y con *Ángeles de Compostela,* de Gerardo Diego. Toda la obra de nuestro poeta es —para decirlo con un verso suyo— «una reposada bendiciente alegoría de ángeles custodios». Y van pasando leves y blancos contra el cielo espeso del trópico:

«... el ángel silencioso que va de estrella a estrella...»

«... y un ángel de paloma, evitando la noche...»

El poeta los ve pasar portando el mensaje eterno, que él recoge A veces, es un ángel solo; otras, una bandada entera:

«... imagina mis ángeles en reducido vuelo
girando en la mayúscula de mi libro de horas...»

El último libro de Pablo Antonio publicado, a sus cuarenta años de edad, es *La tierra prometida* (Managua, 1952). Este volumen encierra una selección de toda su obra, impresa e inédita; antología que estaba llamada a resonar en el mundo literario, porque Pablo Antonio Cuadra abre por sí solo en Centroamérica no simplemente una generación poética, sino una época de nueva poesía.

Pero el poeta más grande de la generación de Cuadra, el que recibió mayor don de Lenguas, es Joaquín Pasos Argüello, nacido en 1914 en Granada de Nicaragua, junto al lago Cocibolca, el «mar dulce» de los más elegantes cronistas de Indias. Si Enrique Ibsen, aquel formidable visionario noruego, confiesa —en labios de uno de los personajes de su drama *Los pretendientes de la Corona*— que por el sufrimiento llegó a ser poeta, lo mismo pudo decirnos nuestro Joaquín Pasos, poeta terriblemente sufrido, a quien Ibsen de seguro hubiera llamado hermano. Casi nada se conoce fuera de Nicaragua de la obra poética de Joaquín. Lo único que ha quedado al público es un incompleto libro póstumo titulado *Breve suma,* en el cual aborda diversos y numerosos motivos: desde la rápida intuición lírica nacida al roce del *Invento de un nuevo beso* o la *Imagen de la niña del pelo*:

«Que no hablen del mar ni de la espuma,
ni de ese mar que en tu mirar se abisma;
esta ausencia es más sola que un milagro,
este perderme así más que tú misma.»

hasta la sugestión de los problemas universales, hasta los recónditos misterios de la vida que se mueve dentro y fuera de nosotros.

Hay dos facetas en la obra de nuestro poeta que, pese a no ser las más valiosas e importantes, es conveniente señalar, a saber: sus poemas geográficos y sus poemas folklóricos. Joaquín Pasos, desde la «hamaca» familiar, recorría ilusoriamente el mundo sin haber conocido en realidad otro paisaje más que el nicaragüense. Y sus poemas viajeros son, paradójicamente, de un realismo insospechable, como cuando describe con adecuado color y sencillez la patria de Ibsen. La segunda de las citadas facetas inferiores en la poesía de Joaquín es, como dijimos, el cultivo de los temas vernáculos. Alza el indio su frente en el llano y el poeta lo sorprende en esa actitud de fiesta.

Mas ya es la hora del milagro, de elevarnos cuanto nos sea posible para contemplar entero el mar de la gran poesía de Joaquín Pasos Argüello. Nos concretaremos a uno solo de sus poemas: *Canto de guerra de las cosas*, por ser el que encierra a los restantes y el último escrito por el poeta, es decir, su testamento literario. El verso de arte menor que Joaquín emplea con preferencia en sus poemas folklóricos, por ejemplo, es significativamente sustituído en este canto casi bíblico por versos larguísimos, solemnes, que tienden al versículo. En todo el poema canta el valor inapreciable de las cosas, con las cuales el hombre debe convivir en este mundo. Y estas cosas las canta a raíz de los horrores y la desolación de la guerra, de esa guerra entre hermanos que usan para matarse hasta las cosas humildes: la piedra, el cobre, el hierro...

«Cuando lleguéis a viejos respetaréis la piedra,
si es que llegáis a viejos;
si es que entonces quedó alguna piedra.
Vuestros hijos amarán al viejo cobre,
al hierro fiel.
Recibiréis a los antiguos metales en el seno de vuestras familias;
trataréis al noble plomo con la decencia que corresponde a su carácter dulce;
os reconciliaréis con el cinc dándole un suave nombre...»

El poeta contempla incluso su propia muerte en el sorprendente poema. Y este profético presentimiento de su muerte —cumplido en Managua el 20 de enero de 1947— le obsesionó durante toda su vida. Recordemos su propia confesión, en la pluma de Pablo Antonio Cuadra: «Fíjate cómo mis poemas van entrando cada vez más a la muerte. Estoy asustado.» Y en sus obras en cuestión escribe:

«... somos la muerte recién podada,
que florecerá muertes y más muertes,
hasta hacer un inmenso jardín de muertes.»

Todo el trascendental canto está constituído de elementos reales y eternos: el realismo seco del golpe que aturde para siempre, la muerte, y la esperanza de un más allá desligado de todo esto que se mueve aquí abajo: la eternidad.

En el *Canto de guerra de las cosas* no hay desesperación, sino conformidad cristiana, que el poeta sintetiza en un ofrecimiento del dolor al Padre:

«Dadme un motor más fuerte que un corazón de hombre,
dadme un cerebro de máquina
que pueda ser agujereado sin dolor.
Dadme por fuera un cuerpo de metal y por dentro otro cuerpo de metal
igual al del soldado de plomo que no muere,
que no te pide, Señor, la gracia de no ser humillado por tus obras,
como el soldado de carne blanducha, nuestro débil orgullo,
que por tu día ofrecerá la luz de sus ojos,
que por tu metal admitirá una bala en su pecho,
que por tu agua devolverá su sangre,
y que quiere ser como un cuchillo al que no puede herir otro cuchillo.»

Es un poema apocalíptico, en el que vemos a los hombres que —como escribió San Juan en Patmos— «menospreciaron su vida hasta morir. Por eso regocijaos, cielos y todos los que moráis en ellos. ¡Ay! de la tierra y de la mar». Y dice Joaquín con una visión parecida:

«... he aquí la ausencia del hombre: fuga de carne, de miedo,
días, cosas, almas, fuego.
Todo se quedó en el tiempo. Todo se quemó allá lejos».

Aquí, donde termina este canto enmudecedor, concluiremos también esta ligera revisión de la poesía centroamericana, pero antes de hacerlo queremos subrayar la existencia en Nicaragua de una importante generación poética novísima, a la cual tenemos el gusto de pertenecer [2].

EDUARDO ZEPEDA-HENRÍQUEZ

[2] Véase nuestro artículo *Novísima poesía nicaragüense*, en el núm. 54 de «Cuadernos Hispanoamericanos», Madrid, junio de 1954; págs. 366 a 369.

EL FOLKLORE MUSICAL GEORGIANO Y SUS VÍNCULOS CON LA GRECIA ANTIGUA Y CON ESPAÑA

GEORGIA y sus tradiciones, sobre todo las musicales, ofrecen un interés particular para los españoles por sus semejanzas notables con ciertos tipos de música española, semejanzas que no todas se explican por la influencia de los comunes invasores de Georgia y de España, los árabes, sino por reminiscencias raciales muy anteriores.

En efecto, la nación georgiana resulta de la unificación de dos reinos, la Cólquida e Iberia; hasta el siglo XVI, la correspondencia diplomática se refería al soberano georgiano como al «rey de Iberia o de Georgia», siendo esta última apelación la deformación de la raíz de Cólquida: *colq-corq-gorq*, transformándose esta última en Georgia en los idiomas europeos, hecho tal vez influído por ser San Jorge el Santo patrón de Iberia.

O sea, que los georgianos o iberos, lo mismo que los iberos occidentales, antepasados de los españoles, descienden de los pueblos de Mozoc y Tubal (reinos situados en Anatolia, Asia Menor). Fueron los griegos quienes llamaron al pueblo de este último reino los «Tibareni», de que los latinos hicieron «hibereni» o «iberi», dando el mismo apelativo de Iberia a las dos naciones, la caucásica y la hispánica por la similitud racial y lingüística.

La emigración ibera verificóse muchos siglos antes de Jesucristo, trasladándose una parte de los iberos hacia el sur de Francia y España a raíz de las guerras contra los invasores semíticos, lo que también provocó la emigración de la otra parte del pueblo de Tubal hacia su morada definitiva, la Transcaucasia, donde fundaron el reino de Iberia poco antes de realizar la misma tarea sus hermanos emigrados hacia el sudoeste de Europa.

Son recientes acontecimientos artísticos de alcance internacional que han atraído la atención de ciertos sectores del mundo científico

occidental sobre estos problemas etnográficos poco vulgarizados. Sin embargo, las afirmaciones expuestas más arriba están avaladas por científicos de fama internacional, tales como el profesor Karst, de la universidad de Estrasburgo; el profesor M. R. R., Takhaichvili, etc., y nos ofrecen un punto de partida interesante para el estudio de la música georgiana y para hacer algunas comparaciones con la música española de hoy día.

* * *

En los años 1945-46 la atención del mundo artístico europeo fué atraída hacia el folklore georgiano por un *ballet* de tres horas y media de duración, estrenado por la compañía del marqués de Cuevas en Montecarlo. Basado en el famoso poema del siglo XII, *El hombre de la piel de leopardo*, del gran poeta clásico georgiano Shota Rustaveli, consiguió esta epopeya un éxito inaudito y fué definida por la crítica como «la obra maestra del siglo XX».

El coreógrafo Sergio Lifar, maestro de *ballet* de la Ópera de París, lo animó con los mejores bailarines, decoradores y músicos que pudo encontrar. La preparación fué minuciosa y las danzas, música, pintura, arquitectura y tradiciones georgianas fueron ampliamente estudiadas.

La música se encargó a los famosos compositores Arthur Honneger, Alejandro Cherepnin y Tibor Harshany, los cuales basaron su música en muchos cantos, tonadillas y melodías georgianas recogidos en discos.

Los tres músicos quedaron particularmente impresionados por los cantos gurianos [1] de cinco y siete voces. Dedicaron una tarde entera a descifrarlos. Sin embargo, sus esfuerzos reveláronse infructuosos. «Es inútil hacer más pruebas —dijo Honneger—. Estos cantos son tan intrincados que es casi imposible seguir el hilo de cada voz, particularmente escuchando discos. Más aún: estos cantores georgianos emplean una escala diferente de la nuestra, y *eso* sí que hace totalmente imposible recoger las notas de estos cantos...»

Pese a su grandioso éxito, este *ballet* no fué representado sino pocas veces, debido, principalmente, a dificultades financieras.

Sin embargo, el interés despertado por el arte georgiano fué considerable y confiamos en que este antiguo folklore, y especialmente

[1] Guria: provincia georgiana en el litoral del mar Negro que estaba constituída en Gran Principado soberano hasta 1829, fecha en que fué ocupada y anexionada por el imperio ruso.

su extraña e impresionante música alcanzará algún día la notoriedad que tan justamente merece.

* * *

La música folklórica georgiana puede ser considerada como un sistema específico aislado en el mundo folklórico. Es el único caso de una música popular que conserva hasta hoy en una amplia medida los principios musicales de la Edad Media (a su vez derivados del sistema griego antiguo), mientras su desarrollo en su actual complejidad puede ser seguido retrospectivamente hasta los primeros siglos de nuestra era.

El más antiguo documento conocido que trate de la música georgiana data del siglo X. En dicho documento el historiador Miguel Modzajeli ha notado la subdivisión de las voces para el canto coral. Aunque no existía representación gráfica de la música, este documento puede darnos una idea de la complejidad de los cantos georgianos.

Modzajili enumera no menos de siete voces diferentes, cada una de las cuales tiene atribuciones definidas y están todavía en uso:

1.ª Pirveli y Jma. Primera voz.
2.ª Modzajili. Segunda voz, literalmente «la que llama» (a la primera voz).
3.ª Bani. Bajo.
4.ª Drvini. Segundo bajo.
5.ª Dumbi. Octava.
6.ª Gamkivani. Literalmente «el que chilla».
7.ª Kremenchuli. Voz quebrada (algo semejante a la de los cantos tiroleses).

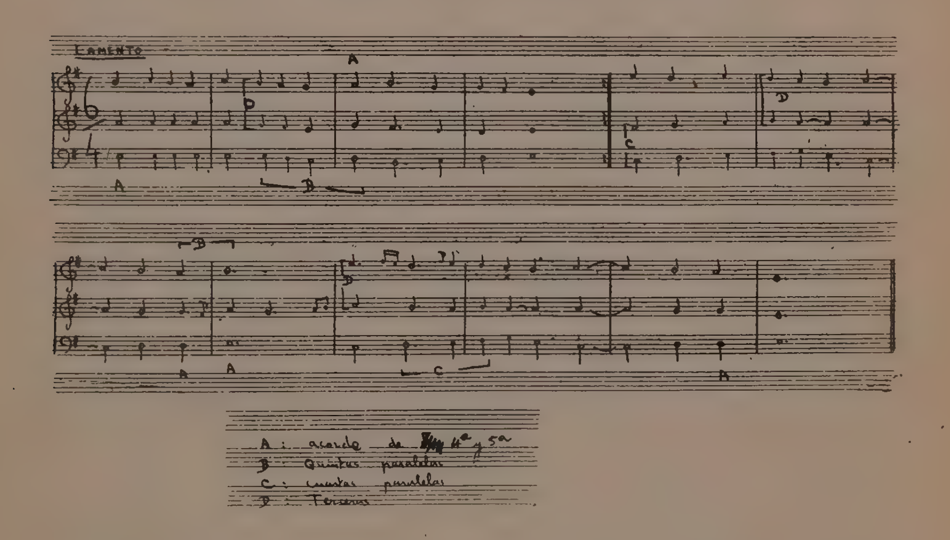
Las tres primeras voces constituyen la base de toda la música georgiana.

La mayoría de los actuales cantos georgianos son fácilmente asequibles al auditor occidental. No obstante haber sido Georgia país cristiano desde el siglo IV, aislado entre países islámicos desde la caída de Bizancio (1453) hasta su conquista por Rusia a principios del siglo XIX, la música occidental pudo en cierto modo penetrar en el país, a consecuencia de lo cual se adoptó una escala similar a la occidental templada, así como el uso del intervalo de tercera.

De ahí que la mayoría de los cantos georgianos presenten hoy día los siguientes rasgos comunes:

1.º Acorde básico de 4.ª y 5.ª —en contraste con el occidental— 3.ª y 5.ª
2.º Una segunda voz que sustituye al antiguo modzajili reducida casi siempre a una función de acompañamiento de la primera voz, una tercera debajo.
3.º Un bajo moviéndose por graduación conjunta (no excedente de la tercera); y
4.º Cuartas y quintas paralelas entre el bajo y la primera o segunda voz.

Ex. 1.—«Suramis Tsije» (El presidio de Surami)



Por otra parte, cierto número de canciones, particularmente las de Guria, siendo también construídas con un acorde básico de 4.ª y 5.ª, resultan totalmente ajenas a la actual escuela musical occidental. Estos cantos pueden ser constituídos hasta siete voces, cada una de las cuales sigue su propio diseño, resultando de su combinación una estructura polifónica intrincadísima. Sentimos no poder dar un ejemplo de estos cantos, pero es imposible anotarlos, pues emplean la escala pitagórica, en la cual los cantores georgianos consiguen cuartos y hasta doceavos de tono.

La adopción por parte de los georgianos de la escala pitagórica es fácilmente comprensible si uno recuerda que Georgia tenía relaciones constantes con Grecia y el mundo clásico desde tiempos remotos hasta la caída de Bizancio.

Situada a orillas del mar Negro, el antiguo Ponto Euxino, Georgia se extiende a través del istmo caucasiano (Transcaucasia) entre la alta cadena caucásica y las sierras armenias, siendo el país dividido en dos partes principales por la sierra de Ligi.

La Georgia oriental, también llamada Iberia, es montañosa, cortada por profundos valles, a través de los cuales es fácil llegar hasta el mar Caspio. El país está abierto hacia el Este y ha sufrido durante siglos la dominación esporádica de persas, árabes y hasta mogoles.

Georgia occidental, llamada Cólquida por los griegos, se extiende a lo largo del mar Negro. Su clima es templado, mediterráneo, y su vegetación, subtropical. Sus habitantes llevan una vida fácil y gustan de las artes en todas sus formas, especialmente la musical.

Las primeras indicaciones de relaciones mantenidas con la antigua Grecia se encuentran en la misma mitología griega. Por ejemplo, Jasón y los argonautas corren sus aventuras durante su viaje al reino de Ea, en la Cólquida, en su búsqueda del Vellocino de Oro. También tenemos la historia de Prometeo, castigado y encadenado al monte Kasbek (así llamado aún hoy día), el segundo en altura de los picos de la cadena caucásica.

En las orillas del mar Negro floreció el comercio desde los tiempos clásicos hasta la conquista de Bizancio por los turcos. También hubo enlaces matrimoniales entre las grandes familias de Georgia y sus vecinos, principalmente helenos, desde el principio de su historia. Nuevamente, en los tiempos clásicos citaremos a Jasón, casado con Medea, hija del rey de Cólquida (Georgia occidental). Más tarde se estrecharon los vínculos familiares entre la dinastía soberana de Georgia y las dinastías Comena y Paleóloga de Bizancio [2].

No es de extrañar, por tanto, que el sistema musical griego se haya implantado en Georgia. Parece ser, sin embargo, que los georgianos habían alcanzado ya un alto grado de complejidad musical cuando fué adoptado el sistema pitagórico.

De todos modos es un hecho que, cuando los herederos directos de los griegos antiguos, los bizantinos, sólo conocían música para dos voces, los georgianos habían elaborado un sistema más complejo empleando de cinco a siete voces en contrapunto, como hemos dicho antes.

El mundo occidental, por su parte, no alcanzó este estadio evolutivo sino mucho más tarde.

Los primeros documentos occidentales que tratan de polifonía —tres voces a lo sumo— son los trabajos de John Scott Erigene

---

[2] Véanse *Georgian Annals y Crónica de Trebizonda*, por M. Panaretes.

(nacido en Irlanda; muerto en Oxford en 886) en su sistema filosófico *De Divisione Naturae* (Ed. Th. Gale, 1681); Scott escribe que la regla natural de la composición musical consiste en que las dos voces «tienen su origen en el unísono, moviéndose luego en partes simples o compuestas, siendo las mejores consonancias las de octava, quinta y cuarta, en concordancia con el sistema pitagórico y su escala que Europa heredó de los griegos, principalmente a través de Boecio, el famoso filósofo pitagórico que vivía en Italia en la corte de Teodorico, rey de los ostrogodos (siglo V)».

Hasta la caída de Bizancio, Georgia y Europa, ambas herederas del sistema musical pitagórico, desarrollaron su música siguiendo líneas paralelas, alcanzando anteriormente Georgia, más antigua, un alto grado de polifonía.

Sin embargo, mientras la evolución de la música occidental llevó a la adopción de la escala templada y a la tercera como base (Zarlino), Georgia, país cristiano aislado entre potencias islámicas, invadida por persas, mogoles y turcos, viendo su población mermada por siglos de guerras continuas, no pudo proseguir esta evolución. Y es extraordinario pensar que un país, cuya población decayó de unos cinco millones de habitantes (censo mogol del año 1259) a 400.000 (censo ruso del año 1836), pudo mantener tan vivas todas sus tradiciones genuinas.

La peste negra, las devastaciones de Timur, las deportaciones masivas de Shah Abbas, los estragos causados por Shah Nadir, Aga-Mohammed Jan, las deportaciones forzadas y anuales de esclavos, nada logró borrar en el alma del pueblo el amor y el recuerdo de su antigua música.

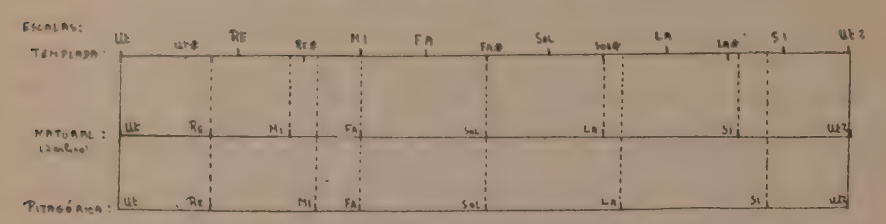
Georgia occidental, la antigua Cólquida, padeció algo menos, pues las dominaciones extranjeras no fueron tan continuas. Este es el motivo por el que los gurianos en particular mantienen en su antigua forma cantos que probablemente datan de los primeros siglos del cristianismo.

Por otra parte, en Georgia oriental (Iberia) se notan fuertemente las influencias persa y árabe.

La dominación árabe en la cuenca mediterránea tuvo como consecuencia una similitud del estilo musical en los países que ocuparon. Esta semejanza aún existe, especialmente en Georgia y en España, aunque los invasores musulmanes hayan sido rechazados desde hace mucho tiempo.

El mismo canto árabe —en el que se observa una influencia persa— consiste en una sola voz monótona, los instrumentos que acompañan limitándose a doblar la voz a la octava superior o inferior.

Ex. 2.—Diagrama mostrando las diferencias entre las escalas pitagórica, natural (Zarlino) y templada



Zarlino (siglo XVI) fué uno de los primeros que introdujeron el intervalo de una tercera como consonancia básica moviendo la nota *mi* para aumentar el intervalo *mi-fa*, haciendo lo mismo con el si.

Sin embargo, un nuevo sistema fué pronto encontrado y la escala templada fué considerada mucho más cómoda, principalmente por el creciente uso de los instrumentos.

Notamos que la cuarta —*fa*— de las escalas pitagórica y natural, considerada como consonancia básica hasta el siglo XVI, es exactamente la misma que la tercera —*mi*— en la escala templada. (La escala templada se obtuvo por una división de la octava en doce semitonos iguales.)

Ya hemos dicho anteriormente que, según parece ya científicamente probado, los georgianos y los españoles tienen un origen común, llamándose ambos pueblos iberos. Podemos recordar aquí que en el siglo XI el georgiano San Ioané (San Juan), mientras estaba visitando Bizancio, planeaba visitar a España para estudiar y comprobar el origen común de los iberos de España y de los iberos del Cáucaso [3].

De todos modos es un hecho que los árabes han tenido una gran influencia en Georgia y en España. Esta influencia, superponiéndose a su música original, produjo una escuela musical extraordinariamente rica en ambos países, manteniéndose aquélla muy primitiva entre estas dos civilizaciones de Europa meridional, exceptuando tal vez a Palestina. Todavía en la actualidad el flamenco español y el *bayati* caucasiano se parecen mucho.

Sin embargo, la influencia de la música occidental pudo abarcar a España, a consecuencia de lo cual el estilo flamenco se desarrolló armónicamente. Hoy día, el flamenco no tiene sino una sola voz con un acompañamiento armónico de guitarra.

El *bayati* caucásico hizo una síntesis del estilo árabe y su propio sistema musical. Así, el solista construye sus intrincadas variaciones sobre un bajo continuo, siguiéndole la segunda voz de cerca, una tercera o una cuarta más abajo. Sin embargo, el acorde básico de 4.ª

[3] Véase W. E. D. Allen: *A History of the Georgian People*. Londres, 1932, Kegan Paul and Co. Ltd.

y 5.ª resulta siempre discernible, así como las cuartas y quintas paralelas.

Por otra parte, quisiera atraer la atención sobre la similitud existente entre los cantos asturianos y los caucásicos. En muchos casos, la guitarra que acompaña la voz sólo en los cantos asturianos ocupa el lugar del bajo continuo, pero aquí también se nota la influencia de la música europea, pues estos cantos adoptan el sistema armónico occidental.

No cuesta mucho trabajo, sin embargo, volver a hallar en este palimpsesto la vieja música del estilo antiguo griego, en la cual no existía tónica ni dominante. Asturias no fué nunca ocupada por los árabes y no cabe duda de que las semejanzas existentes entre la música asturiana y georgiana proceden de que georgianos y españoles tienen el mismo origen racial.

* * *

Es difícil decir si los árabes introdujeron en Georgia la escala templada. Los navegantes genoveses que comerciaron con el reino occidental georgiano durante siglos pueden haberlo hecho, pero lo más probable es que Rusia fué el factor determinante. Los primeros contactos entre Rusia y Georgia ocurrieron a finales del siglo XVI, cuando los diplomáticos rusos buscaron una alianza con los georgianos contra los turcos. Relaciones seguidas no fueron establecidas hasta el siglo XVI, conduciendo más tarde a la conquista rusa de la Transcaucasia en la primera mitad del siglo XIX.

Sin embargo, la influencia rusa sobre la música georgiana se limitó a la introducción del intervalo de una tercera y de la escala templada. Al mismo tiempo, el folklore georgiano tuvo una gran influencia sobre muchos compositores rusos (*Ruslan y Ludmilla,* de Glinka, *Scheherezade,* de Rimsky-Korsakof ; todas las obras de Borodine, etc.).

Los georgianos no adoptaron nunca el sistema armónico ruso, estabilizado por Glinka (1803-1857). Al contrario, los compositores georgianos del siglo XIX estudiaron la escuela musical occidental para adaptarla a las bases armónicas específicamente georgianas (Paliachvili, Arakichvili). El hecho de introducir los desarrollos musicales e instrumentos europeos en la forma orquestal contribuyó a propagar el empleo de la escala templada.

En nuestros tiempos, los compositores caucasianos tratan de crear una escuela musical específicamente caucasiana (Jachaturian, Djabadary, Kiladze...), pero los sistemas modernos de reproducción musi-

cal, tales como la radio, los discos, las películas, etc., tienen como consecuencia el creciente predominio de la música occidental en el país.

Así es que hoy día la única supervivencia en el Cáucaso y, probablemente en el mundo, del antiguo sistema y escala pitagóricos, se puede encontrar solamente en Guria y en algunas escasas áreas montañosas de Georgia.

REDJEB JORDANIA

NOTICIAS BREVES

BENJAMÍN FRANKLIN, PERSONAJE HUMANO

UNA de las más poderosas personalidades de la historia moderna es, sin duda alguna, la del famoso y tantas veces alabado Benjamín Franklin, inventor del pararrayos y de la estufa que lleva su nombre.

La popularidad de Franklin es increíble. Quizá la causa estribe en que, en nuestro tiempo, ningún mozalbete de primera enseñanza haya podido zafarse de la lectura de la vida de Benjamín Franklin, tan útil y que tantas cosas enseña. Miles y miles de libros con la efigie del buen Ben han adornado los escaparates de las librerías y la imaginación de millones de niños le recuerda como en un juego más izando su cometa eléctrica.

Por otro lado, Estados Unidos, como nación, ha visto en este personaje del siglo XVIII una de sus más características figuras. Por ello, y como resultado, existe una copiosa propaganda dirigida especialmente por el Instituto Franklin de Filadelfia. Los títulos son sugestivos: Franklin, el patriota; Franklin y las sociedades científicas, Franklin y *the Junto,* Franklin y la educación, Franklin y los negocios, Franklin, el benefactor y también un Franklin año por año, desde 1706, en que nació en la calle de la Leche, en Boston, hasta 1790, en una tarde de abril que pasó a mejor vida.

Recuerdos de la niñez y folletos propagandísticos nos han dado una imagen de Franklin, en donde quizá la ilusión y el buen deseo hayan deformado un tanto la realidad. Nada hay más instructivo para adentrarse en la personalidad y figura de este personaje histórico, que tanto influyó en la independencia de los Estados, que la lectura de su *Autobiografía* [1]. A través de sus páginas se forma en el lector la imagen del auténtico Benjamín Franklin. Recordemos el cuadro de Joseph Siffrède Duplessis, en 1778, ese retrato ovalado que repro-

[1] *The Autobiography of Benjamin Franklin.* Introduction by W. Macdonald, 1908. London and New York.

duce la efigie del gran político en plena madurez, o el de Joseph Wright, cuatro años más tarde. En ambos se puede observar la expresión de abnegada constancia en la lucha por un ideal, la perfección del hombre en el medio social.

El Benjamín Franklin real posee una fuerte dosis humana que le hace extraordinariamente simpático. Todos conocemos al Franklin inventor, que fué nombrado miembro honorario de veinticuatro sociedades científicas; al que estableció uno de los *clubs* más eficaces de su Estado, lo que le valió extraordinariamente para el desenvolvimiento de su carrera política; al educador que, entre otras cosas, propuso la formación de la *Library Company of Philadelphia* y que fundó la *Academy and Charitable School*, institución que llegó a ser la universidad de Pensilvania. Muchas veces nos hemos quedado admirados ante su gran iniciativa: fundador de una institución de bomberos, editor incansable del «Almanaque del pobre Ricardo» o diputado de Filadelfia. Pero vamos a intentar ahondar un poco en su personalidad humana, recordando algunas anécdotas de su vida que nos parecen representativas y que señalan tal vez sus cualidades más diferenciadas: la esperanza combativa sin límites, el orden y el sistema en el vivir y la curiosidad científica

Siendo un adolescente abandonó Boston y se dirigió a Filadelfia con objeto de encontrar una buena colocación. He aquí cómo el mismo Franklin nos relata su entrada en la ciudad:

> «Entonces subí por la calle, inspeccionando acá y acullá, hasta cerca del mercado, en donde encontré a un muchacho que llevaba pan. Muchas veces he preparado una comida teniendo éste como único alimento, por lo que le pregunté dónde lo había obtenido. Me dirigí a la calle Segunda, a la panadería que me había indicado, y pedí un bizcocho como los que tenemos en Boston. Pero esta clase, según parece, no la hacen en Filadelfia. Entonces pedí un pan de tres peniques, pero me dijeron que no tenían ninguno. Como no sabía ni consideraba la diferencia del dinero y la mayor baratura de las cosas ni los nombres de los panes, rogué que me diera tres peniques de pan de la clase que fuere. Me alargó tres grandes y esponjadas barras de pan. Quedé sorprendido de la cuantía, pero las tomé, y no teniendo sitio en mis bolsillos, salí con una barra debajo de cada brazo mientras comía la otra. Así subí por la calle del Mercado hasta la calle Cuarta, pasando por delante de la puerta del señor Read, el padre de mi futura esposa. Cuando ella me vió, pues estaba en la puerta, pensó que hacía, como así era en efecto, una triste y ridícula figura.»[2].

Téngase en cuenta que Franklin acababa de llegar a Filadelfia, después de haber recorrido alrededor de 160 kilómetros, que se en-

---

[2] Ob. cit.; págs. 30-31.

contraba sin empleo en un lugar desconocido, que estaba fatigado y hambriento cuando se fijó en la mujer que se reía de su extraña figura. Poco después entablaba relaciones con ella, y Deborah Read sería su buena esposa. Esta anécdota sirve para caracterizar a nuestro hombre. Se encontraba en las peores condiciones que un galán pueda tener para requerir a una muchacha acomodada. Hacía falta, en realidad, mucho tesón para llevar adelante la idea de entablar relaciones con Deborah Read. Y lo hizo como lo pensó y se casó con ella.

Si a lo dicho añadimos que aquellas dos barras que llevaba bajo los brazos las dió a una mujer con un niño que había venido en el mismo barco y que proseguía el viaje, esa esperanzada y sana visión de la vida que nos ofrece en esta anécdota el protagonista se redondea con este hecho de una bonhomía muy elogiosa.

Siempre le encantó hacer buenas amistades. Libros y personas acuciaban su insaciable ansia de saber. Franklin fué un tipo de gran vitalidad. En su autoformación no faltó el ejercicio o deporte. Nos cuenta una vez:

> «En la imprenta de Watts contraje amistad con un inteligente joven, un tal Wygate, quien estaba muy bien relacionado y había sido mejor educado que el resto de los impresores. Era un tolerable latinista; hablaba francés y le encantaba leer. Yo les enseñé, tanto a él como a un amigo suyo, a nadar en el río, y pronto llegaron a ser buenos nadadores» [3].

Esto ocurre cuando Franklin se encuentra en Londres. Iban por el río hasta el conocido barrio de Chelsea para ver las antigüedades de don Saltero. El mismo Franklin recuerda que una vez nadó desde Chelsea hasta Blackfriars. Por esta anécdota vemos cómo se compaginaba en aquel individuo de Boston el hombre de estudio con el deportista, siguiendo la tan conocida norma latina.

Franklin siempre estuvo muy preocupado por las virtudes morales y por la manera de acordar su conducta a ellas. Gustaba de anotar las virtudes que creía más valiosas para el uso práctico. Fruto de sus lecturas fué una lista que incluía trece virtudes. Éstas eran: templanza, silencio, orden, resolución, frugalidad, laboriosidad, sinceridad, justicia, moderación, limpieza, tranquilidad, castidad y humildad. Las recoge en su libro y las acompaña de una graciosa e ingenua explicación:

> «*Templanza*: come, pero sin llegar al exceso; bebe, pero sin llegar a la exaltación. *Silencio*: habla solamente aquello que pueda beneficiarte o beneficiar a los otros y huye de las conversaciones triviales. *Orden*: deja que

---

[3] Ob. cit.; págs. 58-59.

cada cosa ocupe su sitio; deja que cada parte de tu negocio tome su tiempo. *Resolución*: haz lo que debas y haz sin equivocarte lo que resuelvas. *Frugalidad*: no hagas gastos en lo posible, a excepción de aquellos que puedan ser para bien de los otros o de ti. No pierdas nada. *Laboriosidad*: no pierdas el tiempo. Estate siempre empleado en algo útil, prescinde de todas las acciones innecesarias. *Sinceridad*: no emplees mentiras que puedan dañar a alguien, piensa con inocencia y justicia, y si hablas hazlo rectamente. *Justicia:* no causes injurias u omitas los beneficios que debas hacer. *Moderación*: rehuye los extremos. Sobrelleva las injurias, tanto cuanto pienses que puedan ser soportadas. *Limpieza*: no toleres la suciedad ni en el cuerpo, ni en los vestidos, ni en la habitación. *Tranquilidad*: no te preocupen los accidentes triviales, ni los comunes, ni los que no puedan ser evitados. *Castidad*: no tengas trato con las mujeres, sino en raras excepciones, a no ser que sea para tu salud o para tu tranquilidad. Nunca sea esto causa de enfermedad, de debilidad o de daño para ti mismo o para la paz o reputación de otros. *Humildad*: imita a Jesús y a Sócrates» [4].

Franklin luchó por tener el hábito de estas virtudes. En el combate diario para conseguir su propósito, se dirigió a sí mismo con un orden y sistema. No intentó poseer las trece virtudes a la vez y repentinamente. Comenzaba por una y se adiestraba en su hábito durante cierto tiempo, y, una vez que había obtenido la maestría en dicha virtud, pasaba al ensayo de otra, hasta que tuvo la satisfacción de poder dirigirse según estas reglas de costumbre. Para mejor uso de este programa, ideó una tabla en cuya línea horizontal se indicaban los días de la semana y en la perpendicular las distintas virtudes. Y así, de una manera práctica y objetiva, pudo obtener una medida de su conducta que le sirvió para la observación de sí mismo y para saber cómo se acoplaba su quehacer diario con las reglas a las que se había sometido. Creemos que este ejemplo indica bien a las claras el orden y el sistema que determinó toda la vida de Franklin y que le acarreó puestos tan altos como el de presidente del Estado de Pensilvania, embajador especial de Estados Unidos en Francia, y le valió también el que fuera uno de los redactores de la Constitución norteamericana.

La anécdota a la que nos vamos a referir ahora se encuentra al final de su autobiografía, según el texto publicado por Wm. Temple Franklin y sucesores. El autor nos relata el peligro en que se encontró una vez yendo en barco hacia Londres:

«Teníamos un vigía situado en la parte más alta de la proa, a quien frecuentemente se le gritaba: "¡Alerta!" A lo que él respondía: "¡Alerta está!" Pero quizá tuviera sus ojos cerrados y estuviera medio dormido en

[4] Ob. cit.; págs. 99-100.

aquellos momentos, puesto que, debido a lo duro de la labor, estos vigilantes muchas veces responden mecánicamente. El caso es que no vió una luz que estaba precisamente delante de nosotros, que no había sido vista, a causa de la disposición de las velas, ni por el timonel ni por el resto de la tripulación. Gracias a una accidental sacudida del barco fué descubierta, ocasionando gran alarma. Nos encontrábamos extraordinariamente cerca de ella, y la luz se me aparecía con las dimensiones de la rueda de un carro. Era medianoche y nuestro capitán dormía profundamente. Pero el capitán Kennedy, tan pronto como fué avisado, saltó a cubierta y viendo el peligro ordenó que el barco virara en redondo con todas las velas desplegadas. Una operación de tal naturaleza es extraordinariamente peligrosa por la posibilidad de la ruptura de los mástiles. Esta vez nos apartó del peligro y escapamos del naufragio, puesto que nos dirigíamos en derechura hacia las rocas sobre las que se encontraba el faro salvador. La salida con bien de este percance me causó una gran impresión, afirmándome en la idea de la utilidad de los faros, y me resolví a fomentar la construcción de muchos de ellos en América si podía volver vivo» [5]

Ésta es una de las facetas más características de nuestro Benjamín Franklin: la curiosidad ante las experiencias vividas, que le conduce a establecer útiles deducciones. Éste quizá sea el camino más seguro que tuvo la ciencia experimental en los comienzos de su desarrollo.

Lo que más llama la atención en Benjamín Franklin es ese sentido práctico que le llevaba a adoptar todo método o uso que pudiera ser beneficioso para él o para su país. Toda la vida de Franklin está dirigida por la claridad de juicio y esa aguda perspicacia que tiene el hombre de genio de saber diferenciar a primera vista lo esencial de lo accidental.

No vayamos a creer que Benjamín Franklin se limitó a ser un adaptador de cosas útiles. Él mismo supo imprimir su sello personal a investigaciones científicas. Quizá su mayor habilidad fué la de relacionarse con los personajes más inteligentes de su tiempo y sacar el mejor partido de dichas amistades. Fué amigo de Joseph Priestley, Jhon Adams, Charles De Weissenstein y tantos otros.

Hemos dicho ya que Franklin fué miembro de veinticuatro sociedades diferentes, entre las cuales se encuentran la *Royal Society*, de Londres —desde 1756—; la *Bataafsch Genootschap Proefondervindelijke Wijsbegeerte*, de Rotterdam —desde 1771—; la Académie Royale des Sciences, de París —desde 1772—; la Reale Academie di Scienze, Lettre e Arti, en Padova —desde 1781—; la Real Academia de la Historia, de Madrid —desde 1784—, y la Academia Imperial de Ciencias, de San Petersburgo —desde 1789.

[5] Ob. cit.; pág. 198.

Quizá no estuviera de más recordar las palabras de W. Macdonald en su libro *Franklin's later life*, quien nos dice que «varios de sus más inteligentes e ingeniosos escritos pertenecen a los dos últimos años de su vida, a pesar de los sufrimientos de su última época». Esto nos da la pauta para juzgar a Franklin como un ejemplo de constancia hasta el último momento. Se trata de uno de esos personajes históricos a quienes no pudo doblegar ni el cansancio físico de una larga carrera ni la sombra de la vejez.

Su último acto público fué dirigido a abolir la esclavitud de los negros. La obra de Franklin se proyecta hacia el futuro con una luz brillante que no se extinguirá jamás.

Otra de las facetas que quisiéramos destacar en Benjamín Franklin es la de haber sido un gran divulgador de noticias e informaciones, así como educador de la conciencia del Estado de Pensilvania, y de gran parte del país, mediante las publicaciones periódicas del famoso «Almanaque del pobre Ricardo». Comenzó a editar este periódico a los veinte años, y desde este momento instauró una corriente de ideas que se extendieron de una manera directa y práctica durante los veinticinco años siguientes, tiempo que vivió dicha revista.

A través de las páginas de este almanaque, Franklin, de una manera sencilla, divulgó las ideas que han regido en muchos aspectos al norteamericano medio : la idea del trabajo constante, de la economía, del aprovechamiento del tiempo, del orden en los quehaceres... Muchos de estos conceptos los expresó en proverbios o sentencias, que de esta forma alcanzaron una mayor aceptación. He aquí algunos de ellos : «Dios ayuda a los que se ayudan a sí mismos.» «La pereza y la vagancia consumen más de prisa que lo que el trabajo produce.» «La zorra que duerme no caza gallinas.» «Ya dormirás bastante en la tumba.» «Si el tiempo es el más precioso don, malgastarlo es la mayor prodigalidad.» «Tiempo perdido, nunca se encuentra de nuevo.» «La pereza hace todas las cosas difíciles, y la diligencia, fáciles.» «Dirige tus negocios ; no dejes que ellos te dirijan a ti.» «Acuéstate pronto, levántate temprano y serás un hombre saludable, rico e inteligente.» «Nada se gana sin fatiga.» «Un hoy vale más que dos mañanas.» «El que tiene un negocio, tiene un estado.» «El que tiene una vocación, tiene una oficina de provecho y de honor.» «La laboriosidad paga las deudas, mientras que la desesperación las acrecienta.» «Gato con guantes no caza ratones.» «A pequeños golpes caen las grandes encinas», etc.

Con motivo de su muerte, es curioso señalar, según nos declara Macdonald, que en Francia se le tributó un funeral extraordinario Este país tuvo siempre una elevada opinión y estimación por su ami-

go Franklin, y no estará de más repetir lo que dijo en cierta ocasión un famoso francés sobre él: «Arrancó el relámpago del cielo y el cetro de los tiranos.» Finalmente, siguiendo la denominación que le ha dado el profesor J. Englekirk en una conferencia reciente, podemos decir que Franklin es el prototipo del hombre americano.

A. VALBUENA BRIONES

LAS MINORÍAS CRISTIANAS EN ISRAEL

En 1948 surge el Estado de Israel, dando lugar con su aparición a que en su territorio, por vez primera al cabo de los siglos, queden invertidos los términos tradicionales en que está planteada la situación del judaísmo en el mundo. En efecto, se da el caso, hasta aquí insólito, de que, siquiera en un acotado territorio del Oriente Medio, los cristianos vivan como minoría en un Estado judío independiente. Algunas cifras facilitarán al lector hacerse una idea de las condiciones demográficas y confesionales que rodean a esta «diáspora».

Sobre un territorio de 21.000 kilómetros cuadrados vive una población de 1.670.000 almas, aproximadamente, de las que el 89 por 100 son judíos (de raza y religión) procedentes de setenta y cuatro países del globo. En esta población judía, los sectores de población inmigrados de otros países del Cercano Oriente (sobre todo el Iraq, Yemen, Argelia, Libia y Marruecos oriental), de persistir las actuales tendencias migratorias, habrán superado numéricamente en época no lejana a los judíos de origen europeo. La comunidad de lengua y vida, el sistema escolar unificado y el servicio militar obligatorio van acercando entre sí a estos grupos de población, sumamente heterogéneos en todos los aspectos, y limando asperezas. Parece indudable que la acción conjunta y niveladora de los factores apuntados es un elemento integrador más eficaz que la común religión israelita, en la que se registran matices y direcciones muy dispares que van desde el grupo ultraortodoxo del *Agudath Ysrael* hasta las tendencias progresistas y agnósticas, sin mencionar los sectores abiertamente ateos y marxistas.

Frente a estas nueve décimas partes de población israelí existen varias minorías de otras confesiones: árabes mahometanos (120.000) y cristianos, griegos ortodoxos, católicos romanos y de rito bizantino, maronitas, protestantes, drusos (15.000) y samaritanos. El número de árabes cristianos —que son principalmente griegos ortodoxos y católicos de rito oriental— es calculado de fuente autorizada en 40.000, a los que hay que sumar unos 2.000 judíos bautizados y conversos al

cristianismo. Este conjunto de confesiones cristianas tiene a su cargo el cuidado de los Santos Lugares, donde están representadas las principales Iglesias cristianas por templos, comunidades religiosas y albergues para peregrinos, y posee un número importante de hospitales, conventos, escuelas y orfanatos. Algunas de estas instituciones son bastante más antiguas que el flamante Estado de Israel; así, por ejemplo, la congregación de Nuestra Señora de Nazareth, con residencias en Haifa y Nazareth, pudo celebrar el pasado año el centenario de su llegada a Tierra Santa.

De estas minorías cristianas, la más numerosa es la árabe con sus 40.000 almas. La presencia de este grupo importante es el fruto de la actividad misional de diversas Iglesias cristianas, especialmente la católica, ejercida a través de órdenes religiosas, congregaciones, pero especialmente a través de las escuelas. En todas estas instituciones, que hoy día cuentan con bastantes ministros árabes, el idioma árabe se emplea como segunda lengua, además de la propia del país que patrocina las respectivas fundaciones. Por añadidura, durante muchos años esta labor misional estuvo dirigida más que nada a la población árabe de Palestina, de suerte que hoy día los misioneros, para poder seguir trabajando fecundamente, tienen que adaptar su labor al hecho de que el país es ahora judío y que los israelíes tienen también derecho a la caritativa actividad de tales fundaciones. Antes de la creación del Estado de Israel, muchos padres judíos oriundos de países europeos y persuadidos de las ventajas de una educación cristiana que habían podido apreciar por sí mismos, mandaban a sus hijos a escuelas regidas por religiosos. Según datos facilitados en abril de 1954 por el doctor Kolbi, director de la Sección de Minorías cristianas en el Ministerio de Asuntos Religiosos, había entonces unas cincuenta escuelas misionales en Israel. Estos establecimientos docentes eran frecuentados anteriormente por unos 2.000 alumnos judíos; pero en 1954 su número había descendido ya a 700. Esta disminución espectacular es debida en buena parte a la activa campaña que las jerarquías rabínicas llevan adelante para conseguir que los niños judíos abandonen las escuelas de las misiones cristianas. En esta campaña se llega a toda clase de presiones y al empleo de pancartas con inscripciones como ésta, exhibida en Haifa: «Nuestros hijos son separados de la fe de nuestros padres. El peligro que suponen los misioneros para nuestros hijos no puede exagerarse. Representan una amenaza para la religión y la nación judías.» Es éste un punto en que la actitud oficial del Estado de Israel hacia las minorías cristianas se aparta de la corrección y tolerancia que son norma innegable en otros aspectos de esta relación.

Hay que distinguir, en general, entre la actitud oficial del Estado

de Israel hacia las minorías cristianas y la actitud popular. Ésta guarda muchas reservas frente a los residentes cristianos en territorio israelí, por varias razones. La de más peso parece ser que la minoría cristiana más numerosa la constituyen los árabes, políticamente siempre sospechosos para los judíos. Por otra parte, entre éstos, los procedentes de Rusia y Polonia, acostumbrados en buena parte a residir todavía en barrios separados del resto de la población, que a veces semejaban verdaderos *ghettos*, guardan a los cristianos un rencor medieval. Sobre todo, es delicada la situación de las aludidas misiones cristianas, a las que muchos israelitas acusan de fomentar las conversiones ofreciendo a los judíos de condición modesta alimentos y colegios económicos y visados para inmigrar en otros países. Una investigación acerca de estos extremos revela que en los días tempranos del Estado de Israel los judíos conversos, efectivamente, eran alentados para que abandonasen el país, en el que una mayoría hostil hacía peligrar su fe cristiana y les cerraba muchas puertas. Posteriormente, bastantes judíos emigrados de los países del bloque comunista, invocando su condición de tales (aunque convertidos al catolicismo o protestantismo), una vez en Israel hicieron valer su condición de cristianos para seguir viaje a otras tierras; a no pocos de éstos, un organismo dependiente de las Naciones Unidas les costeaba el pasaje. Estos hechos, que pertenecen al pasado, han contribuído a dificultar la situación de las misiones cristianas en Israel y, en particular, la de los judíos convertidos al cristianismo. Es frecuente que los judíos se divorcien de sus mujeres cristianas [1] y que los conversos, de no declarar su nueva confesión, pierdan sus empleos al ser descubierta ésta. Esta situación, ajena a la actividad y los fines de las misiones en sí, ha hecho que algunas jerarquías, especialmente las protestantes, considerasen la conveniencia de reducir o suspender la actividad puramente misional hasta que se hayan disipado los actuales prejuicios que contra la misma abriga una parte de la población israelí.

No obstante, debe valorarse como concesión importante la de que en ciertas materias relativas al estatuto personal (matrimonio y divorcio, sucesiones, tutela, adopción y otras) los tribunales del país reconozcan la jurisdicción de los tribunales religiosos, dependientes frecuentemente, con autoridad delegada, de jerarquías religiosas que residen en otros países —y aun en países que de hecho están en guerra con Israel, como el Líbano— (caso de los católicos griegos melkitas).

---

[1] Los tribunales rabínicos no reconocen la validez de los matrimonios celebrados (dentro o fuera de Israel) entre judíos y no judíos.

ITALIA, CUNA DE EMIGRANTES

Entre los países europeos, Italia es uno de los que ha mostrado a lo largo del presente siglo un mayor coeficiente de natalidad. La densidad de población, según las últimas estadísticas, demuestra que incluso el enorme desarrollo industrial que se advierte en las últimas décadas es incapaz de absorber o compensar tan extraordinario desarrollo de población. La calamitosa intervención de Italia en la segunda guerra mundial y la consiguiente pérdida de las colonias cortó de raíz el desahogo natural que el exceso de población originaba.

Hay dos corrientes claras de emigración en la Italia actual: la transoceánica, dirigida especialmente hacia América, y la europea. Aquélla ha sido y es objeto de detenidos estudios por el Instituto Central de Estadística italiano. Esta última, sin embargo, por ser de índole esporádica y circunstancial, no ha sido examinada en pormenor, aunque las proporciones numéricas de los que en ella intervienen sean considerables.

Objetivos principales de la emigración europea son cuatro países: Francia, Bélgica, Suiza e Inglaterra. En la mayoría de los casos el desplazamiento de italianos a estos países tiene carácter temporal o, incluso, de temporada, como el de los segadores en la Península Ibérica. Sin embargo, la proporción de emigrantes permanentes italianos dentro del ámbito europeo, con ser menor que los temporales, es notable. Frente a la cifra de 1.097.000 emigrantes de temporada que se dirigieron a Suiza y Francia entre 1946 y 1954 (más de un millón a Suiza), el total de emigrantes permanentes a Bélgica, Francia, Inglaterra, Luxemburgo, Austria, etc., alcanza la suma de 406.000, es decir, un 40 por 100. De estos 406.000 emigrantes permanentes la proporción más elevada corresponde a Francia con 253.000, seguida de Bélgica con 178.000, Inglaterra con 39.000 y Luxemburgo con cerca de 4.000.

Este movimiento emigratorio hacia los países industriales europeos ha sufrido grandes vicisitudes. En Bélgica, donde las condiciones de trabajo de la postguerra eran favorables, hay una curva ascendente de emigrantes italianos que llega al máximo en 1948, en que, con motivo de la crisis económica que sufrió el país, se inicia una notable reducción en el número de trabajadores extranjeros, con el consiguiente despido de aquellos que no tenían contratos permanentes de trabajo. Al mejorar la situación económica (1951) se reanudan los enganches de trabajadores italianos.

Existe, a pesar de las elevadas cifras dadas antes, una progresiva disminución del contingente emigratorio italiano a Francia. Las causas que se oponen a este movimiento son principalmente la oposición

de los obreros franceses a la importación de mano de obra barata y la competencia con los trabajadores argelinos, que disfrutan prioridad en calidad de miembros de la Unión Francesa.

En cuanto a Inglaterra, la contratación de trabajadores italianos se lleva a cabo principalmente en la minería, ferrocarriles y en la industria de materiales de construcción. Dificultades de trato con los trabajadores ingleses han dado lugar a leves incidentes que, por el momento, no afectan esencialmente al movimiento.

Todavía en 1954 la diferencia entre los italianos que emigraban a Inglaterra y los que volvían se acercaba a los 7.000, entre los cuales hay que contar muchos visitantes de las familias allí establecidas y gentes dedicadas al servicio doméstico.

En el terreno de la emigración transitoria o golondrina el país más importante para Italia es Suiza. Este fenómeno, que afecta a diversas actividades, abarca todos los años a más de un centenar de miles de italianos que en períodos de tres a doce meses buscan ocupación en toda clase de menesteres, desde la agricultura hasta la industria hotelera. Otro país de desplazamiento de temporada para los italianos es Francia, con un promedio de unos 10.000 trabajadores que en primavera y otoño colaboran en la campaña remolachera como braceros.

La emigración transoceánica.

Las metas tradicionales del emigrante transoceánico han sido siempre Argentina y Estados Unidos de América, pero en los últimos años se advierte un nuevo mercado de la mano de obra italiana: Australia, que ha acogido desde 1948 hasta 1954 más de 94.000 trabajadores italianos.

Con respecto a América, la cuota de inmigración adjudicada a Italia por Estados Unidos —5.649 entradas por año— tiende a estabilizar e impedir el libre flujo hacia este país. Otros ciudadanos italianos en especiales circunstancias —cónyuges o hijos menores de edad de norteamericanos— hacen subir la cifra a unas 12.000 personas al año. Pero hay otro país de América del Norte que compite con Estados Unidos en la atracción de emigrantes italianos, Canadá, y lo ha superado en los últimos años, alcanzando cifras incluso superiores a Argentina.

En la actualidad la zona del globo que acoge mayor número de italianos sigue siendo Iberoamérica, que absorbió 525.000 personas entre 1946 y 1954. Un 75 por 100 del total fueron a Argentina, un 14,5 por 100 a Venezuela y un 10,5 por 100 a Brasil. Diversas difi-

cultades sobre la transferencia de ahorros desde Argentina y otras causas han originado un estiaje de la corriente emigratoria hacia este país en los últimos años, pues, justo es decirlo, uno de los principales motivos que impulsa al italiano a dejar su hogar es contribuir en la medida de su esfuerzo a fortalecer la economía familiar.

LAS REMESAS FAMILIARES.

No todos los emigrantes, naturalmente, emigran con sus familias, e incluso, cuando lo hacen, el recuerdo de otros parientes en difícil posición económica favorece un estado permanente de auxilio a los que se quedan, que constituye, tal vez, el aspecto más positivo de este abandono forzoso de la patria. Se calcula que los envíos anuales de todos los italianos residentes en el extranjero o nacionalizados en otro país alcanza la cifra de más de 100 millones de dólares norteamericanos, a los que datos fidedignos italianos añaden otra cantidad semejante de los que eluden el control normal de la Oficina Italiana de Cambios. Llevada esta suposición a los totales de los ocho años de la postguerra, podemos suponer que pasan de 1.500 millones de dólares (en diversas divisas) los que han reforzado la balanza comercial de Italia gracias al esfuerzo y a la generosidad familiar de sus hijos. De esos 1.500 millones, más de la mitad eran de monedas «fuertes» —dólares, libras esterlinas, etc.—. Figuran en primer lugar, por su cuantía, las remesas en dólares, en libras esterlinas, en francos belgas y franceses y en pesos argentinos.

INTERPRETACIÓN DEL ÚLTIMO MANUSCRITO BÍBLICO DEL MAR MUERTO

LAS páginas de ARBOR han venido registrando desde 1949 las vicisitudes del extraordinario hallazgo, hecho en el verano de 1947 por unos pastores beduinos, de manuscritos bíblicos del siglo II antes de Jesucristo en los abruptos parajes que ciñen el Mar Muerto [1]. A la primera —y explicable— ola de expectación, entusiasmo, cábalas e hipótesis han seguido años de ardua labor de restauración, traducción e interpretación de los siete grandes rollos, en su mayor parte bien conservados en tinajas de barro cerradas, con numerosos fragmen-

[1] Cfr. ARBOR núms.: 43-44, págs. 517 y sigs.; 69-70, pág. 107; 75, pág. 412, y 120, págs. 503 y sigs.

tos de libros auténticos y apócrifos del Antiguo Testamento. El paciente estudio de las inscripciones de los papiros y pergaminos ha confirmado plenamente la gran importancia que desde el primer momento se concedió en los medios científicos al descubrimiento, cuyo alcance ya permiten determinar los trabajos de investigación hasta aquí realizados sobre los antiguos textos hallados.

A principios de año ha quedado parcialmente descifrado el séptimo y último de los rollos por investigadores de la universidad hebrea de Jerusalén, principalmente por el profesor Biberkraut. Este rollo forma parte del lote de cuatro adquiridos en Estados Unidos, para el Estado de Israel, del Metropolitano de Siria, Mar Athanasius Samuel, del monasterio de San Marcos, en la Ciudad vieja de Jerusalén. en cuyo poder se encontraban. En su cara interior, este rollo, bien conservado como los otros, contiene cuatro páginas, de treinta y cuatro líneas cada una, con una versión aramea del Libro del Génesis. Este hecho desvirtúa la primitiva opinión de algunos investigadores norteamericanos que habían descrito el texto como el Libro de Lamech, inducidos a esta hipótesis por algunos fragmentos de la primera página que hacen referencia a este personaje bíblico y a su esposa, Bat Enosh.

El texto ahora descifrado sigue el relato de la Sagrada Escritura, pero añade ciertos extremos inéditos hasta aquí, especialmente en los capítulos XII, XIII y XIV del Génesis. Así, por ejemplo, tres de las páginas descifradas hasta ahora contienen una detallada descripción de Sara, esposa de Abraham. En los versículos 14 a 18 del capítulo XIII se hace una descripción topográfica de la Tierra de Promisión, y en el capítulo XIV se relata en vivos colores la Guerra de los Cinco Reyes. Salem, sobre la que reinó Melquisedec, se identifica en este texto claramente con Jerusalén. Un sabio israelí, el doctor Yigal Yadin, prepara la publicación comentada de este texto.

El origen de los manuscritos bíblicos del Mar Muerto es quizá el problema más importante planteado por los mismos. En ocasión reciente [2] nos hacíamos eco de los trabajos de uno de los sabios más autorizados que han estudiado detenidamente esos textos, el P. Roland de Vaux, dominico francés, director de la Escuela Bíblica y Arqueológica de Jerusalén. La exploración de las ruinas de Khirbet-Qumran, cercanas a las cuevas en que fueron hallados los famosos manuscritos, inclinó al P. de Vaux y a otros investigadores a la tesis de que estas ruinas son los restos del principal establecimiento de la secta judaica de los esenios en el siglo I antes de Jesucristo, y que los do-

---

[2] Cfr. ARBOR, núm. 120; págs. 503 y sigs.

mando parte de la biblioteca de la comunidad. Esta teoría no es compartida unánimemente. Combatida por Dhorne en Francia, ahora también en Estados Unidos se han alzado voces que previenen contra la prematura aceptación de la tesis de que los manuscritos bíblicos del Mar Muerto constituyen una anticipación del cristianismo y sus doctrinas por los esenios, si bien es cierto que el P. de Vaux no formula esta conclusión como resultado de sus exploraciones en Khirbet-Qumran. En particular tres científicos norteamericanos de tres religiones distintas, un profesor católico de Sagrada Escritura, un catedrático judío de literatura bíblica y un ministro presbiteriano han rechazado esta interpretación. Sobre todo, el presbiteriano, doctor Bonnell, ha manifestado en el pasado mes de febrero, rebatiendo la opinión del doctor John Allegro, de la universidad de Manchester, quien cree descubrir un cierto paralelismo entre la vida y doctrina de Cristo y las del jefe de la secta esenia (el «Maestro de Rectitud»): «Resulta que el profesor de Manchester presenta como conclusiones terminantes cuestiones que actualmente son objeto de fuertes debates y a menudo puestas seriamente en tela de juicio.» El hecho de que el profesor Allegro hiciese sus manifestaciones por las antenas de la B.B.C. prueba que los famosos manuscritos del Mar Muerto constituyen hoy día un tema científico que interesa más allá de un círculo más o menos amplio de especialistas. No es probable que se pueda llegar a conclusiones definitivas sobre los autores materiales de los textos hallados sin que un estudio completo y exhaustivo de estos últimos —en parte dispersos— haya reducido al mínimo el hoy todavía amplio margen de las hipótesis.

DEL MUNDO INTELECTUAL

La **Facultad de Ciencias de la universidad de París**, ante la insuficiencia de sus locales para el crecido número de alumnos, va a conseguir un nuevo edificio cuyo coste se calcula en 5.000 millones de francos. El emplazamiento será, según parece, el solar de 14 hectáreas que quede cuando se trasladen los almacenes del Quai Saint-Bernard.

Al construirse en 1881 la actual Soborna, no tenía más que 1.000 alumnos de Ciencias; en 1940 el número ascendía a 4.550; en 1950, a 8.700, y en la actualidad se acerca a los 15.000.

* * *

Han comenzado las obras del laboratorio que el **Consejo Europeo de Investigación Nuclear** (C.E.I.N.) está construyendo en Meyrin, cerca de Ginebra. Las dos instalaciones más importantes y costosas que formarán parte de este gran centro de investigación son un sincrotrón de protones para energías del orden de los 20.000 millones de electrón-voltios y un sincrociclotrón de 600 millones de electrón-voltios. Este último será en su día el acelerador de partículas más potente del mundo. Su coste está calculado en cuatro millones de dólares, y en su construcción intervienen las industrias de varios países europeos.

El C.E.I.N. está integrado por los representantes de doce países, y constituye, en unión de la O.E.C.E. y de la Comunidad Europea del Carbón y el Acero, uno de los principales intentos de encontrar soluciones supranacionales, europeas, a determinados problemas vitales que tienen planteados los países de Europa occidental en el campo de las industrias básicas y la economía.

* * *

Una antigua ciudad maya, Tical, cuyos restos se encuentran enclavados en las selvas tropicales de Petén, al norte de Guatemala, será en breve explorada sistemáticamente y restaurada por un grupo

de arqueólogos de la universidad de Pensilvania. Tical, sin duda uno de los más importantes focos de la cultura maya, fué redescubierto hace cien años. Habitado por los mayas durante dos o tres milenios hasta el siglo X de nuestra Era, constituye en la actualidad un importante recinto de ruinas, medio cubiertas por la lujuriante vegetación tropical, de grandes templos, algunos de más de veinte plantas, palacios semiderruídos y anchurosas avenidas. Los trabajos arqueológicos y de restauración de las edificaciones más notables se iniciarán a principios de 1957. Para facilitar el acceso al lugar se ha construído un campo de aterrizaje en las inmediaciones de Tical.

* * *

Varios investigadores de la universidad de Columbia, empleando instrumentos detectores de radiocarbono, han llegado a la conclusión de que **los primeros pobladores del continente norteamericano** llegaron al actual territorio de Estados Unidos hace, por lo menos, treinta milenios, y no diez como venía admitiéndose hasta ahora. Este cálculo se basa en la medición exacta del carbono radiactivo que contienen huesos de los pobladores primitivos hallados en California, y el conocimiento del ritmo a que se desintegra este elemento durante un intervalo determinado de tiempo.

* * *

En el pasado mes de enero ha llegado a Filadelfia un grupo de nueve catedráticos procedentes de Alemania, Bélgica, Francia, Grecia, Noruega y Países Bajos para ampliar estudios durante un año en la Escuela Wharton de Finanzas y Comercio de la universidad de Pensilvania, con miras a crear departamentos similares en sus respectivos países. Forman parte de un grupo de cincuenta catedráticos de universidades europeas que estudian en diversos centros docentes de Estados Unidos la organización de la **enseñanza superior en el campo de la gestión y administración de empresas.**

Algunos países europeos cuentan ya con institutos universitarios de este tipo. Así, por ejemplo, en Francia fueron creados en julio de 1955 institutos de preparación para los negocios en las universidades de Argel, Aix-en-Provence, Burdeos, Lille, Montpellier, Rennes, Toulouse, Nancy y Estrasburgo, institutos que han comenzado a funcionar a partir del 1 de enero del año en curso. En ellos se cursan asignaturas de carácter, en parte, empírico y práctico, como arte de re-

dactar, dictar, dirigir reuniones y conferencias y de preparación del trabajo, además de estudios de estadística, cálculo financiero, seguros, derecho mercantil, economía, etc.

* * *

Ha cumplido sesenta años el conocido historiador del arte **profesor Hans Sedlmayr,** actualmente catedrático de la universidad de Munich. Sedlmayr, quien debe su fama a su discutida obra *Verlust der Mitte* («El centro perdido»), ensayo de una interpretación del arte moderno desde el punto de vista de la historia de la cultura, se ha dedicado, sobre todo, al arte del barroco y a la arquitectura de las catedrales góticas. Recientemente ha completado la exposición de sus ideas que hiciera en aquella obra con otra titulada *La revolución del Arte moderno*. Sedlmayr, que es austríaco, llega en sus agudos y sugestivos análisis del arte moderno a la conclusión de que éste acusa una clara y alarmante desviación del «centro», esto es, la norma o escala fija y consagrada de valores estéticos, desviación que no es de hoy y que rebasa la esfera de lo artístico para convertirse en síntoma de un fenómeno similar en otros recintos vitales.

* * *

El **profesor Harold C. Urey,** catedrático de Química de la universidad de Chicago y premio Nobel en 1934, ha sido designado titular de la cátedra Eastman de la universidad de Oxford para el curso académico de 1956-57. El doctor Urey está especializado en química nuclear y es el descubridor del átomo de hidrógeno con el peso atómico 2. También se ha distinguido por sus trabajos relativos a la producción de agua pesada y la concentración de uranio 235, este último isótopo para la bomba atómica, en cuya realización el doctor Urey tuvo una destacada participación.

La cátedra Eastman fué creada por George Eastman en 1929 para que distinguidos científicos norteamericanos desarrollaran desde la misma una actividad docente en la famosa universidad británica.

* * *

Según una encuesta llevada a cabo por «Les Nouvelles Littéraires» entre «cierto número de personalidades del mundo de las letras», **los mejores novelistas de Francia que se han revelado después de la**

guerra son Hervé Bazin (25 votos), Félicien Marceau (24), Michel de Saint Pierre (24) y Roger Nimier (21). La poca distancia entre ellos se interpreta como signo de que en el período citado no ha aparecido ningún novelista de auténtico genio.

* * *

La Fundación Nacional de Ciencias de Estados Unidos ha concedido veintidós subvenciones por un importe total de **más de un millón de dólares para fomentar la enseñanza de las ciencias y las matemáticas** en los centros de enseñanza preuniversitaria. El presidente de la citada institución, Alan T. Waterman, ha declarado a este respecto que las subvenciones se han otorgado para permitir que tales centros docentes sean dirigidos por científicos, matemáticos e ingenieros eminentes durante el curso escolar de 1956-57.

* * *

La U.N.E.S.C.O. ha editado un **catálogo, con reproducciones, que contiene los cuadros más famosos anteriores a 1860.** Es ésta la tercera lista, revisada, de la pintura de todos los países que publica la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Entre las 641 reproducciones en blanco y negro figuran cuadros de todas las épocas y escuelas, obras maestras de la pintura china, xilografías japonesas y frescos del antiguo Egipto. El precio de esta obra ha sido fijado en sólo 3,50 dólares.

* * *

Con asistencia del embajador de España en Bonn, don Antonio María Aguirre, del director general de Relaciones Culturales, señor Villacieros, y del ministro de Instrucción de Baviera, ha tenido lugar en Munich la **inauguración del Instituto de Cultura español** en dicha ciudad, del que ha sido nombrado director el catedrático de la universidad de Murcia doctor Carlos Clavería, y secretario el colaborador de esta revista, don José Luis Varela. Misión del nuevo centro será el fomentar las relaciones de índole cultural entre España y Alemania. La conferencia inaugural estuvo a cargo del catedrático de la universidad de Madrid, don Dámaso Alonso.

* * *

En la universidad de Columbia (Nueva York) se ha creado la Sec. **ción norteamericana del Instituto de Historia del *Risorgimiento* italiano**, cuyo objetivo es fomentar el estudio y la enseñanza de la historia moderna italiana, ayudar a la publicación de textos relativos a ésta y estrechar las relaciones culturales entre Italia y Estados Unidos.

* * *

Durante el año en curso será entregado al Gobierno australiano el que se considera como **mayor telescopio del mundo.** Este instrumento, construído en Inglaterra, entrará en funcionamiento en 1958 y se instalará a unos 150 kilómetros de Sidney. Contribuyen económicamente a la empresa el Gobierno de Australia (con 250.000 libras), la Fundación Rockefeller (con 112.000) y la Corporación Carnegie (con 112.000).

* * *

Con el fin de estudiar la **radiación cósmica** fueron soltados en Washington una decena de globos de material plástico especialmente construídos para alcanzar grandes alturas. Cada globo está equipado con 68 kilogramos de instrumentos científicos para registrar los rayos cósmicos. Estos ensayos se llevan a cabo conjuntamente por la Comisión de Energía Atómica y el Departamento de Investigación Naval, con participación de varias universidades norteamericanas.

* * *

El Departamento de Ingeniería de la universidad de Washington ha iniciado una **serie de trabajos para medir la energía solar** que en un año recibe la ciudad de Seattle. Estas mediciones forman parte de un vasto programa científico en el que toman parte numerosos países repartidos por distintas latitudes, cuyo fin es la medición exacta de la radiación solar y el estudio de las posibilidades de aprovecharla para fines de alumbrado y calefacción. Las mediciones se llevan a cabo con piroheliómetros, instrumentos normalizados que miden la cantidad de radiación solar que incide sobre una «trampa solar» de cuatro pies cuadrados.

* * *

Dinamarca es el primer país que ha ratificado la Convención aprobada por las Naciones Unidas, en virtud de la cual se reconoce un ***status* jurídico internacional a las personas carentes de nacionalidad** y sin relación de ciudadanía con ningún Estado (apátridas). La Convención, elaborada en septiembre de 1954, ha sido firmada por veintiún países y la Santa Sede, pero hasta ahora sólo Diamarca la ha ratificado. El acuerdo entrará en vigor noventa días después de que haya sido depositado el sexto instrumento de ratificación.

* * *

Se encuentra en Europa el **artista norteamericano Lamar Dodd**, jefe del Departamento de Arte de la universidad de Georgia, que dará varias series de conferencias sobre el arte norteamericano en Turquía, Austria, Dinamarca, Alemania y Holanda. Este viaje forma parte del programa de intercambios internacionales de carácter educativo que patrocina el Departamento de Estado norteamericano.

INFORMACIÓN CULTURAL DE ESPAÑA

CRÓNICA CULTURAL ESPAÑOLA

ESTUDIOS CLÁSICOS.

En este mes de abril se celebrará en Madrid el I Congreso Español de Estudios Clásicos. A mi juicio, la noticia es particularmente importante porque, yendo más allá de la celebración de otro congreso en época como ésta en que se organizan con exceso, señala una realidad que no debe pasar inadvertida y de la que esta próxima reunión puede tomarse como síntoma: la realidad del actual florecimiento entre nosotros de estos estudios. En el último número de ARBOR, testigo tan autorizado como el profesor de Salamanca don Martín Sánchez Ruipérez aludía al «resurgir del estudio científico de la antigüedad grecolatina a que venimos asistiendo en España en estos dos o tres últimos decenios» y añadía que «sin temor a exagerar, podemos afirmar que desde fines del siglo XVI, cuando, tras breve floración, agoniza nuestro auténtico humanismo, un país de raigambre grecolatina como el nuestro no había manifestado su ascendencia con una obra de envergadura semejante». Motivaba sus comentarios la aparición de un nuevo volumen, consagrado a Lisias y a cargo del profesor Fernández Galiano, de la «Colección Hispánica de Autores Griegos y Latinos».

A los ojos de un profano como yo nuestros estudios filológicos parecen mostrar en la actualidad un evidente florecimiento en algunas ramas, mientras que en otras se produce, si no un estancamiento e incluso un retroceso, sí por lo menos una floración menos lucida de la que en ellos se esperaba. No pretendo establecer, porque sí y sin más intención que la de molestar, comparaciones siempre enojosas, sino simplemente cumplir, afrontando el riesgo de la probable equivocación, mi misión de tomar periódicamente el pulso a nuestra cultura tratando de conocer su verdadera realidad más allá de las señales de

superficie que, por desgracia, tanto abundan en nuestro mundo. A pocos se oculta, por ejemplo, la benemérita labor que desde hace años desarrollan nuestros hebraístas y a nadie debe ocultarse tampoco el rumbo serio y eficaz que la filología clásica viene siguiendo entre nosotros desde hace años.

No deberían silenciarse las causas de tan placentera realidad, pero yo no soy quién para descubrirlas, e intentarlo podría hacerme cometer injusticias imperdonables; quede tal examen para persona mejor preparada. Las universidades de Madrid, Salamanca, Barcelona y La Laguna mantienen secciones de filología clásica, bien nutridas, por lo general, de alumnos, entre otros motivos por las posibilidades de trabajo que la enseñanza del latín y el griego ofrece en el Bachillerato; unos pocos veteranos maestros y un conjunto de jóvenes profesores, que han alcanzado ya un indudable prestigio científico, trabajan con entusiasmo y rigor, tanto en el orden docente como en el investigador, y no hay que olvidar ni mucho menos la tarea realizada en algunos centros eclesiásticos, siendo digna de especial mención en este aspecto la atención prestada a la formación humanística por los jesuítas y por los misioneros del Corazón de María.

Sean las que sean las causas, el efecto es bien palpable, y esto es de momento lo importante. Para nuestra cultura es esencial su enraizamiento en la antigüedad grecolatina; por eso nos son necesarios estos estudios, que, por otra parte, son forzosos también como necesaria continuación de una tradición humanística excepcionalmente valiosa.

Este Congreso resultará, además, importante, porque en él no sólo se discutirán temas científicos, sino también problemas pedagógicos; sus discusiones serán en este aspecto del mayor valor, por arrojar luz sobre un problema que «está en la calle» y que, por eso mismo, se suele abordar con tanta audacia como incompetencia.

La literatura, abandonada.

No ha sido en el abril lluvioso sino en el ventoso marzo cuando la lluvia de oro de los premios de la Fundación «Juan March» ha empezado a descender sobre unos cuantos españoles egregios para traerles el mayo florido y hermoso de la recompensa bien llegada. Don Ramón Menéndez Pidal, don Fernando Álvarez de Sotomayor, don José Castán Tobeñas, don Fernando Enríquez de Salamanca, don Julio Rey Pastor y don Manuel Gómez Moreno han recibido, respectivamente, los premios de Literatura, Bellas Artes, Derecho, Medici-

na, Ciencias Exactas y Físicas e Historia. Cuando estas líneas vean la luz, vencido ya marzo, se habrá completado el grupo de premiados.

He dicho ya en el número anterior de esta misma revista algo sobre la Fundación «Juan March»; poco más voy a añadir ahora. Los nombres citados eximen de cualquier clase de comentario, a no ser el muy simple de que, aun siendo todos figuras de la máxima categoría, la que corresponde a cada uno dentro de su peculiar orden de actividad es, sin embargo, de distinto valor.

Y añadir simplemente que lo que se entiende de ordinario por literatura ha quedado sin premiar, cosa sorprendente en un país como el nuestro, que ha podido siempre y puede ofrecer ahora figuras de extraordinario valor en el campo de la creación literaria. Un Pío Baroja, un *Azorín*, un Juan Ramón Jiménez y, ¿por qué no?, un Gómez de la Serna, entre otros, podían perfectamente haber recibido este premio de Literatura sin necesidad de que don Ramón Menéndez Pidal se hubiera quedado huérfano de la recompensa que con tan abrumadora evidencia merece; la historia española o la investigación científica, en general, podían haberle ofrecido su premio con toda razón, reservando el de Literatura para lo que acostumbramos llamar escritor o literato. Para acabar de entendernos, ¿no habría resultado chocante que el premio de Pintura se otorgase en lugar de a un pintor a un historiador de la pintura por excepcional que fuese su obra?

¿Fiesta de Santo Tomás?

Celebra la Iglesia el 7 de marzo la fiesta de su Doctor Común, del doctor, por tanto, de todos los católicos, no de éste ni de aquél, de éstos o de aquéllos. Y la celebran también los estudiantes y maestros por ser su santo patrono; para celebrarla, naturalmente, empiezan por suspender las clases creando así el necesario espacio de ocio para la celebración. ¿Qué es lo que entre nosotros ocupa ese espacio? La pregunta no es vana, orienta hacia una meditación que no sólo yo, sino varios amigos de mi contorno, creemos que se va haciendo necesaria. Fundamos nuestra creencia en el examen imparcial de la realidad; desde hace algunos años, Santo Tomás brilla por su casi total ausencia en este día.

No voy a decir, porque sería necio y al propio santo no le gustaría, que todo en esta fiesta debe girar, de forma directa e inmediata, en torno a su vida y su obra; no voy a negar tampoco que rutinarios panegíricos y monótonas repeticiones pueden tener su parte de culpa en este olvido, pero sí creo necesario recordar que algo del de Aquino,

aunque no sea más que la gigantesca sombra de su figura, debe estar presente y, sobre todo, que un mínimo respeto debe alejar de ese día aquellas cosas que en el orden espiritual —en todas sus dimensiones— no tienen nada común con él o que incluso se oponen a lo que representa. No hablo desde la hipótesis de lo que pudiera ser, sino desde la realidad de lo que está siendo.

Hay, además, otra razón para que esto sea así: la de que Santo Tomás es para gran parte de nuestro mundo inmediato casi un perfecto desconocido. Basta oír la imprecisión con que se habla del «tomismo» y de los «tomistas» para darse cuenta de ello. Va siendo hora de que muchos de los que arremeten, directa o indirectamente, contra el tomismo y los tomistas se tomen el trabajo de enterarse de las cosas y va siendo también hora de que otros muchos se molesten en enfrentarse con la realidad y dejen de tomar la *Summa* por algo así como un formulario de recetas. Para airear algunos de los frutos que cosechasen podrían utilizar el día de Santo Tomás.

No se me oculta el peligro que corren estas líneas de no ser debidamente atendidas por lo que dicen, sino por quien lo dice; más de un lector, pasándose de listo, creerá que «asomo la oreja» de tomista. Pues hay quienes me cuelgan esa etiqueta haciéndome, sin querer, el doble honor de tomarme por tal y de considerar necesario clasificarme.

Pobre, pero honrada, satisfacción.

En abril de 1950, hace justamente seis años, este cronista escribía lo siguiente: «Con toda clase de precauciones debiera pensarse en la creación de un premio para los traductores. Existe en otras partes, como en Francia, donde no hace mucho se ha concedido a Dominique Aury el premio «Denyse-Clairouin» por su versión de una novela de Evelyn Waugh... Pudiera objetarse a esta propuesta que la índole de la mayoría de nuestros traductores es tal, que más bien debiera pensarse en el establecimiento de un castigo, pero precisamente por ello estimo conveniente la creación del premio como recompensa a los seres excepcionales que cumplen debidamente su misión haciendo gala de una honestidad que es difícil conservar en ambiente donde no abunda y donde tanto los que la tienen como los que no la tienen suelen ser tratados de modo semejante. Tal premio podría servir de mínima orientación a las casas editoriales, bien menesterosas, por lo general, de ella y realzaría una tarea a la que en España se han dedicado, entre otros, Boscán y Fray Luis. Alguno de

ellos podría dar su nombre a tal recompensa, que serviría algo para persuadir a nuestros traductores de que, como decía el último de aquéllos: "El que traslada ha de ser fiel y cabal"...»

Y dos años más tarde, en 1952, en trance según todas las apariencias de no muy sobrada inspiración, recordaba la anterior propuesta, justificando la reiteración en el hecho de que había caído en el vacío. Decía de los traductores: «Galeotes éstos de la literatura, algunos editores ni siquiera se preocupan ya de hacer constar su nombre en la obra que trajeron con el sudor de su pluma al castellano; los críticos raras veces se detienen a apreciar su labor. Entre esta desatención, que equivale a la privación de un estímulo muy conveniente, y la remuneración, por lo general escasa, que se les brinda, no es raro que se pongan a su tarea con pocos ánimos y que no la lleven a cabo muchas veces con la escrupulosidad necesaria.»

Pues bien, hace poco tiempo que la Dirección General de Archivos y Bibliotecas ha creado el Premio «Fray Luis de León», dotándolo con la todavía apetitosa suma de veinticinco mil pesetas. Espero que al exhumar con este motivo los anteriores textos no crea nadie que me guía la inmodesta y exagerada aspiración de creerme causa del mismo. Aparte de que mi inteligencia da aún de sí lo suficiente para no estrellarse en el acreditado sofisma de identificar el *ante hoc* con el *propter hoc*, estimando la simple antecedencia temporal señal de manifiesta causalidad, ha llovido bastante desde 1950 a la fecha para hacerse vanas ilusiones sobre el particular. Mi satisfacción, que es por eso pobre, es también honrada porque no nace tanto de un «yo tenía razón» o de un «ya me han hecho caso» como de la comprobación de que se ha atendido a lo que en el actual estado de saturación de premios era una evidente necesidad.

Hay que decir también que en los últimos años el problema de las traducciones ha ido tomando un sesgo más favorable; algunas casas editoras se preocupan evidentemente de la calidad de las traducciones que sirven y, tras mayores o menores regateos y un poco a regañadientes, aceptan las condiciones económicas que el buen traductor propone; algunas casas particulares y algunos centros oficiales han adoptado tarifas bastante aceptables para el pago de las traducciones y, sobre todo, la creación de la Asociación Profesional de Traductores e Intérpretes (que será la encargada de discernir el flamante premio) hace concebir esperanzas de un futuro más halagüeño en este importantísimo sector de la vida cultural en que la autarquía nacionalista es realmente suicida y en la que se impone, por tanto, la necesidad de conocer y hacer conocer lo que se crea más allá de nuestras fronteras.

Esperemos que el generoso rasgo del director general de Archivos y Bibliotecas, don Francisco Sintes, suscite, si no imitadores, sí al menos una mayor atención y generosidad por parte de los editores y, sobre todo, una mayor finura de la crítica al juzgar esto que podría llamarse el «doblaje de la letra impresa». No hay que olvidar el posible peligro por venir, a consecuencia del auge que entre nosotros viene tomando el aprendizaje de las lenguas vivas, de que cada vez sean más los que, provistos de certificados y diplomas expedidos por esos taumatúrgicos centros en los que se aprenden —es un decir— idiomas en tres meses, pretendan, explicablemente, aumentar sus ingresos haciendo traducciones, olvidando que para tal labor no basta su francés o su inglés «básico» y que el imprescindible buen empleo del castellano es un arma que exige también adiestramiento y cuidados.

ALFONSO CANDAU

«EL RENEGADO».

Estos días hemos visto una película de estilo dramático y con buena problemática. Se trata de la película *El renegado,* producción francesa cuyos principales intérpretes son Pierre Fresnay y Pierre Trabaud, y en la que se localiza perfectamente un punto crucial a resolver: la fe como una resistencia luminosa y dúctil ante el enemigo, la fe como una empresa difícil y sobrehumana de perdonar las injurias y las afrentas, de redimir a los que ofenden.

El argumento es el siguiente: en un campo de concentración residen oficiales del Ejército francés prisioneros en Alemania. Se plantea una situación enojosa; el capellán de la oficialidad es continuamente molestado por uno de sus compañeros; éste llega a burlarse de los Sacramentos y de la Iglesia, pero resulta que, a la hora de morir, el capellán pide la asistencia de un cura; entonces es cuando se revela la auténtica personalidad del incrédulo: sacerdote católico. Entra en acción un joven que, ante el ofrecimiento de Morand (el renegado) de auxiliar al sacerdote moribundo en sus últimos momentos, se siente llamado al sacerdocio y a rescatar aquella alma.

Después de la liberación, Morand es profesor en la Sorbona de Filosofía de las Religiones; desde allí lanza sus teorías. El joven Gerard, entre tanto, se ha exigido vocación, entrega absoluta, afán y entusiasmo. Después de innumerables esfuerzos consigue ser sacerdote. En todo ese tiempo ha querido conseguir el acercamiento de Morand a la Iglesia; ahora, ya ordenado, va a visitar al compañero

del campo de concentración en el instante dramático en que éste pensaba poner fin a su vida. Con un esfuerzo excepcional quiere rescatar a Morand definitivamente, pero excita la ira del escritor, tanto, que Gerard es violentamente golpeado hasta causarle la muerte. Cuando es detenido, el profesor de la Sorbona dice: «Yo soy Morand, sacerdote católico»; entona inmediatamente el *Magnificat*.

La situación y fibra del problema es extraordinaria y, sin duda, el enclave fundamental por el que tenemos que pasar los católicos del mundo moderno, el de la resistencia de nuestra fe, el de vigilar para no caer en la tentación.

Observemos ahora con detenimiento este largo metraje, en el que, desde luego, existen valores cinematográficos, pero en el que, sin embargo, se dan una serie de provocaciones innecesarias de Morand a Gerard o insinuaciones espectaculares de Gerard a Morand. La cinta se desasosiega, toma un nerviosismo excesivamente dramático en gran parte de ella; especialmente, desde la mitad hasta el final, no se da respiro a planteamientos normales, no se detiene el ritmo, se complica todo patológicamente; trepidante de angustia gratuita, porque la angustia decisiva se vive en los momentos decisivos, sin paz; ¿es que hemos olvidado la lección de los clásicos de que la situación dramática necesita un preliminar atemperado, un poner las cosas en lo que éstas son, para luego, después, dar lo extraordinario? No se puede estar siempre en movimiento; en arte, como en arquitectura, esto es innecesario.

El renegado tiene, quién lo duda, un tema prodigioso, pero la manera de interpretarlo y hacerlo plástica cinematográfica es en casi su totalidad sensacionalista. Se ha utilizado la nueva técnica del impacto de los temas morbosos y eso, desde luego, servirá para impresionar momentáneamente a las masas, pero no para defender en lo moderno la sustancial herencia de nuestra fe; para eso es necesario más candor, más elegancia, más universalidad; en definitiva: más arte.

La primera parte de la película es muy buena, las cosas están allí manejadas con mesura y tacto, se va rítmicamente creando el drama. La segunda parte, que comienza después de la liberación, repetimos, es excesiva.

JOSÉ CÓRDOBA TRUJILLANO

LA INVESTIGACIÓN AGRÍCOLA EN EL CONSEJO

Corresponden al Patronato «Alonso de Herrera», dentro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el fomento, orientación

y coordinación de las tareas investigadoras en las Ciencias agrícolas y Biología vegetal. El valor creciente que el campo y la cabaña nacionales tienen para la economía española y, por tanto, el lógico interés que presenta el conocimiento de todas las actividades encaminadas al acrecentamiento de nuestra riqueza agrícola-ganadera, han movido a resumir en esta publicación los trabajos realizados por aquellos Centros del Patronato cuya labor exclusiva responde a esas actividades.

MISIÓN BIOLÓGICA DE GALICIA.

En el año 1921 y con el fin de realizar «investigaciones y trabajos de Biología aplicados a la agricultura y ganadería de Galicia» fué creada la Misión, en Santiago de Compostela, por la Junta para Ampliación de Estudios (que presidía por aquel entonces don Santiago Ramón y Cajal), con la cooperación de la Real Sociedad Económica de Amigos del País y de la Escuela de Veterinaria de Santiago. Aquí siguió funcionando hasta el año 1927, en el que, al quedarse sin local por la desaparición de la Escuela citada, fué trasladada a Pontevedra, donde, desde 1928, ocupa la finca llamada «Palacio de Salcedo», de diez hectáreas de extensión, cedida por la Diputación Provincial. En 1939 la Misión se incorporaba al Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Más de 200.000 hectáreas ocupa el cultivo del maíz en Galicia. Se ha calculado que si se llegara a sembrar, como en Estados Unidos, el 80 por 100 de la superficie maicera con semilla híbrida y se abonase adecuadamente aumentaría nuestra riqueza alrededor de novecientos millones de pesetas anuales. Esto determinó que desde un principio se concediera el máximo interés al estudio de los híbridos de maíz, cuyo cultivo y producción fué iniciado en nuestro país por el director de la Misión. Continuando actualmente esta línea de trabajo, se efectúan experiencias para tratar de obtener híbridos de mayor rendimiento de grano que los actuales y adaptables a las distintas condiciones climáticas y de cultivo de la Península. Asimismo se trata de obtener híbridos dobles para el plan cooperativo de selección de maíces del programa europeo de la F.A.O. En colaboración con la Cámara Oficial Sindical Agraria de Pontevedra, se realizó en 1953 una campaña de difusión de los métodos de cultivo del maíz, empleando semillas híbridas y fuertes abonados con fertilizantes químicos y estableciendo treinta y dos campos de demostración.

La acción combinada de fertilizantes orgánicos y minerales ha permitido obtener un aumento de hasta el 21 por 100 de proteínas en

el grano de maíces híbridos. Continúa la selección de maíces productores de azúcar en el tallo, lo que hace aprovechables cañas y hojas después de la recogida de las mazorcas, doble aprovechamiento que significa un valor superior en un 50 por 100 al de los híbridos actuales, en los que sólo se aprovechan sus espigas.

Otra de las líneas principales de trabajo del Centro la constituye desde su fundación el ganado de cerda. A partir de ejemplares de raza *Large-white*, adquiridos en Inglaterra, se formó una piara que permite realizar trabajos experimentales sobre la cría del cerdo y la distribución de reproductores entre los ganaderos españoles. En el primer aspecto se viene efectuando, entre otros, una serie de trabajos sobre el estudio de la consanguinidad en relación con la fecundidad; en el segundo pasan ya de 8.000 los ejemplares distribuídos.

Tiene gran interés la posibilidad de introducir las leguminosas en los prados gallegos por la pobreza de éstos en proteínas. En este orden se pueden citar los resultados obtenidos con la alfalfa, una de cuyas variedades, en su segundo año de crecimiento, produjo 115.000 kilogramos de forraje verde por hectárea, bajo condiciones de riego. Se ha conseguido también la reproducción vegetativa del castaño, fundamental para la lucha contra la «tinta» y la «endotiosis», responsables de la desaparición del mismo.

ESTACIÓN EXPERIMENTAL DE AULA DEI.

En la finca «La Cartuja», con una superficie total de 60 hectáreas y a 13 kilómetros de Zaragoza, se encuentra la Estación Experimental de Aula Dei, creada por el C.S.I.C. con el fin de iniciar e impulsar los trabajos de investigación sobre aquellos problemas biológicos de mayor interés para la agricultura en general y, preferentemente, para los cultivos típicos de la región aragonesa.

Uno de los temas que son objeto de mayor atención lo constituye la obtención de variedades de plantas cultivadas de productividad superior a las ya existentes. En este orden se inició hace años la formación de una colección de trigos, cebadas y avenas que comprendiera la mayoría de las variedades españolas, las mejores extranjeras y las formas de especies espontáneas afines. La colección actualmente se compone de más de cuatro mil formas de trigo, un millar de avenas y un millar de cebadas. Completado el trabajo sobre trigos españoles, ha obtenido el «Premio Nacional de Investigación Agraria, 1955» del Ministerio de Agricultura.

Posee también la Estación una colección de más de mil variedades de frutales, básica para los estudios correspondientes.

Se ha obtenido la primera población tetraploide de centeno, dotada de excelentes características: vigor vegetativo, resistencia al frío, gigantismo de espiga y grano y buena fertilidad. El interés inmediato de los estudios sobre híbridos se refleja en miles de kilogramos de semillas de híbridos de trigo y de maíz que han sido distribuídos entre los agricultores. En cuanto a las plantas forrajeras, se efectúa la selección de ellas y se estudia su adaptación a las condiciones de los secanos.

La ausencia de ciertos elementos químicos en los nutrientes de las plantas origina graves enfermedades de éstas. Por esto un capítulo muy importante de los trabajos de la Estación se dedica al diagnóstico de las deficiencias minerales de los cultivos y al estudio de métodos económicos y eficientes para la corrección de ellas. De estas deficiencias ha merecido especial atención la del hierro: como ejemplo de esta atención podemos citar el estudio selectivo de las variedades de frutales que son resistentes a las condiciones del suelo que ocasionan dicha deficiencia.

Una de las riquezas de Aragón la constituye la remolacha azucarera. De aquí que los trabajos efectuados sobre virus vegetales se ocupen preferentemente del virus de la amarillez de la remolacha. La inspección y diagnóstico de esta virosis permite la confección de un mapa anual indicando el ataque en las zonas remolacheras españolas, mapa que se envía a la Comisión Internacional del Virus de la Amarillez de la Remolacha (Instituto Internacional de Investigaciones Remolacheras) y que forma parte del mapa europeo que también anualmente publica dicha Comisión.

Instituto de Aclimatación de Almería.

Este Instituto, creado en 1947, tiene por finalidad investigar la introducción de nuevas especies de regiones tropicales y subtropicales y los posibles aprovechamientos de las superficies improductivas del suelo español. El hecho de que la provincia de Almería, en que se da la máxima sequía peninsular, presentase extensas zonas casi abióticas hizo que fuese elegida como el lugar más adecuado para la instalación del Instituto. La revalorización de estos suelos ofrece grandes dificultades: al secano (90 por 100 de la superficie) se une el terreno, quebrado; no cabe pensar en grandes regadíos, ya que, en general —salvando dos o tres zonas en las que trabaja el Instituto de Colonización—, sólo en pequeña cuantía son susceptibles de puesta en riego estos terrenos, y aun esto mediante agua elevada, con pequeños motores en la mayoría de los casos. Cabía, sin embargo, ver la for-

ma de crear una vida vegetal, quizá al principio rudimentaria, pero que originara más adelante, una vez frenada la erosión, un desarrollo paulatino de otras especies biológicas. La aclimatación de la vegetación propia de las regiones desérticas o subdesérticas permitiría transformar las hoy zonas improductivas en pastos o cotos de industrialización.

Hasta la fundación de este Centro no se había iniciado un trabajo sistemático y de conjunto para el conocimiento de la fauna y flora almerienses, poco estudiadas con anterioridad. La catalogación de la flora regional ha de permitir conocer totalmente las especies indígenas aprovechables y deducir consecuencias sobre la posibilidad de introducción de otras afines; así, una excelente colchicina se ha obtenido a partir de *Androcymbium gramineum* espontáneo. Los trabajos sobre la fauna unen al interés de carácter científico puro otro práctico, tal, sobre todo en lo que a insectos se refiere, la localización de plagas en potencia que pudieran comprometer futuros cultivos.

Los estudios de aplicación agrícola son objeto de atención preferente: ensayos con trigos italianos, turcos, indios y de África del Norte; con cebada argelina y del Sáhara español; con maíces americanos y españoles. En ciento cuarenta parcelas se han experimentado semillas de forrajeras de secano, facilitadas en buena parte por la F.A.O. Se han llevado a cabo plantaciones de frutales para establecer una colección viva de especies susceptibles de fructificar en la región, y experiencias con semillas inglesas y americanas de plantas hortícolas para estudiar su adaptabilidad. La industrialización de la chumbera, que permitiría la obtención de alcohol y una serie de subproductos útiles, ha sido objeto de estudio. En escala de laboratorio y de pleno campo se ensayan los cultivos hidropónicos a base de soluciones nutritivas.

Actualmente se estudian los suelos, principalmente los correspondientes a las principales manchas de chumberas, y los gérmenes edáficos, entre los que podemos citar un hongo, de gran interés por la acción antimicrobiana de que aparecen dotados sus cultivos, así como los cultivos experimentales de algas con vistas a sus posibilidades alimenticias.

Estación Experimental del Zaidín.

Se ocupa este Centro de las investigaciones agrícolas sobre fertilidad y del aprovechamiento industrial de productos del agro. Consta de un gran edificio de tres plantas con campo de experimentación

contiguo y, próximos a él, un gran invernadero para la realización de experiencias sobre macetas en condiciones de temperatura y humedad controladas y otro campo de experimentación, todo ello en los alrededores de Granada.

Montado el Servicio de Análisis Agrícola en serie para la determinación de los principales elementos fertilizantes, se han realizado durante el primer año mil análisis completos de suelos; los laboratorios tienen capacidad para realizar diez mil análisis al año, lo que supone unas sesenta mil determinaciones. Asimismo, a través de la Oficina de Información Agrícola montada, se resuelven las consultas hechas por los labradores y se les asesora sobre el abonado más adecuado en cada caso.

El incremento de cosechas en la vega de Granada es una de las preocupaciones esenciales del Centro. Durante el año agrícola 1953-54, prosiguiendo las experiencias que se venían realizando en colaboración con los agricultores de la zona, se establecieron veinticuatro campos experimentales situados en otros tantos puntos de la vega —dieciséis con cultivo de patata temprana y ocho de remolacha—, ensayándose dos fórmulas distintas de abonado para cada una de dichas especies. Al mismo tiempo se establecieron cinco grandes experiencias en los campos de la Estación, cuatro con patata temprana y una con tardía. El estudio de los resultados obtenidos ha servido para fijar las mejores proporciones de elementos nutritivos en el suelo, la cifra límite aproximada para el potasio y una fórmula de abonado para ensayos posteriores.

Se estudian las propiedades físicoquímicas de la arcilla que tienen una influencia directa en la actividad edáfica, y, mediante análisis térmicodiferencial y rayos X, se determina la naturaleza de la arcilla. Se llevan a cabo trabajos sobre la fauna microbiana, especialmente los microorganismos nitrificantes y aquellos otros que de algún modo contribuyen a la fertilidad de los suelos. También se realizan investigaciones sobre fermentación de fibras textiles (cáñamo, esparto, etc.) para mejorar la calidad de las fibras y acerca del aprovechamiento de subproductos agrícolas, tales como la obtención de acetona y butanol a partir del orujo de aceituna.

Además, se dan los cursos de Edafología y Biología vegetal establecidos por el Ministerio de Educación en la Facultad de Ciencias de Granada y a desarrollar en colaboración con la Estación del Zaidín, cursos que permiten la especialización en agricultura o industrias agrícolas y tecnología de arcillas a los titulados por las Facultades de Ciencias, Farmacia y Veterinaria y Escuelas Técnicas, así como a los alumnos de dichas Facultades que tengan aprobados los tres primeros

Misión Biológica de Galicia (Pontevedra)

Estación Experimental de «Aula Dei» (Zaragoza)

Patio del edificio en el que está instalado el Centro de Edafología y Biología Aplicada del Cuarto (Sevilla)



Instituto de Aclimatación de Almería — Estación Experimental del Zaidín (Granada)

cursos del plan de estudios correspondiente. En el orden docente también se celebran cursos de formación del profesorado de los Institutos Laborales de modalidad agrícola, por encargo de la Dirección General de Enseñanza Laboral.

Centro de Edafología y Biología aplicada del «Cuarto».

En las cercanías de Sevilla se encuentra el Cortijo del «Cuarto», del que toma su nombre este Centro, creado en virtud de convenio entre el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y la Diputación Provincial de Sevilla e integrado orgánicamente en la Granja Escuela de Agricultura de esta corporación. Científica y administrativamente depende del Consejo, concretamente del Instituto de Edafología y Fisiología Vegetal. Instalado en una de las edificaciones de la Granja Escuela, próximamente se acometerá la construcción de edificio propio dentro del perímetro de la misma.

El Centro ha colaborado con la Sección de Cartografía de Suelos del Instituto de Edafología de Madrid y con la Dirección General de Enseñanza Laboral en la confección de los mapas de suelos de Écija, Lebrija y Cortijo del «Cuarto», llevando a su cargo el estudio químico de los suelos y cooperando también al trabajo de campo. Se realiza actualmente un amplio estudio de los suelos salinos de las marismas del Guadalquivir, básico para el aprovechamiento y utilización de los mismos.

Análogamente a la Estación del Zaidín, este Centro realiza numerosas experiencias de diversos cultivos, tanto en terrenos propios como en los de labradores de la región, permitiendo el estudio de los resultados la fijación de las cifras óptimas de los abonados correspondientes. Alcanza cada vez mayores proporciones el envío de muestras por los agricultores, a quienes se suministra un informe completo con los datos analíticos de interés agrícola y normas de orientación sobre la fertilidad de sus suelos y abonado más conveniente en cada caso. Se reciben también consultas en gran número sobre problemas diversos : caracteres de fertilidad de nuevas zonas de labor, puesta en cultivo de suelos salinos, enmiendas, etc.

Se está confeccionando el mapa de arcillas de los suelos de la región y el de oligoelementos de los suelos. En la revista «Campo» mantiene el centro una sección de divulgación científicoagrícola, bien acogida por los lectores.

Luis Sánchez Palomino

CARTA DE LAS REGIONES: MURCIA

I

Hace casi dos años que bajo este mismo título conté lo ocurrido en mi ciudad en plazo semejante. Son éstas, pues, unas memorias rápidas de lo que en un amplio compartimiento de la ciudad ocurre. Ya no se trata del artículo o del ensayo, sino de unas memorias, más o menos personales, donde se dice lo que pasa y lo que queda.

La ciudad cambia. Hasta hace muy poco el tamaño de las calles, su anchura sobre todo, era de corto metraje. En algún lugar los vecinos parecían convivir la existencia de enfrente. No ya calles de barrio bajo; la Platería lanza los balcones sobresaltados hacia el domicilio inmediato. Las calles tienden a respirar a pleno pulmón. De poco tiempo a esta parte ha surgido en la ciudad un elemento ordenador: el guardia que ordena el tráfico, la melodía del trajín con algo de director de orquesta, aunque sea él mismo quien utilice el único instrumento sonoro: el pito.

Las grandes vías rompen esquinas, ensanchan calles, atraviesan plazuelas. Nuevas luces iluminan el paso del hombre de la calle. Surgen fuentes. El parque de Ruiz Hidalgo empieza a desaparecer. Cualquier día la isla de las Ratas será escamoteada, y los cañaverales zozobrarán. La ciudad tiende a ampliarse en nuevas barriadas soleadas, limpias, vivas. El huertano desaparece como tal. Su atuendo se somete al último modelo, y mandan la gabardina y la bicicleta.

II

Quisiera empezar por la provincia; naturalmente, sobre lo que sé de la provincia. En La Unión, ciudad minera, tras una edición homenaje a Andrés Cegarra Salcedo, bajo el título de *Bodas de plata con la muerte*, a los veinticinco años de la muerte del escritor, aparece un ensayo de Asensio Sáez que antes fué pronunciado como conferencia

en la cátedra «Saavedra Fajardo» de la universidad murciana. La Unión salta por coplas al mundillo del cante a través de la mina:

Anda y dile a la Gabriela
que voy a las Herrerías,
que duerma y no tenga pena,
que antes que amanezca el día
estaré yo en Cartagena.

Precisamente en Cartagena, en una glorieta, al aire libre, hubo una exposición de arte abstracto, cuyo premio se otorgó a Luque. Al público le indignó la exposición. Es lo que pasa. La cátedra «San Isidoro» desapareció rápidamente, dando paso a un «Aula de Cultura», del Ayuntamiento. No recuerdo más que dos conferencias: una de Alvaro de Laiglesia y otra mía.

En ciudades murcianas se trata de reunir, alguna vez, a gentes interesadas por la cultura. Así, en Lorca aparece el «Círculo Cultural Narciso García Yepes», donde hay conferencias, coloquios, conciertos. En Cehegín se abre el «Aula de Cultura» de la Caja de Ahorros; y en Yecla, en la Sociedad de Cazadores, se dan conferencias, donde se muestra una singular cinegética de la cultura. En Cieza, la Sección Femenina de la Falange, con la orientación de Carmen Verbo, establece unos «Coloquios» semejantes a los de Murcia.

En cuanto a publicaciones periódicas, fenecidas algunas que llegaron a su número tope, hay que contar «El Lorquino», periódico semanal de información local y colaboración literaria, y la revista literaria de Yecla, titulada «Arabí».

III

La cátedra «Saavedra Fajardo», bajo la dirección de Mariano Baquero Goyanes, llega al número 12 de su revista «Monteagudo». Desde el ensayo al cuento, esta publicación es la más representativa de los escritores murcianos de bastantes años a la redonda. No importa que anteriormente se contara con otras revistas. «Monteagudo» tiene un ademán importante para la literatura de aquí.

La cátedra «Saavedra Fajardo» ha publicado una carpeta de Antonio Hernández Carpe, «Diez dibujos de Roma», con una nota de Antonio de Hoyos.

El discurso de apertura del curso académico 1955-1956, en la universidad, fué leído por Vicente Iranzo, bajo el título de «Universidad y Química». Es curioso que sea precisamente desde la química desde

donde se pronuncien palabras emocionantes, mientras la literatura, la historia y el derecho se mueven en el laberinto de problemas tecnicistas o eruditos.

IV

Yo quisiera que estos apuntes de memorias, en un plazo de dos años, perdieran en lo posible su atuendo de lista, de nómina. Creo, sin embargo, que no es posible, pues no se trata de un ensayo, sino de una manera de ordenanza, casi de un reglamento.

El Orfeón Fernández Caballero fué invitado por el Ayuntamiento de Kerkrade (Holanda) para intervenir en un concierto de gala, fuera de concurso, en el *Wereldmuziekconcours 1954* —creo que poco más o menos debe ser algo así—. En este festival mundial de música se daban audiciones fuera de concurso a cargo, entre otros, de la Orquesta Filarmónica de Londres, Orquesta de la Radiodifusión francesa, Orquesta Nacional belga, Orquesta Sinfónica de Filadelfia, Orquesta del Berlín occidental, etc., y como coros solamente actuaron la Capilla Sixtina del Vaticano y el Orfeón Fernández Caballero, de Murcia. La actuación se prorrogó dos horas más de lo acostumbrado.

El burgomaestre de Kerkrade concedió al maestro Massotti Littel, director del Orfeón murciano, la Medalla de Plata de la Ciudad. Se dieron también conciertos en otras ciudades holandesas.

El año 1955 el Orfeón concurrió al I Certamen Nacional de Habaneras de Torrevieja (Alicante), consiguiendo el primer premio de la sección de grandes coros. Pocos días después, en Elche, obtuvo el primer premio del concurso interregional de orfeones.

En octubre del mismo año, la Casa Columbia de San Sebastián trasladó a Murcia sus equipos de grabación para grabar en microsurco interpretaciones del Orfeón murciano, entre ellas obras de ambiente folklórico, las habaneras con que obtuvo el premio de Torrevieja y el himno a Murcia.

V

Es de suponer que quedarán por decir bastantes cosas más de las dichas. Procuraré que no sean muchas; pero alguna habrá de escaparse. Antonio Hernández Carpe, que ahora pinta metros y metros de mural en la Biblioteca Nacional, hizo una exposición en la universidad de verano, en Santander, en el Palacio de la Magdalena, participando luego en otra exposición, junto a Tapíes, Cossío, Vicente, Lara, Palencia y Guinovart. Había ya pintado en la Casa de la Cul-

tura de Murcia, donde actuó también el pincel de José Antonio Molina Sánchez La primera exposición de pintura, me parece, que se ha hecho en la sala de exposiciones de aquélla ha sido la de Ceferino Sandoval, con una pintura esquemática, pero justa y cabal.

El premio «Villacis» 1954 se concedió a Mariano Ballester, que precisamente en este año que corre ha obtenido el premio de litografía —bueno, creo que no es de litografía, pero se parece— en el Concurso Nacional de Artes Plásticas. Esta litografía en color fué impresa en París, en los mismos talleres y por el mismo empleado que hizo las obras de Toulouse-Lautrec.

El premio «Fernández Caballero», de música, correspondiente al año 1955 lo obtuvo Antonio García Rubio, por un *Cuarteto de cuerda*. Estos son premios de la Excelentísima Diputación Provincial, cuyos premios correspondientes a literatura —desde la investigación histórica al periodismo— copio ahora mismo.

José Ortega Lorca consigue el premio «Rodríguez de Almela» 1954, por un estudio franciscano relativo a Cartagena. Luis Garay, de quien me ocuparé luego, ante su muerte inmediata, gana el premio «Martínez García» en el año 1954, por tres artículos ejemplares; el mismo premio de periodismo se concede a Francisco Capote Macía en el año 1955.

Los premios «Andrés Baquero» en el año 1954 son éstos: el de literatura a Juan Barceló, por un estudio sobre la vida y la obra de Federico Balart; el de arte a José Sánchez Moreno, por un estudio sobre la escultura murciana del siglo XVIII. El mismo premio de arte correspondiente a 1955 se concede a Luis Garay, por sus *Notas de un pintor*.

En el año 1954 salen a la luz dos libros, premiados anteriormente; me refiero a *Amor, tu antología*, de Juan García Abellán, y *Yecla de Azorín*, de Antonio de Hoyos, que publica también sus *Ocho escritores actuales*, libro importante para la literatura actual, donde estudia la obra de Carmen Laforet, Elena Quiroga, Ana María Matute, Dolores Medio, junto a la de Cela, Alemán, Gironella, Delibes.

Juan Torres Fontes publica su *Yecla en el reinado de los Reyes Católicos* y la edición, prólogo y notas de los *Anales de Orihuela de Mosén Pedro Bellot*, tomo I, con 525 páginas, donde se recogen noticias interesantes de la zona española del sudeste.

La Real Sociedad de Amigos del País inaugura el curso 1954-1955 con un discurso del excelentísimo y magnífico rector de la universidad de Murcia, don Manuel Batlle y Vázquez, sobre «Derecho civil español moderno».

La revista «Murgetana», en tres números, publica estudios de Al-

berto Sevilla, Joaquín Espín Real, Andrés Sobejano, Jesús Quesada. «Industria y Comercio», de la misma Cámara Oficial, recoge artículos y ensayos de índole económica e histórica sobre Murcia.

VI

Si se trata de dar una impresión más o menos fugaz de la actividad de Murcia culturalmente, será necesario que el ensayista que uno lleve dentro dé paso al periodista que recoge escuetamente el dato. Se trata de poner por escrito un haz de cosas, más o menos importantes, que son las que cuentan.

Manuel Muñoz Barberán, tras sus trabajos en Yecla, ha pintado con temple en el interior y fresco en la fachada la iglesia de los Barreros, en Cartagena, con el tema de San Francisco Javier. Hay que contar con los murales, al fresco, en la Lonja de Cartagena, que el mismo pintor va a realizar. Otras exposiciones que yo recuerde en Murcia son la de Antonio Medina, con un paisaje que últimamente ha ganado mucho en vivacidad y en colorido. También Saura Mira y Saura Pacheco.

En el Colegio Mayor «Cardenal Belluga» hubo una exposición de Antonio Hernández Carpe que inauguró el profesor de La Calzada con un discurso vehemente y acabó en un coloquio, en el que intervinieron Hoyos y Carpe. También en el mismo lugar puede contarse un concierto de Leopoldo Querol y una autoconferencia-concierto de Joaquín Rodrigo.

VII

La Sección Femenina de la Falange, aludida al principio, va a iniciar sus «Coloquios de Cultura» en Águilas, Lorca y Yecla. En Cieza se celebraron, con el mismo rótulo, conferencias del profesor Muñoz Cortés sobre Quevedo, y de Juan García Abellán sobre Antonio Machado.

En cuanto a Murcia, Baquero Goyanes inauguró el curso con una conferencia sobre doña Emilia Pardo Bazán; don Emilio Escudero dió tres charlas sobre músicas vieja, romántica y moderna, con ilustraciones de microsurco; Mariano Hurtado estableció tres actitudes de la mujer: ante el espectáculo, ante la fiesta y ante las artes; el profesor Valbuena Prat requebró las literaturas europeas a través de seis cabos fundamentales: de Beatriz a Dulcinea, de Oriana a Rosaura, de Melibea a Julieta.

En el año que corre, la Sección Femenina abre tres aulas corres-

pondientes a arte, ciencias e historia. La de arte, poco antes de morir, fué dada por José Sánchez Moreno; la de ciencias será explicada por el profesor Soler, y la de historia por el profesor de La Calzada.

El saloncillo de actos donde se celebran estas conferencias tiene un escenario desde el que se ha dado voz dramática, en pequeño teatro, a obras importantes, como la *Antígona* de Juan Anouilh, y lecturas poéticas. Cuenta con un público diverso, en el que forman desde universitarios a profesionales diversos.

Me olvidé antes, al tratar de las exposiciones de pintura, y no quiero escamotearle de esta crónica, de una muestra breve, pero segura, de Aurelio Pérez, en *Chys*.

VIII

No puede dejarse de apuntar, por largo, en esta crónica la labor del bibliófilo ciezano Antonio Pérez Gómez, que ha hecho de la afición al libro una tarea grata y cuidadosa. Durante los años 1954 y 1955, siguiendo bajo la rúbrica de «... la fonte que mana y corre...», ha publicado las siguientes obras raras de la literatura española.

En la colección de incunables poéticos castellanos, y en textos reimpresos en facsímil:

Martín García: *La traslación del muy excelente doctor Chatón*, versión en quintillas de los *Dísticos* de Catón, publicada hacia 1490, de la que solamente se conocen dos ejemplares, y uno de ellos incompleto. *Coplas de la Pasión con la Resurrección*, del comendador Román, uno de los primeros poemas pasionarios, de hacia 1490, cuyo único ejemplar conocido pertenece a la Biblioteca del British Museum. *Las CCC*, de Juan de Mena.

Otra colección muy sugestiva entre las dirigidas por Pérez Gómez es la dedicada a la memoria de dos insignes bibliófilos: duque de T'Serclaes y marqués de Jerez de los Caballeros, que lleva el título «Duque y Marqués». Con ella pretende ofrecer un conjunto de destacadas muestras de los diversos géneros literarios de siglos pasados, eligiendo siempre obras de gran rareza. En estos dos años de que se hace memoria los autores publicados han sido: Luis Bermúdez Alfaro, José Ortiz de Valdivieso, Juan de Quirós y Antonio de Melo. Para llevar a término estas ediciones, Antonio Pérez Gómez ha utilizado ejemplares existentes en la Biblioteca Nacional de Madrid, Biblioteca de «The Hispanic Society of America», de Nueva York, Biblioteca de La Haya, etc.

Actualmente felicita a los suscriptores y colaboradores en sus colecciones con la reimpresión en facsímil de pliegos góticos rarísimos,

conmemorativos de la Navidad. En 1953 comenzó a editar una colección de romanceros históricos, presentando volúmenes en los que se recoge la mayor cantidad posible de romances anteriores a 1800 en torno a un personaje de nuestra historia. En aquel año publicó el primero de la serie: *Romancero de don Alvaro de Luna*; en 1954 ha publicado el *Romancero del rey don Pedro* y *Romancero de don Juan de Austria*. Los tres volúmenes van precedidos de largos estudios bibliográficos, fuentes, etc.

La labor editorial de Antonio Pérez Gómez se caracteriza por su regularidad, pues anualmente salen seis libros que nutren las diversas colecciones apuntadas. La actuación editorial del bibliófilo ciezano ha sido comentada y ensalzada en las más diversas revistas nacionales y extranjeras.

IX

La colección «Aula de Ideas», dirigida por Adolfo Muñoz Alonso, hasta hace poco profesor de la universidad murciana, ha publicado cinco libros en estos dos años: de Cuesta, Sciacca, Giusso y Ramis Alonso. Pero el más importante es el que con el título de *Sociología y situación* firma Enrique Tierno Galván.

Junto a esta colección figura la revista «Crisis», revista española de filosofía, con artículos de Albendea, Alcorta, López Navarro, Martínez Ruiz, Muñoz Alonso, Pacios, Ruiz Cuevas, Rey Pastor, Sánchez Mazas, Zaragüeta, Abellán Ayala, etc. En esta revista, dirigida por Adolfo Muñoz Alonso, colaboran, como indica en letra impresa, «pensadores españoles y extranjeros, sin acepción de personas y sin otras limitaciones que las impuestas por la filosofía misma concebida como entendimiento de amor por la verdad».

X

El «cine-amateur» murciano se inicia en el año 1952, y ya en el año 1954 adquiere una importancia insoslayable, pues es Murcia una de las primeras capitales españolas que participan en esta faena. En estos dos años que recogemos hoy hay que contar con Antonio Crespo y Antonio Medina Bardón, que realizaron un documental de arte en color sobre la exposición que la U.N.E.S.C.O. iba exhibiendo por distintas capitales españolas con el título *Del impresionismo al arte abstracto*, siendo premiado en el XVIII Concurso Nacional de Barcelona con Medalla de Bronce.

De Crespo y Medina es también el *film* de fantasía titulado *Mo-*

mento, que en el concurso de Barcelona apuntado obtuvo la Medalla de Plata y dos premios de cooperación. La misma película fué premiada en León con Medalla de Honor, y en Murcia, con Medalla de Plata. Otro documental de Medina Bardón se titula *Floral*, y su tema es el de la flor en las fiestas murcianas.

Posteriormente, Medina realiza *Andalucía*, en color, y *Fantasía en cristal*, *El Solitario*, *La figura de Belén*, este último basado en su fabricación artesana. De los apuntados, *Momento* y *Andalucía* participaron en el IX Festival Internacional de Salerno (Italia). *Un pueblo*, documental en color sobre el pueblo murciano de Aledo, es la última realización del pintor Medina Bardón en faenas cinematográficas. También, sobre una idea de Antonio Aguirre, Medina y Sanz realizan la fantasía *Nunca y siempre*. Junto a Medina, en el «cine-amateur» murciano pueden apuntarse Sanz y Oñate.

XI

El T.E.U. de Murcia, atento a la hora del teatro, bajo la experta dirección de Fernando Priego, ha puesto en escena *Los barcos siempre llegan de noche*, de Alemán Sainz, y *Al caer la noche*, de Williams. Entre las lecturas dramáticas más próximas está la de *Tierra Roja*, de Alfonso Sastre; *Así en la tierra como en el cielo*, de Hochwalder, y *A las seis, en la esquina del bulevar*, de Jardiel Poncela. El T.E.U. prepara la lectura de *El espejo*, de José María Rincón, y de una obra de Luis Delgado Benavente.

Figuran entre los actores del teatro universitario —y actrices, claro está— Conchita Bermejo, Tere Soubriet, Conchita Martínez, Caridad Martínez, José Caride, Julio Navarro, Miguel Herrero. El T.E.U. tiene un público numeroso y también extrauniversitario, que sigue con interés la faena de estos universitarios enfrentados con la tarea dramática.

Suelen darse tales representaciones en el salón de actos de la «Casa de la Cultura», que rige el señor Aragoneses, lugar amplio y acogedor, decorado por Carpe. La «Casa de la Cultura» inaugurada recientemente es una intrépida ventana por donde la ciudad se asoma a los distintos mundos de la inteligencia.

XII

El Colegio Mayor «Ruiz de Alda» atiende, desde el otro lado del río, próximo a la estación de ferrocarril, a la música y la palabra; entre la primera puede contarse bien contado el concierto de Narciso Yepes y el concierto de Rosa María Kucharski.

En curso de problemas contemporáneos, la palabra del reverendo P. Federico Sopeña, que inauguró, y la clausura por el reverendo P. José María de Llanos. El número total fué de cuatro lecciones. Otra cuestión palpitante se enfocó desde el curso monográfico *De Re Economica* —no estoy muy seguro—, con dos lecciones alrededor de la economía nacional española.

Once sesiones tuvo la «Tabla redonda de la poesía». Entre numerosos poetas, podemos recordar cuatro: Jaime Ferrán, Francisco Cano, Martín Iniesta. Me falta uno. Es muy difícil hacer una crónica justa. Ya no se trata de que se pueda quedar algo sin poner, sino que se nos olvida casi todo.

Antonio de Hoyos dió una conferencia sobre Unamuno, y Antonio Castro Villacañas otra sobre Ortega. El Colegio ha iniciado la publicación de unos cuadernos con el número 2, y con un ensayo de Alemán Sainz titulado «Un personaje universal: Sherlock Holmes».

El número 1 de los cuadernos, bajo el título de «Fondo de corporaciones y entidades», recoge la labor asistencial del Colegio en cinco años, por más de medio millón de pesetas. Se preparan dos cuadernos más: «Casones de Cieza», ensayo sociográfico, y «Tabla redonda de la poesía», resumen de tres años de tertulia poética.

Otros concertistas que actuaron en el Colegio Mayor son Manuel Díaz Cano y Regino Sainz de la Maza.

El «Teatro Estudio» ha presentado conferencias relacionadas con distintos aspectos del teatro, donde actuaron Marsillach, Marqueríe y González Vergel, que en otro tiempo próximo fué director del T.E.U. murciano.

Últimamente, la Jefatura del Sindicato Español Universitario ha llevado a término una primera semana universitaria, patrocinada por el excelentísimo señor gobernador civil, con música, poesía, deportes, revisiones de películas y lecturas teatrales. El «cine-club» del S.E.U. ha vuelto a dar programas en las mañanas del domingo.

XIII

Creo que no estaría de más terminar esta crónica. Eliminar las referencias concretas sería salirse por la tangente, hacer precisamente todo lo contrario de lo que se pretende tratar. Voy a terminar con una visita y con dos desapariciones del mundo murciano, dos hombres que han muerto dejando tras de ellos un vacío difícil de llenar, pero también con una obra decidida.

La visita es de Jorge Guillén. Ha pasado por Murcia el poeta autor de *Cántico*. Recuerdo que mi otra crónica en este mismo lugar señaló

otra visita a Murcia del poeta. Entonces anuncié el *Cuadernillo-Homenaje*, que todavía no ha aparecido, pero que saldrá, con permiso de la imprenta y si el tiempo no lo impide. Guillén estuvo, habló con los amigos y se marchó de nuevo. Su obra *Cántico* ya está completa, definitiva. Ahora se inicia un nuevo volumen bajo el título de *Clamor*, del que han aparecido partes distintas donde cuentan Melibea y las sirenas. Me gustaría que mi tercera crónica de ARBOR —si la hay— coincidiera con otra nueva visita de Jorge Guillén.

Ha muerto Juan Guerrero, cónsul de la poesía, pero también cónsul murciano en Madrid. Guerrero intervino en una publicación importantísima para la poesía penúltima española: a través de «Verso y Prosa», donde todos los poetas jóvenes de un tiempo publicaron sus poemas de entonces. Guerrero ha muerto. ¿Qué será de su archivo? Con la muerte de Juan Guerrero ha dejado este mundo la crónica viva de un tiempo inmediato, pero también un hombre bueno.

Han muerto también José Sánchez Moreno y Luis Garay. Sánchez Moreno era el erudito, y Luis Garay el intuitivo. Sánchez Moreno ha repasado el arte murciano en casi todas sus formas a través de varios siglos. Luis Garay pintó, pasó por París y volvió a su ciudad. Creo, sin embargo, que, después de sus centenares de cuadros, lo que Garay ha sido de veras es un gran escritor. Tenía ese toque especial donde la gracia acompaña al acierto y que no es posible suplir con conocimiento.

José Sánchez Moreno escribió un estudio biográfico sobre Francisco Salcillo, estudio importante para el conocimiento del imaginero de la mañana del Viernes Santo. El «Museo Salcillo», del que Sánchez Moreno fué director hasta su muerte, es dirigido hoy por Juan Torres Fontes. La primera obra de Sánchez Moreno fué *El alma, las cosas y el paisaje*, prosa poemática, que abandonó luego por el estudio erudito y el artículo periodístico.

Luis Garay ha escrito en estos últimos años la mejor prosa murciana, sin echar mano de preciosismos. La frase de Garay caminaba al paso, tranquila, sin arrebatos. Sus memorias, de las que dió una lectura parcialísima en el Aula Chica de la cátedra «Saavedra Fajardo» de la universidad, son una pieza esencial para la Murcia que va desde principios de siglo hasta la actualidad y, además, la obra de un escritor de veras.

Esta es la pequeña historia de dos años, poco más o menos, de mi tierra. Y mucho más que no recuerdo ahora, pero que día a día ha ido dejando en la atención de asistentes y en las páginas de los periódicos su noticia y su claridad.

FRANCISCO ALEMÁN SAINZ

NOTICIARIO ESPAÑOL DE CIENCIAS Y LETRAS

Ha cesado en el cargo de **ministro de Educación Nacional** el excelentísimo Sr. D. Joaquín Ruiz-Giménez, a quien el Gobierno acaba de conceder la Gran Cruz de la Orden de Alfonso X el Sabio. Durante los años que ha permanecido al frente de dicho departamento ministerial, el señor Ruiz-Giménez ha desarrollado una labor de gran amplitud en todos los órdenes de la enseñanza, abordando la solución de numerosos problemas con decisión y espíritu renovador. ARBOR, que conoce directamente el interés del profesor Ruiz-Giménez por las empresas culturales, se complace en expresarle públicamente su agradecimiento por las atenciones de él recibidas.

Para sustituirle ha sido designado el Excmo. Sr. D. Jesús Rubio y García Mina, abogado y catedrático de Derecho Mercantil de la universidad de Madrid. El señor Rubio posee una amplia experiencia de las cuestiones pedagógicas y culturales por haber permanecido al frente de la Subsecretaría de Educación Nacional durante largo tiempo. De esta experiencia y de las condiciones personales del nuevo ministro puede esperar mucho la cultura española, a cuyo servicio, con exclusión de perjudiciales personalismos, se encuentra esta revista, que se honra saludando y felicitando al señor Rubio y ofreciéndole respetuosamente su voluntad de trabajo para el mayor bien de nuestra cultura.

* * *

Patrocinado por la U.N.E.S.C.O. y por la Comisión Nacional Española de Cooperación con la U.N.E.S.C.O. y organizado por el Instituto de Derecho Comparado del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, se celebrará en Barcelona, del 10 al 17 de septiembre de este año, el **I Congreso Internacional de Derecho Comparado** de la Asociación Internacional de Ciencias Jurídicas.

Los temas del Congreso son: «Los problemas de recepción de los derechos extranjeros en la India» (ponente, Dr. K. Lipstein), «Los derechos sucesorios del cónyuge superviviente. Estudio comparativo»

(ponente, profesor don Alfonso de Cossío), «La regla *audi alteram partem* en Derecho administrativo comparado» (ponente: profesor F. W. Lawson) y «Estudio comparativo de los medios jurídicos, directos o indirectos, de asegurar la estabilidad de la familia» (ponente, profesor Max Rheinstein). En sesión plenaria se discutirán problemas de la enseñanza del Derecho, actuando de ponentes los profesores Eisenmann y Zweigert.

Del 17 al 20 del mismo mes, y también en Barcelona, se celebrará un **coloquio sobre los métodos de unificación del Derecho**, organizado por el Instituto Internacional para la unificación del Derecho privado (Roma).

* * *

El día 27 del pasado mes de febrero tomó posesión de su plaza de académico de número de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando el presidente del Consejo de Estado y del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Excmo. Sr. **D. José Ibáñez Martín**. El acto, que revistió gran solemnidad, se vió realzado por la presencia de un público, tan selecto como numeroso, que colmaba ampliamente el salón.

Versó el discurso de ingreso del nuevo académico sobre *Algunos aspectos de la escultura del Renacimiento en Aragón en la primera mitad del siglo XVI: Gabriel Yoli, su vida y su obra.* Tras un amplio y certero recuerdo del conde de Romanones, su antecesor en el sillón académico, hizo el señor Ibáñez un análisis de la escultura renacentista aragonesa, en general, y pasó después al estudio de la personalidad artística de Yoli, adentrándose en un examen detallado y profundo de su obra, a la que considera «una muestra de esa capacidad de adopción de nuestro Renacimiento, que se asimila todas las formas que de alguna manera revelen la sensibilidad de esa época».

Contestó al nuevo académico, en nombre de la corporación, el excelentísimo Sr. D. Juan de Contreras, marqués de Lozoya, quien calificó la obra en pro del arte del Sr. Ibáñez Martín desde el Ministerio de Educación Nacional como «una de las gestiones más fecundas que en favor del arte español en todos sus aspectos se ha realizado en los últimos tiempos».

* * *

El 18 de febrero dictó una interesante conferencia en el Instituto Hispanoárabe de Cultura, de Madrid, **el P. G. C. Anawati**, miembro

del Instituto Dominicano de Estudios Orientales de El Cairo. Habló sobre «Jesús y sus jueces según *La ciudad inicua,* del doctor Kamel Hussein». Comenzó analizando los valores literarios y los principios filosóficos de dicha obra, examinando después sus principales capítulos y concluyendo con una valoración desde el punto de vista cristiano de este importante libro, versión musulmana del proceso de Jesús, en la que desempeña un papel principalísimo el examen de la conciencia moral.

* * *

El diario «Informaciones», de Madrid, ha organizado un importante **curso de conferencias sobre Menéndez Pelayo,** que fué inaugurado con una disertación del arzobispo de Granada, señor Dr. García y García de Castro. Han intervenido en el mismo hasta la fecha don Florentino Pérez Embid, don Luis Morales Oliver, don Jorge Vigón y don Ángel González Álvarez, desarrollando, respectivamente, los siguientes temas: «La unidad orgánica de España, según Menéndez Pelayo», «Valoración poemática de la obra de Menéndez Pelayo», «Menéndez Pelayo, historiador» y «El pensamiento filosófico de Menéndez Pelayo».

* * *

El 9 de marzo ha fallecido en Madrid, a la avanzada edad de ochenta y ocho años, el ilustre médico **don Cristóbal Jiménez Encina.** Malagueño de origen, el doctor Jiménez Encina cursó los estudios de Medicina en la universidad de Madrid, especializándose en las enfermedades de garganta, nariz y oídos. Formó parte en 1906 de la primera Comisión Sanitaria contra la tuberculosis y desempeñó un papel de extraordinaria importancia en el Instituto Rubio, desde su creación, y en el Dispensario Antituberculoso de María Cristina, en el que prestó gratuitamente servicio durante muchos años. En su dilatada vida profesional, llena de notables éxitos, figura como nota curiosa la curación de algunos cantantes muy famosos. Estaba en posesión de la Gran Cruz de Beneficencia y de la Medalla de Oro del Trabajo, perteneciendo a la Orden Civil de Sanidad.

* * *

En la Facultad de Ciencias de la universidad de Madrid vienen celebrándose todos los viernes, desde primeros de enero, unos **colo-**

quios sobre temas actuales de ciencias geológicas, continuación de los celebrados en el último curso. Entre los temas de discusión se encuentran los siguientes: petrogénesis y ambiente geológico; energía y materia terrestre; relaciones entre zonas de fractura, granitos, metamorfismo y mineralizaciones; cristalización y recristalización de las rocas; el oxígeno y la diferenciación geoquímica de la corteza terrestre; formación de las pegmatitas; fotogeología; las llanuras terciarias y cuaternarias de la cuenca del Tajo.

* * *

El 23 de febrero último tomó posesión de su plaza de académico de número de la Real Academia de Ciencias Exactas el **profesor don Ricardo San Juan;** su discurso de ingreso versó sobre «La abstracción matemática». Le contestó en nombre de la Academia don Julio Rey Pastor.

* * *

Durante el mes de marzo se ha desarrollado en Barcelona, en el **Instituto filosófico de «Balmesiana»** un cursillo de conferencias sobre «Cuestiones selectas de filosofía», en el que han disertado el P. Puigrefagut Paré, S. I. («Limitación del mundo en el espacio»), el P. Roig Gironella, S. I. («Algunos datos no divulgados sobre la muerte de José Ortega y Gasset. Su legado filosófico a España»), el P. Quiles, S. I. («Presente y futuro de la filosofía en Hispanoamérica»), el Dr. Badía Gabarró («El pensamiento estético del Dr. Torras y Bages») y el profesor Bofill («El sentimiento y su interpretación metafísica»).

* * *

En el **Instituto «Balmes»** de Sociología (C. S. de I. C.) viene desarrollándose un importante curso sobre «El elemento humano en la Empresa», cuyas conferencias están a cargo de don Gabriel Barceló, don Ramón de Lucas, don Francisco Torras, don Bernardino Herrero Nieto, don Enrique García del Romal y otros. El profesor René König, de la universidad de Colonia, clausurará en fecha próxima este curso con cuatro conferencias sobre «Relaciones humanas en la Empresa».

* * *

Tomó posesión de su plaza de académico de número de la Real Academia de Medicina el profesor **don Maximino San Miguel de la Cámara.** Su discurso de ingreso versó sobre «Geoquímica de las aguas termales», siendo contestado en nombre de la corporación por don Obdulio Fernández.

* * *

Entre los **premios literarios** recientemente otorgados se encuentran el Nacional de Literatura, que concede el Ministerio de Educación Nacional y que se destinaba este año a una colección de cuentos; lo ha obtenido Jorge Campos por su obra *Tiempo pasado,* habiéndose concedido el *accésit* a Vicente Carredano por su libro *Os seguiré contando.* El «Premio Alarcón», de novela, creado por la Editorial Colenda, de Madrid, se ha adjudicado a la novela de Francisco Ferrari Billoch *La sombra detrás del corazón.*

* * *

A primeros de febrero **falleció en su casa de Madrid don Luis Araujo Costa,** notable escritor y periodista, muy conocido a través de su actividad literaria en «La Época» y en «A B C». El señor Araujo Costa nació en Madrid en 1885, y en la universidad madrileña cursó los estudios de Derecho, dedicándose después a la literatura y el periodismo, en los que dió muestras de gran fecundidad; aparte innumerables artículos, publicó en vida alrededor de treinta libros.

* * *

En los jardines de la Facultad de Medicina de Cádiz ha sido descubierto un **busto de bronce del doctor Espínola,** obra ofrecida por Uruguay a dicha Facultad, en la que el ilustre médico canario cursó sus estudios universitarios. El doctor Espínola marchó a Uruguay en 1878 desarrollando allí una extraordinaria labor científica y humanitaria. Fundó con sus propios recursos un Laboratorio Microbiológico Antirrábico, en 1889, cuatro años después de haberse instalado el de París. Murió en San José el 20 de julio de 1905.

* * *

En el *Boletín* núm. XXXVI (enero-marzo 1956) de la **Dirección General de Archivos y Bibliotecas** se ofrece un detenido e interesante

resumen de sus actividades, a través de las cuales puede seguirse la importancia creciente en la vida nacional de los Archivos y Bibliotecas gracias a los esfuerzos conjuntos del Estado, Municipios y otras corporaciones. El capítulo dedicado a las Casas de Cultura resulta sumamente sugestivo, así como la descripción de los Servicios (Información bibliográfica y documental, Microfotografía, Formación profesional, etc.), que corren a cargo de los Cuerpos Facultativo y Auxiliar de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos.

* * *

La **Sección de Cultura del Círculo Catalán de Madrid,** que preside el director general de Archivos y Bibliotecas, señor Sintes Obrador, organizó un homenaje a la memoria de Rubén Darío con motivo del aniversario de su fallecimiento. Hizo uso de la palabra el poeta don Eduardo Carranza, consejero cultural de la Embajada de Colombia, quien pronunció una conferencia sobre el tema «Evocación de Rubén Darío», en la que, entre otras cosas, comentó las relaciones de Rubén con los intelectuales catalanes y mallorquines: Verdaguer, Rusiñol, d'Ors, Gabriel Alomar, Juan Sureda, y la huella que los paisajes y el mar de Cataluña y Mallorca dejaron en su obra.

En el mismo centro pronunció también una conferencia sobre «Recuerdos de mis campañas arqueológicas» el doctor don Luis Pericot, catedrático de la universidad de Barcelona y decano de su Facultad de Filosofía y Letras. Al terminar la misma prometió entregar al Círculo Catalán de Madrid una reproducción de la deliciosa sardana que figura en uno de los vasos hallados durante las excavaciones en Denia.

* * *

De las actividades desarrolladas en el **Instituto Británico, de Madrid,** durante las últimas semanas se destaca la película *The Heart of the Matter,* adaptación de una novela de Graham Green por Leslie Storm y dirigida por George More O'Farrel. Tres documentales sobre Africa merecen relacionarse: *Wild Life Sanctuary, More Precious than Gold* y *Te and Tobacco.* Asimismo las conferencias de los señores Peter Smithers sobre «England in the age of Queen Anne» y de Laurence Brander en torno a Somerset Maugham.

BIBLIOGRAFÍA

LA IGLESIA DEL RENACIMIENTO Y DE LA REFORMA

Con verdadero interés tomamos en nuestras manos los dos nuevos volúmenes de un autor de quien podríamos decir que está hoy día de moda en el campo de la historia : Daniel-Rops [1]. Sus cualidades fundamentales, bien conocidas sin duda por muchos de nuestros lectores, aparecen en ambos volúmenes, por decirlo así, en toda su pureza. Daniel-Rops es el historiador de exposición eminentemente moderna ; es el escritor brillante, de grandes puntos de vista y de síntesis históricas ; es el maestro consumado del arte de escribir historia, crítico a la vez y atractivo, sólido y abundante y denso en ideas. Los nuevos volúmenes de Daniel-Rops merecen ser acogidos con verdadero interés por todos los amantes de la verdadera historia eclesiástica.

Basta, para convencerse del mérito objetivo de la obra que reseñamos, dirigir rápidamente una ojeada al contenido de ambos volúmenes. Ambos forman parte de un solo plan, que es presentar en grandes síntesis el desarrollo de la Iglesia católica desde el Cisma de Occidente, mediados del siglo XIV hasta principios del XVII. Para ello divide toda la materia en dos partes, a las que corresponden los dos volúmenes.

El primero significa el recorrido del calvario de la Iglesia. Ante todo, paso a paso, seguimos las tres crisis fundamentales, tres estaciones de dolor. La primera es crisis de autoridad : el Cisma de Occidente y los Concilios que le siguen. En los conatos de solución por parte de los teólogos y Concilios se lleva a su máximo triunfo la teoría conciliar, la superioridad de los Concilios sobre el Papa. La segunda crisis es de unidad de la Cristiandad, pues ésta se fracciona en Francia, Inglaterra, Alemania y España. La tercera crisis es del espíritu : el resquebrajamiento de las bases cristianas. En el capítulo III se ofrece una preciosa

---

[1] DANIEL-ROPS : *L'Église de la Renaissance et de la Réforme I. Une révolution religieuse : La Réforme protestante. II. Une ère de renouveau : La Réforme catholique.* París, 1955 ; 188 págs.

descripción del estado religioso y moral del mundo cristiano en el siglo XV y principios del XVI.

Después de estos cuadros sombríos de las tres crisis se nos ofrece en el capítulo IV otro de mano maestra sobre los Papas del Renacimiento, imagen vibrante de la actuación de estos Papas en una época de tantos contrastes donde, juntamente con las figuras de los Romanos Pontífices, algunos de ellos grandes mecenas del Renacimiento, vemos desfilar en brillante cortejo los humanistas más insignes. Mas, por desgracia, el humanismo viene a desembocar en la inmoralidad, el escepticismo y la política sin conciencia de Maquiavelo. El Papado se deja contaminar de este ambiente. Sigue la descripción realista, tal vez demasiado realista, de los Pontificados de fines del siglo XV; la exposición justa de la acción de Savonarola y el contraste simpático de los Reyes Católicos, Don Fernando y Doña Isabel. Termina el capítulo con la pintura de principios del siglo XVI con la egregia figura de los grandes artistas Leonardo de Vinci, Miguel Ángel y Rafael y otros prohombres del Renacimiento y el lado oscuro y sombrío del descrédito y relajación de costumbres de la Curia Pontificia, de los eclesiásticos y del pueblo cristiano.

Sobre esta base siguen luego los tres capítulos V, VI y VII, que constituyen el punto principal del volumen I. Es la descripción amplia y críticamente bien fundada de las rebeliones de Lutero (cap. V), Calvino (cap. VI) y Enrique VIII y otros focos de revolución religiosa (capítulo VII). Con sumo interés seguimos el desarrollo del luteranismo, desde el asunto de las indulgencias en 1517 hasta la muerte de Lutero en 1546, con las dramáticas escenas de Worms y la estancia en la Wartburg (1521-22), la secularización de los grandes principados alemanes, la decisiva Confesión de Augsburgo (1530), la apasionada lucha de Lutero con los reformadores suizos *Zuinglio* y *Ecolampadio* y la preparación de la guerra de Esmalkalda. Luego seguimos en el capítulo VI, siempre con idéntico interés y dramatismo, los principios de la falsa Reforma en Francia y, sobre todo, la obra de Calvino en la Suiza francesa, hasta hacerse dueño absoluto de Ginebra y haber organizado por completo la *Iglesia reformada* con sus características de extrema sobriedad y aun frialdad en el culto. Finalmente, el capítulo VII nos presenta el tercer gran núcleo de rebeldía protestante, el anglicanismo. Así, pues, asistimos a sus turbios orígenes en la pasión amorosa de Enrique VIII y a su desarrollo ulterior hasta la formación del Cisma, que luego se transforma en herejía amasada con el calvinismo. A mediados del siglo la herejía continúa su avance arrollador; incluso trata de penetrar en el bloque de la ortodoxia oriental, pero se le detienen los pasos. Se realizan desesperados esfuerzos por detener

su avance en Francia, en Inglaterra, en Alemania y, sobre todo, con Felipe II, en España y Europa. Hacia el año 1560 parecía que se acercaba la destrucción completa de la Iglesia católica.

El volumen II significa la contrapartida católica, la verdadera Reforma. Comienza en el capítulo I (el VIII en conjunto) observando cómo al mismo tiempo que llega a su apogeo la rebeldía protestante, se inicia y desarrolla pujante la verdadera Reforma católica y rechaza como incorrecta la expresión *Contra-reforma*, que muchos emplean en nuestros días. Luego hace ver las diferentes formas que toma esta reacción católica en diversos territorios, pero de un modo particular en las diversas fundaciones de Órdenes religiosas. A la cabeza de todas coloca a la Compañía de Jesús, obra maestra de San Ignacio de Loyola. El autor describe su actuación por medio de los Ejercicios y la organización, sobre nuevas bases, de su Instituto, cuyo espíritu simboliza el primer resurgimiento del alma católica en el siglo XVI.

Mas lo que da forma definitiva a esta Reforma de la Iglesia católica es el *Concilio de Trento*. Por esto el autor le dedica un denso capítulo (cap. II), en el que podemos seguir el desarrollo de este gran Concilio. La Iglesia, después de este inmenso esfuerzo del Concilio, de los Papas y de los Santos, queda completamente renovada. Incluso el arte, en el que influye eficazmente el Concilio de Trento, llega a su máximo esplendor religioso. El capítulo III presenta el punto crucial del drama religioso en la segunda mitad del siglo XVI. El protestantismo alcanza su máximo poder en Alemania, Inglaterra, Escocia y en toda Europa, si bien aparecen ya los primeros síntomas de descomposición en sus sectas y luchas interiores. Desde entonces existe una Europa protestante, pero la Iglesia, reformada y rejuvenecida, la hace retroceder en diversas partes.

De gran efecto son los dos capítulos finales, los capítulos IV y V (XI y XII en conjunto), que nos ofrecen una visión sintética del triunfo de la Iglesia en el siglo XVI. El capítulo IV nos presenta este triunfo en su avance arrollador y sus incomparables conquistas en las Misiones de ultramar. Preciosas páginas las dedicadas a este triunfo de la Iglesia en las Misiones, que resumen magistralmente la obra de los españoles y portugueses en la evangelización de innumerables territorios. El capítulo V es el resultado y como síntesis de toda la obra. En él se nos ofrece una como imagen de la Iglesia restaurada en toda su gloria. El autor la ve simbolizada en la Iglesia de San Pedro, terminada entre 1612-1626. Por esto, en rápidas pinceladas, hace pasar por delante de nuestros ojos la obra de los Papas reformadores de fines del siglo XVI y principios del XVII; presenta a la Iglesia en su marcha adelante en busca de las ovejas descarriadas en Alemania, etc.; canta las glorias de los

polemistas católicos, como Bellarmino, Baronio, Suárez y tantos otros; expone la renovación del clero con los Oratorios de San Felipe Neri y otros, las nuevas Órdenes religiosas, etc. Como figura símbolo del aspecto rejuvenecido de la Iglesia presenta a San Francisco de Sales y el arte barroco como el más propio del siglo XVII.

Tal es, a grandes rasgos, la nueva obra de Daniel-Rops: una magnífica continuación de la historia de la Iglesia, emprendida por él en sus tomos anteriores. De nuevo nos muestra su autor sus excelentes cualidades de historiador y de escritor brillante y ameno.

* * *

Hemos querido expresar con relativa amplitud nuestra admiración por la obra de Daniel-Rops y dar un juicio general favorable a toda su exposición brillante, atractiva y moderna, a pesar de que tenemos que formular algunos reparos importantes y fundamentales. Con ello queremos dar a entender que esto no significa que quitemos su incomparable mérito a la obra de Daniel-Rops. Eso, sí. Es una lástima, a nuestro modo de entender, que una obra de tantos alientos adolezca de estas deficiencias.

El primer reparo es el cúmulo de prejuicios que manifiesta en todo lo referente a la España del siglo XVI, y en particular a Felipe II, en lo cual se hace simplemente eco de los tópicos más característicos de la *leyenda negra* contra España y contra este monarca. Creíamos que, con lo mucho y bien razonado que se ha escrito contra esta célebre leyenda negra, ya no se presentaría ningún historiador moderno de la prestancia de Daniel-Rops que repitiera tales despropósitos históricos. Se ve claramente que Daniel-Rops ha bebido su información en este punto en fuentes antiespañolas, que es otra de las deficiencias que deseamos señalar, pues en realidad la bibliografía referente a estos puntos, tan importantes en la historia del siglo XVI, es extraordinariamente pobre y parcial. No conoce las fuentes españolas.

Véase, por ejemplo, todo el apartado que comienza en la página 191 (t. II). Ya la manera de presentar la figura de Felipe II en sus rasgos físicos es enteramente tendenciosa (pág. 192). En general, todo en este monarca lo encuentra mal. Felipe II es para Daniel-Rops la figura tétrica, el hombre sin corazón, fanático y hasta monstruoso, tal como lo han venido pintando sus numerosos adversarios. Naturalmente, van saliendo todos los tópicos tradicionales contra él. Ante todo, su *catolicismo* y sus creencias religiosas se presentan como el más antipático fanatismo.

Otro de los tópicos es el de la *Inquisición española*. De ella, pues, y de Felipe II afirma todas las falsedades y calumnias que han

venido repitiendo hasta ahora Llorente y todos los adversarios de la Inquisición y de España católica. En realidad causa verdadera tristeza el leer todas estas falsedades escritas por un hombre por lo demás eminente y en una obra de tanto valor, como hemos indicado anteriormente. Es falso que Felipe II usara de la Inquisición como instrumento de su dominio (págs. 195 y sigs.). Son falsas todas las monstruosidades sobre las acusaciones sin pruebas, los falsos testimonios, torturas y, sobre todo, el concepto acerca del auto de fe. El moderno historiador protestante alemán E. Schäfer, en su estudio de más de doscientos procesos, ha probado la falsedad de esas acusaciones contra la Inquisición española. Véase también para ello nuestra obra *La Inquisición en España*.

Un tercer tópico, consecuencia de lo anterior, es que Felipe II fué intolerante, tirano, fanático y sin conciencia. Tal nos lo presenta Daniel-Rops en el asunto de los moriscos, en que aparece Felipe II enteramente desfigurado (pág. 196). Lo mismo sucede en sus relaciones con los protestantes. El monarca español obró cruel y arbitrariamente en su persecución. Su intervención frente a Paulo IV es presentada en la forma más desfavorable. En una palabra: no hay acción ni empresa ninguna de Felipe II que merezca la simpatía de Daniel-Rops, lo cual contrasta con la evidente simpatía que manifiesta con Isabel de Inglaterra. Finalmente, no podía faltar el tópico de la *política religiosa*. Es decir, para Daniel-Rops la religión era un pretexto en Felipe II. En Italia, en Francia, en Inglaterra, en los Países Bajos, la intervención de Felipe II es puramente egoísta e interesada y política. La religión le servía para paliar sus móviles puramente humanos. De nada sirven las expresiones contrarias ni los hechos mismos que manifiestan cómo el monarca español se desangraba por la fe católica. ¡Hasta en la victoria de Lepanto se ve egoísmo en Felipe II! Evidentemente, al defender la religión defendía muchas veces sus propios derechos; pero no quiere esto decir que el motivo religioso fuera en él un pretexto para paliar su ambición.

Para terminar, queremos aludir solamente a otro reparo de no menor importancia. En muchos pasajes, como al describir las luchas religiosas en los Países Bajos y en Francia, aparece claramente la tendencia del autor a no dar suficiente importancia a la herejía, dando a entender que unos y otros tenían los mismos derechos. Se refleja demasiado ese espíritu de tolerancia e indiferentismo modernos. Preferiríamos que apareciera mejor el espíritu netamente católico, la reprobación clara del error. Desearíamos un criterio más claro y decidido frente a las desviaciones de la verdad.

BERNARDINO LLORCA, S. I.

RUSIA, PRUSIA Y OCCIDENTE

En los últimos tiempos parece haberse generalizado en los países occidentales una apreciación de Rusia que podemos resumir en las palabras que escribió un eslavista francés una vez terminada la segunda guerra mundial: «Rusia... constituye un universo *sui generis*, cuyas condiciones de existencia, necesidades y reflejos no poseen relación de parentesco alguno con Occidente.» La tremenda realidad del imperio soviético parece agudizar y confirmar la diferenciación siempre señalada entre el «ser» de Rusia y la cultura occidental, idea básica sobre la que se ha cimentado toda una literatura de valor muy desigual y que se extiende desde la caracterización psicológico-racial y el ensayo filosófico-histórico hasta el tópico periodístico con su uso y abuso de la calificación de lo «asiático», utilizada generalmente en sentido peyorativo. Pero por encima de esta multitud de enjuiciamientos, más o menos valiosos y fundamentados, se mantienen aún en pie unos problemas —puramente históricos— de notable magnitud: ¿Hasta qué punto es partícipe Rusia de la civilización occidental? ¿Qué elementos constitutivos de su historia pueden considerarse como autóctonos y cuáles representan aportaciones occidentales, y en qué medida han determinado unos y otros su impresionante desarrollo? La historia toda del pueblo y del Estado rusos parece hallarse atravesada por esta cuestión clave de la relación «Rusia-Occidente». No es extraño que en nuestros días los historiadores concentren su atención en el problema que se ha revelado como de importancia vital para nuestra cultura. Una cultura que se hace presente en el espacio eslavo, en primer lugar, por obra de Alemania: política prusiana, pensamiento alemán; son éstos factores de contacto o incorporación a los que habría que sumar la ideología marxista, la técnica e industria occidentales, entre tantos otros. Y en alemán nos llegan tres libros que abordan la cuestión desde distintos ángulos, aunque sus autores sean de procedencia diversa, como denunciando a un tiempo la universal preocupación por el tema ruso y su particular importancia para Alemania. Excelentes los tres dentro de los diferentes géneros historiográficos que representan, nos muestran en sus páginas, explícitamente o no, la presencia siempre latente de ese enorme y complejo problema que constituye la relación ruso-occidental.

En un primer momento presenciamos la aparición del Estado ruso en el escenario político europeo tal como se nos muestra en una sólida monografía dedicada al estudio de la política oriental de Branden-

burgo-Prusia en los primeros años del siglo XVIII [1]. Se trata sólo de una parcela en la evolución total del poderío ruso, pero su valor es decisivo: son los años de iniciación en que Pedro el Grande busca la salida al Báltico para su Estado «europeizado». En realidad es todo el panorama de la compleja lucha diplomática de la Europa septentrional el que se presenta ante nuestros ojos. Pero, por encima de alianzas, contraalianzas y campañas militares, se nos revela especialmente significativa la actitud de Prusia, en la que E. Hassinger centra su trabajo. Ya en esta época nos aparece marcado lo que será el signo constante de la política alemana: su forzosa y simultánea atención, por imperativos geográficopolíticos, al Oeste y al Este. El desarrollo paralelo de los dos grandes conflictos europeos impone a Berlín una línea política de reserva en Oriente, una conducta prudente que multiplica las mediaciones y evita los compromisos, pero que persigue con constancia sus objetivos: conversión en un todo compacto de los dominios discontinuos de los Hohenzollern; creación del equilibrio político en el Norte. Sin embargo, cuando, consumada la anulación de la hegemonía sueca, termina aquel dramático período el mundo báltico se enfrenta con la prepotencia rusa, verdadera amenaza potencial para el mantenimiento de la balanza de poderes. ¿Cómo salvaguardar este principio? Forzoso era que elementos hasta entonces ajenos a la esfera nórdica interviniesen activamente en ella para contrabalancear el peso de la nueva gran potencia. Esto lo vió claramente Ilgen, el agudo diplomático que dirigía la política exterior de la Corte de Berlín, el cual se esforzó en vano por introducir a las potencias marítimas en el área báltica. No se trataba de la existencia de una conciencia de comunidad cultural occidental frente a un poder «bárbaro», sino de servir a la concepción racionalista del equilibrio político. Ahora bien, la Europa occidental, entregada a su propio juego de compensaciones de fuerzas, no había considerado la «guerra nórdica» sino como un conflicto molesto que le robaba elementos de acción para la lucha decisiva de la Sucesión española; no acertó a ver el gran alcance que poseía la evolución de la Europa oriental, ni cómo esta nueva pieza del mecanismo internacional del siglo XVIII podría poner en peligro un día no sólo el precario equilibrio del espacio nórdico, sino el de toda Europa.

Se ha dicho que la «occidentalización» que Pedro el Grande impuso al pueblo ruso fué debida a exigencias puramente políticas, y que no alteró sino superficialmente la naturaleza extraeuropea de aquel

---

[1] HASSINGER, ERICH: *Brandenburg-Preussen, Schweden und Russland. 1700-1713.* Veröffentlichungen des Osteuropa-Institutes München. Ed. Isar, Munich, 1953; 320 páginas.

país; la perduración de las puras esencias eslavas se manifestaría explícitamente en las afirmaciones eslavistas de los intelectuales rusos del siglo XIX. El peligro que ofrecen estas fáciles interpretaciones se nos muestra de un modo concreto ante las conclusiones a que llega N. V. Riasanovsky en un inteligente estudio realizado sobre el grupo intelectual más caracterizado y discutido: el de los eslavófilos [2]. Su atención se centra en la obra de sus representantes máximos —Chomjakov, los Kireevskij, los Aksakov, Samarin—, pero sin descuidar el amplio influjo ejercido por esta tendencia desde su florecimiento a mediados de siglo. ¿Fueron los eslavófilos una pieza más —acaso la primera— en la cadena que nos iría mostrando la afirmación de lo eslavo y su oposición a lo occidental? La respuesta ya viene dada con la integración de esta tendencia dentro del marco general del romanticismo europeo. Esta vinculación se patentiza no sólo en la formación intelectual de sus adalides y los rasgos típicamente románticos que delatan sus escritos, sino, sobre todo, en la incorporación a su pensamiento del idealismo alemán, y, en particular, de Hegel y Schelling. Parecería sorprendente que, pese a estas realidades, se haya presentado a la eslavofilia como la expresión más genuina de lo específicamente ruso. La explicación reside en el hecho de que con la filiación romántica no queda dicho todo: las fuentes que inspiraron a estos pensadores son de una diversidad y complejidad extremas. Por otra parte, la eslavofilia se expresa mediante un violento antagonismo hacia Occidente; toda su argumentación se apoya en un esquema conceptual que opone a una cultura occidental revestida de los peores atributos —que pueden resumirse en las calificaciones de corrupción y decadencia— una fuerza salvadora y dueña del porvenir, joven, vigorosa y orgánica: Rusia. La clave de la decadencia occidental reside en su incomprensión de la naturaleza esencialmente religiosa del hombre, que le lleva a considerar como respuestas definitivas a los grandes problemas humanos unas fórmulas racionalistas superficiales, ya vengan éstas expresadas por la teología católica o por el radicalismo ateo. En cambio, el pueblo ruso es el único verdaderamente cristiano, y de esta su noción del ideal cristiano expresado por la religiosidad y espiritualidad eslavas derivan todas sus concepciones sobre la sociedad, la cultura y la historia. La constante contradicción que significa la estructura de la doctrina eslavófila con su pretendida originalidad eslava se explica ante el hecho de que esta tendencia brillase en momentos en que Occidente se orientaba hacia las ideas positivistas y materialistas; el romanticismo halló cobijo en Oriente,

---

[2] RIASANOVSKY, NICHOLAS, V.: *Russland und der Westen. Die Lehre der Slawophilen*. Ed. Isar. Munich, 1954; 344 págs. (Trad. de la ed. norteamericana.)

donde proporcionó a los eslavófilos su visión idealizada de la «vieja Rusia», que les permitió radicalizar fácilmente su oposición con un Occidente racionalista y mecanicista. La eslavofilia —conjunto de vivencias fundamentalmente psicológicas expresadas en conceptos románticos y cristianos— nos queda como un primer intento de justificar la historia rusa sobre la base de la originalidad del espíritu eslavo, aunque nos delate inconscientemente la honda captación, por la intelectualidad rusa, de la cultura occidental de que abominaba.

En los años que siguieron al florecimiento eslavófilo no parecieron cumplirse sus profecías sobre la grandeza eslava, ni por la penetración cultural que auguraban aquellos pacíficos idealistas ni por obra del más amenazador paneslavismo, que había aceptado no pocas de sus ideas. De hecho, el imperio de los zares experimentaba una tormentosa decadencia que denotaba su inconsistencia políticosocial. El proceso de esta decadencia es el amplio tema de una bien sistematizada obra de conjunto debida al profesor Seton-Watson [3]. A través de tres grandes períodos —el del «zar libertador» (1855-1881), el de «la reacción» (1881-1904) y el de la Revolución de 1905— aparece siempre palpitante el avance de la corriente revolucionaria como fenómeno estrechamente ligado con la gran cuestión «Rusia-Occidente». En efecto, el imperio zarista nos ofrece el primer ejemplo del choque, luego tan repetido, de las ideas y la economía occidentales con una estructura social y política rezagada. Pero si en este hecho hay que buscar la clave de la Revolución, aun dentro de esta misma Revolución siguen marcándose los términos que definen la relación con Occidente a través de toda la historia rusa. Si en otros tiempos se produjo la oposición de los eslavófilos frente a los «occidentalistas», posteriormente surgirá la de los bolcheviques frente a los mencheviques y la de los stalinistas frente a los trotskistas. Aun resistiendo a las fáciles interpretaciones e identificaciones, es necesario reconocer «que los stalinistas, como los eslavófilos, pertenecen a una tradición que se mantiene hostil a la Europa occidental y que cree en la superior capacidad de Rusia para solucionar los grandes problemas del género humano».

¿Es Rusia una parte de Europa? Respecto a la decisiva época por él estudiada responde Seton-Watson que lo es, pero «rezagada»; en Rusia coexistían, en los distintos aspectos de su vida, los siglos XVI, XVII y XVIII junto con fenómenos de las dos centurias siguientes. Ahora bien, esta coexistencia, que no es específica de Rusia, se producía en aquel país de manera que las lagunas que separaban entre sí a

---

[3] SETON-WATSON, HUGH: *Der Verfall des Zarenreiches. 1855-1914*. Ed. Isar. Munich, 1954. (Trad. de la ed. inglesa.)

manifestaciones tan heterogéneas eran más profundas que en cualquier otro. Tras esta respuesta, sigue en pie, sin embargo, la cuestión del porqué de esta honda diferenciación, de las causas de la divergencia ruso-occidental que se señala pese a la penetración cultural que los estudios reseñados ponen de manifiesto. Quizá la clave se encuentre en las desesperanzadoras palabras de uno de aquellos eslavófilos que tan vivamente se plantearon el problema de definir su propio «ser» ruso. De los tres grandes factores que han informado a la civilización de Occidente —apuntaba Kireevskij en 1832— han actuado en la formación de Rusia el influjo de la religión cristiana y el espíritu y creaciones de los pueblos bárbaros, «pero el mundo clásico antiguo falta en nuestra evolución».

JULIO SALOM

ESPIRITUALIDAD

POR UN MUNDO MEJOR

El P. Ricardo Lombardi, S. J., conocido en todo el mundo por sus campañas renovadoras de la vida cristiana, primero en la Cruzada de la Bondad y ahora en el Movimiento del Mundo Mejor, nos acaba de dar un nuevo fruto doctrinal de sus incansables esfuerzos [1], traducción del original italiano aparecido en 1954 en la editorial de la «Civiltà Cattolica».

Una nota preliminar sobre la fecundidad del llamamiento pontificio del 10 de febrero de 1952, punto de partida del Movimiento renovador de la cristiandad, nos presenta el plan del libro, que consta de tres partes. En la primera el autor nos hace una breve historia del Movimiento desde sus primeros pasos en Roma y en el mes indicado, estudiando una serie de factores de la máxima importancia para la recta comprensión de cuanto se refiere al Mundo Mejor: los esfuerzos llevados a cabo en Roma e Italia especialmente, así como la repercusión que va encontrando en otras partes de la Iglesia. En esta primera parte destacan los apartados sobre la esencia del Movimiento, el plan de las ejercitaciones por un Mundo Mejor y la síntesis de doctrina pontificia acerca de las aspiraciones y objetivos del empeño apostólico en marcha, así como la estrategia y táctica que esta cruzada ha de poner en práctica para lograr la realización de esos esfuerzos renovadores.

En la segunda parte nos ofrece el P. Lombardi algunos documentos pontificios anteriores a la convocatoria de febrero de 1952, en los que ya se anunciaba la necesidad de un orden nuevo. Esta parte, creemos, tiene un singular valor para demostrar cómo el Movimiento del Mundo Mejor ha sido la lógica consecuencia, en el pensamiento de Pío XII, de muchos años de alientos y esperanzas no siempre correspondidos por los hombres responsables del mundo moderno, incluso por parte

[1] PADRE LOMBARDI: *Pío XII por un mundo mejor*. Barcelona, Editorial Balmes, 1955; 557 páginas.

de los cristianos. Algo de esto hicimos nosotros hace dos años en nuestro libro *Una empresa de cruzada...* y acabamos de reiterar en *Grito de alerta*, probando la línea del pensamiento pontificio desde marzo de 1939 al mes de febrero de 1952. La mayor extensión de esta parte del libro del P. Lombardi da a esta idea una claridad indiscutible. No ha innovado nada Pío XII con su convocatoria de febrero de 1952, sino que ha elevado a categoría de cruzada apostólica de toda la cristiandad lo que nos venía repitiendo desde el primer momento de su pontificado.

En la tercera nos ofrece el autor los documentos fundamentales del Papa por un Mundo Mejor, clasificados en dos nuevos apartados: las categorías más responsables para el Movimiento y sobre puntos particulares del mismo. Cada uno de estos documentos va precedido de una breve presentación y ambientación del mismo, para su mejor inteligencia y valoración total.

Esta parte, como todo el libro en realidad, pone de relieve un aspecto esencial en todo el Movimiento: su carácter y valor pontificio. Es algo querido, promovido y mantenido doctrinalmente por el propio Pío XII. Son muchos los que se preguntan hasta qué punto podemos decir que esto lo desea el Papa para toda la Iglesia. Todos los que inquieran con buena voluntad, lean y mediten este libro, cuyo título mismo, *Pío XII por un mundo mejor*, les convencerá de la realidad de este epígrafe, que no es un reclamo, sino un lema que queda probado hasta la evidencia. En nuestro citado *Grito de alerta*, en el que exponemos este mismo tema del Mundo Mejor, hemos probado la misma tesis que ahora corrobora ante el público español el libro del P. Lombardi. Deseamos que sus páginas contribuyan eficazmente a que España sea pronto un heraldo de esta cruzada de cristiandad, como Dios y la Iglesia la quieren.—*A.-Avelino Esteban Romero*.

Obras de San Agustín, tomo XIII. Tratados sobre el Evangelio de San Juan (1-35). Versión, introducción y notas del P. Fr. Teófilo Prieto O. S. A., Madrid (Biblioteca de Autores Cristianos, 139). 1955.

Pocas obras de entre la gran producción agustiniana alcanzan la profundidad y la ductilidad de los tratados sobre el Evangelio de San Juan, donde el ardor del obispo, lleno de celo por sus hijos cristianos de Hipona, se alía con una sublime penetración del sentido teológico del Cuarto Evangelio. Es la época de más brillantes producciones del gran Padre de la Iglesia, y, sin embargo, puede bien decirse que entre ellas destaca esta espléndida colección de sermones, cuyo influjo en la elaboración doctrinal posterior es inmenso. Sin grandes pretensiones estilísticas, como va a ocurrir cada vez más al pasar los años de la activa vida agustiniana, pero con un dominio absoluto de los recursos del buen predicador, a través de metáforas llenas de realismo unas, poéticas otras, el verbo de Agustín en estos auténticos sermones alcanza una calidad y variedad que hacen de esta obra un texto clásico en el sentido teológico, en el sentido exegético y en el sentido pastoral.

Loable es siempre el empeño de la Biblioteca de Autores Cristianos de dotar a los medios cultos españoles de una buena, completa, edición de las obras de San Agustín. ¡Lástima que éstas se espacíen tanto y que en algu-

nos casos el paso del volumen primero de un texto al segundo se difiera largamente. Pero la verdad es que en todo caso nunca nada semejante se había intentado entre nosotros y que, por eso mismo, cualquier crítica debe contar con la buena voluntad y servicio prestados. Entre los trece volúmenes publicados de las obras de San Agustín es éste, quizá, el primero de una obra de gran vuelo: interés cumplido tiene el tomo de las Confesiones y, desde el punto de vista doctrinal, también el del tratado sobre la Trinidad, suma de teología del más alto nivel. En esta línea ascendente se presentan nuestros tratados sobre el Cuarto Evangelio, latido del corazón del Obispo de Hipona y uno de los puntos culminantes de su capacidad teológica y exegética.

Nada hay que decir de la presentación y aspecto de la obra, digna de la colección en que aparece; en cuanto a la labor del P. Prieto, adecuada y ponderada, he de hacer breves reparos. Habría sido de agradecer que en la minuciosa introducción hubiese un capítulo que ponderase la influencia y trascendencia de la obra que edita, que ha sido y sigue siendo uno de los momentos más importantes de la doctrina católica; también se echa en falta una indicación de los estudios dedicados al texto, que no se dice de dónde han sido tomados, aunque pronto se echa de ver la importancia de la espléndida edición de Willems, espléndida, sobre todo, por la presentación y puesta al día, ya que no por lo que de estudio directo de la tradición aporte. En algunos casos, me parece que se puede achacar al introductor el haber seguido demasiado de cerca, incluso en ciertas construcciones, el estudio de Le Landais. Y, por otra parte, ¿por qué no haber aducido noticias sobre lo que Agustín debe a otros escritores, tales San Ambrosio, cuyo influjo es tan grande e importante en estos tratados? La traducción, buena y fiel, tiene un tono elevado en muchos pasajes que no corresponde al sencillo, accesible, del texto agustiniano.

Pero ¿para qué acudir a minúsculas censuras ante una obra de tal porte y que nos permite disfrutar en España de una de las producciones más notables del insigne Obispo de Hipona, luz de la Iglesia y manantial vivo de doctrina?—*M. C. Díaz y Díaz.*

LA LOCURA Y EL MATRIMONIO

A un libro han de pedírsele siempre tres cosas: que sea oportuno, que esté bien orientado y que haya sido trabajado con método. Una sola de las tres que falle hace desmerecer extraordinariamente el conjunto. Examinémoslas brevemente en este volumen [1] que acaba de publicar Eudoxio Castañeda.

La oportunidad nos parece difícilmente superable. La psiquiatría es ciencia muy joven, aún no enteramente formada, y, por consiguiente, se hace necesario utilizar con gran cautela sus construcciones. Con cautela, sí, pero han de ser utilizadas. Tampoco podemos ignorar, aferrándonos a viejos y ya superadísimos textos canonísticos, todo lo que la nueva ciencia ha ido conquistando en ese dificilísimo

---

[1] CASTAÑEDA DELGADA, EUDOXIO: *La locura y el matrimonio.* (Psiquiatría y jurisprudencia de la Sagrada Rota romana.) Valladolid-Madrid, 1955; XXVII + 293 págs.

terreno del funcionamiento de las facultades espirituales del hombre. Proporcionar al canonista, al abogado o al juez una síntesis clara y bien hecha, elaborada con criterio jurídico, de lo que la ciencia psiquiátrica nos ofrece en cuanto al matrimonio resultaba, por tanto, extraordinariamente oportuno.

Pero... el autor podía sentir la tentación de moverse tan sólo en el mundo de la ciencia. Hubiese sido triste verle sucumbir a esta tentación y darnos un libro aislado de la vida. Precisamente por eso resulta digno de aplauso el método empleado. Con todos los reparos y todos los peligros que la utilización de la jurisprudencia puede tener, continúa ésta, sin embargo, siendo el puente continuamente tendido entre las leyes y la realidad social. Por eso trabajar a base de la jurisprudencia equivale a hundir las raíces en lo mejor y más rico de la realización social del Derecho, huyendo del peligro de lo teórico y nebuloso. Castañeda demuestra en su libro un conocimiento exhaustivo de la jurisprudencia de la Rota romana, y ese conocimiento da a su libro el grato aire de lo animado y vivo de los casos prácticos, en lugar de obligar al lector a recorrer el desértico camino de los principios teóricos y de las lucubraciones científicas. Precisamente nosotros hemos defendido más de una vez que una de las razones de la cadencia de gran parte de la literatura canónica se debe a su falta de contacto con la realidad por la escasa utilización de la jurisprudencia. El libro de Castañeda es un buen ejemplo de la preclara autoridad que se puede sacar de ella.

En cuanto al método también ha acertado el autor plenamente. Pese a haber leído abundante literatura médica, no ha sentido la fascinación ejercitada muchas veces sobre sus lectores por estos libros, sino que ha sabido examinar con cuidado cada una de las opiniones y revisarlas con criterios canónicos. Como muy oportunamente advierte el señor decano de la Rota española en la presentación que hace del libro, y que tanto avalora este volumen, de la misma manera que el juicio unánime de los peritos psiquiatras no liga al juez al dictar su sentencia, tampoco la doctrina canónica ha de seguir inevitablemente lo que la psiquiatría le ofrece, pues no es raro que haya en las conclusiones de la ciencia algunas cosas no enteramente aceptables cuando se trata de un tema tan delicado e importante, y de tanta trascendencia social, cual es la firmeza del vínculo matrimonial.

Para que nada falte, el autor ha añadido a cada capítulo una conclusión en la que sintetiza con toda nitidez el resultado de su investigación. De esta manera el lector sabe con entera certidumbre a qué atenerse. Que es, al fin y al cabo, lo que tiene derecho a pedir, aunque no siempre se le dé cuando se le ofrece un volumen acerca de un tema. Y mucho más si ese tema es algo tan importante cual el del matrimonio en uno de los aspectos que más pueden afectar a su validez.—*Lamberto de Echeverría*.

GIORDANI, ROBERTO: *Il Transistenzialismo*. Roma, Edizioni del Fuoco, 1954; dos vols.

Roberto Giordani hizo sus estudios en la universidad de Roma. El libro que ahora llega a nuestras manos dice ser el fruto de la larga meditación de veinte años. El transistencialismo pretende ser una forma completa de filosofar, un método, un sistema articulado y enclavado en los cuatro momentos que

el autor señala a la filosofía: histórico-crítico, lógico, metafísico y religioso. Profundizar al mismo tiempo que criticar y superar al idealismo dialéctico es el espíritu que anima a Giordani. Cree que es imposible llegar a un logro de la búsqueda filosófica si no se transpone el lindero idealista. Afirma ser necesario anclar en un mundo de valores que satisfagan las exigencias todas de la vida humana. Esa meta y esos valores no podrán hallarse en el campo de la dialéctica. Quiere, sin embargo, Giordani superar a la dialéctica utilizando sus mismas armas, en vez de seguir los caminos trillados en las posiciones lógicas de Aristóteles o Santo Tomás. Giordani llega a la formulación de un último principio que va a constituir la medula de todo su pensamiento: la *apodíctica*. Ella abraza e integra la triple situación categórica de lo real —ser, devenir, existir— y afronta el problema mismo de la existencia en sus perspectivas de fundamentación lógica, metafísica y vital, para así desembocar en una clara afirmación de la misma existencia como «coherencia», «conquista» o «persistencia» de la personalidad y de los valores más profundos de los que se siente portadora tanto en tiempo como en la eternidad. Giordani, tras una marcha verdaderamente gradual, entra en el segundo volumen de su obra: «Mundo valorativo de lo religioso y su función en la vida misma del hombre». Parte, pues, del mundo de la conciencia y de su misma onticidad, para definir a continuación la que él llama «ley rectora» de la personalidad, esa mediación universal «que es la apelación suprema hacia lo metadialéctico». Esta concepción siembra el panorama filosófico de sugerencias, al reclamar para su ámbito los aspectos más profundos del mensaje cristiano. El concepto de existencia a que llega el transistencialismo de Giordani, «transiste», encuentra su plena realización y vitalidad en lo eterno.

Afirma el autor que la ley suprema de la apodíctica es la conquista de la personalidad, dotándola para ello de los elementos necesarios para extraerla «del naufragio nullificante del divenire, per farla approdare in una esistenza sussistente». ¿Cómo? Mediante una radical vuelta hacia lo absoluto, con un análisis primordial de los caracteres mismos de su existencia y de su vertiente operativa como mediador de la vida de los hombres. Puntualiza este papel de «mediatore» en los sentidos lógico, metafísico y espiritual. Dios, una vez más en la historia del pensamiento, ha sido hecho el objeto fundamental de la filosofía. En la mediación, «unión con el mediador», puede el hombre encontrar la apodíctica solución de los problemas que le embargan. Abundan en la obra croquis, cuadros explicativos, citas escriturísticas encauzadas todas ellas a la afirmación de la mente del profesor Giordani. Es fácil comprender que una obra tan extremadamente sistemática, en ocasiones aparezca como saturada de excesos de síntesis, confusa en la limitación de campos teológicofilosóficos o filosófico-científicos. Es mérito para su autor que a pesar de la enorme multiplicidad de los temas abarcados —desde los de existencia hasta los de la Vida de Dios, pasando por el recuento de los mundos orgánico y espiritual— haya podido conservar en la memoria y en la pluma el fin mismo de su especulación. En la presente obra podráse discutir mucho sobre el valor mismo de la doctrina transistencialista en sí, la no muy recta interpretación de otras doctrinas citadas o los mismos reparos que hacíamos más arriba; es cierto. Pero no podremos negar la originalidad y la in-

tención inmejorable de su autor. Giordani quiere superar la excesiva matematización dialectista de la vida y alumbrar la «angustia» con mayores refulgencias de trascendentalidad.—*Manuel María Salcedo.*

ANZOÁTEGUI, IGNACIO B.: *Vidas de payasos ilustres.* Buenos Aires, Ediciones Theoria, 1954; 123 págs., dibujos de A. Fernández Dirube.

Conociendo el estilo apasionado y tajante de este escritor argentino, el título no ofrece duda de que se refiere a personajes que no son exactamente del circo. Estas vidas son, más bien, semblanzas breves de doce figuras históricas. He aquí sus nombres: Sócrates, Poncio Pilatos, Francisco I, fray Bartolomé de las Casas, Calvino, Pedro Corneille, Voltaire, Daniel de Foe, Carlos III, Juan Cristian Andersen, Rudyard Kipling y Tolstoi.

Leer esta obra con bata blanca y en la platina crítica sería trasladarse a un plano desde el que no es visible. Su fácil lectura no la da solamente la brevedad de cada retrato, sino que una y otra nacen de la viveza descriptiva, personal y como en ráfagas.

No es un libro crítico, sino polémico; es decir, doblemente crítico. A propósito de hombres más y menos antiguos, polemiza de cosas permanentes. ¿Que, por ejemplo, resulta un poco brusca la forma con fray Bartolomé de las Casas? Cabría decir que más brusco fué él.

«Carlos III... apagó en América —con decisión de monaguillo apresurado— el cirio de la evangelización, que era la única justificación de la Conquista.»

La más discutible sería la interpretación de Sócrates. Anzoátegui la ve desde el juicio que Nietzsche lanzó contra Sócrates como destructor racionalista del equilibrio Apolo-Dionisos. Aparte de otras investigaciones, nos cabe la suerte de tener los hispanohablantes el magnífico estudio de Zubiri sobre el tema, que casi sin querer, al hilo de la sabiduría, vale como nueva *Apología* de Sócrates.

Anzoátegui, hispanoamericano sin el menor guión entre las dos palabras, ataca, como muestran los nombres, los payasos, el racionalismo, la Reforma, el galicanismo, la santonería laica... Con pasión, que en su acento recuerda a Unamuno, y con ingenio barroco, trentino, con el que ha combatido una generación contrarreformista, que en nuestra orilla, en el estilo, cuenta a Eugenio Montes y Giménez Caballero.—*Antonio Gómez Galán.*

CHEVALIER, JACQUES: *Père Pouget: Logia, Propos et Enseignements.* París, Grasset, 1955; 320 págs.

He aquí al P. Pouget hecho fotografía viva por el cariño de J. Chevalier. Es un documento del máximo interés el que constituyen estos *propos et enseignements* que este libro nos ofrece. Primero por la figura misma del P. Pouget. Un sencillo hijo de San Vicente de Paul, que, como su hermano de congregación el P. Portal, ha sabido irradiar penetrantemente en su torno por sus cualidades extraordinarias, humanas y cristianas. Exegeta por vocación. Mentalidad filosófica, histórica y científica, todo a la vez. Preparación sostenida. Visión y comprensión de los problemas y los hombres. Sentido y celo sobrenatural. No escribirá apenas nada. Su misma cegue-

ra ocular le imposibilitará mucho para ello y para desplazar una acción exterior abundante. Pero desde su habitación recogida, orientará, ayudará, aconsejará a tantas almas eminentes deseosas. Su palabra iluminada y caliente sembrará incesantemente a los muchos que se le acercan. Es de esa siembra de la que ha recogido este puñado de granos J. Chevalier.

Pero el interés del P. Pouget se acrece cuando sabemos que su don particular fué precisamente orientar a muchos intelectuales de su tiempo. Tuvo para eso una gracia especial. Por las notas de Chevalier van desfilando unos y otros, principalmente él mismo y el nombre famoso de Bergson. El P. Pouget ha sido el sacerdote que más impresionó al gran filósofo y que, quizá, más le acercó a Jesucristo.

Por eso, repito, el libro es extremadamente interesante. Y el nombre, un poco olvidado, del buen P. Pouget pasa a una primera actualidad. Chevalier, día a día, anota sus respuestas, sus confidencias, su doctrina sobre puntos difíciles. Porque se da el caso que esos *propos* se fueron diciendo en tiempos doctrinalmente borrosos y complicados: época del modernismo, de la guerra del 14 y la postguerra, etc.... Por eso, para valorar exactamente sus observaciones filosóficas, exegéticas, teológicas, etc., hay que situarlas allí, en sus circunstancias. Y hay que darse cuenta de que son frases sueltas, esbozos, a veces, de largas conversaciones, páginas dejadas caer en un contexto vivo, pero no escritas, ni revisadas después. Fuera de alguna meditación breve sobre la Santísima Trinidad, el resto no se dijo prácticamente para fuera de su habitación. Todo esto hace, si cabe, más íntimo y precioso este librito. Es documentación de primera mano que sirve para documentar internamente muchos problemas del cristianismo en la Francia de esos lustros.

Chevalier ha rendido con esta publicación el mejor homenaje al P. Pouget. Y hará que aquella influencia maravillosa, pero callada, de su vida se prolongue más ampliamente y se ejerza para siempre después.—*B. Jiménez Duque.*

COLECCIÓN «ESTADOS UNIDOS».

La Casa Americana de Madrid ha iniciado la publicación de una serie de opúsculos divulgadores de temas norteamericanos. Su presentación es cuidadosa, limpia, sencilla, casi modesta. Pero no necesitamos decir que es bueno el haber huído de toda ostentación tipográfica. Un opúsculo de este tipo debe ser manejable, claro y barato. Nada más.

Hasta ahora han llegado a nuestras manos los siguientes títulos, correspondientes en su mayoría a conferencias leídas en diversos centros madrileños: John T. Reid, *Medio siglo de poesía norteamericana*; Howard Hanson, *El florecimiento de la música norteamericana*; Julián Marías, *Universidad y sociedad en Estados Unidos*; Max Savelle, *Apuntes sobre los orígenes de la cultura en Norteamérica*; Bernardo Villarrazo, *Abraham Lincoln: su lección y su mensaje*; Francisco Yndurain, *Thomas Wolfe, novelista americano*, y Walter Starkie, *Conferencia conmemorativa de Eugene O'Neill.*

Como se verá, en el criterio seguido por la Casa Americana para estas publicaciones ha presidido una gran delicadeza —suprema en estos momentos de desaforadas propagandas estatales—. Con los autores norteamericanos alternan prestigiosas firmas españolas y el nombre, inolvidable para los madrileños, de Mr. Starkie. Ello quiere decir

—nada menos— que no se trata de una obra de propaganda, sino de divulgación; que no se ha querido hacer orgullosamente un alarde de las ideas que un país alberga en sí mismo, con sordera para las voces de los extraños, sino una delicada y sincera labor meditativa en la que se aunan hombres propios y forasteros, todos de buena voluntad. Ejemplar en este sentido es la iniciativa de la Casa Americana, y sinceramente nos alegramos de que su generosidad de criterio se haya visto premiada por la leal respuesta de algunos eminentes españoles —de Julián Marías y Francisco Yndurain sobre todo—, cuyos trabajos revelan conocimiento y cariño, exactitud de visión y tersa fraternidad por el gran país norteamericano.

Permítasenos, con todo, que desde estas páginas de ARBOR dirijamos algunos amistosos reparos a los editores de la Colección «Estados Unidos». Lo primero que salta a la vista del lector de estos opúsculos es una cierta desigualdad en la calidad de sus textos. Junto a los de Marías, de Yndurain, de Howard Hanson o de Max Savelle —airosos, elegantes, plenos de inteligencia y de madurez crítica— disuena algún otro trabajo no tan satisfactorio, como la semblanza de Abraham Lincoln, a la que no falta, sin duda, buena intención, pero que adolece de cierto simplismo ponderativo, de un algo que amenaza convertir la divulgación en vulgaridad. La lección de John T. Reid sobre la poesía estadounidense contemporánea evidencia en su autor una honradez de juicio casi conmovedora, incluso un humilde patriotismo de gran encanto, pero resulta, tal vez por su ambicioso intento de síntesis, un tanto deslavazada e inconexa, debido a la brevedad impuesta por la Colección. En cuanto a la sugestiva conferencia de Walter Starkie sobre O'Neill, creemos que ha sido mutilada con poca fortuna para que cupiese en las escasas páginas del opúsculo, quedando así falta de coherencia e imprecisa en muchas de sus partes.

Y aún una advertencia más. Los textos de autores anglosajones, con ser gramaticalmente correctos, muestran una leve dureza de estilo, una sintaxis que podría haber sido evitada con sólo algunos ligeros retoques hechos por la mano de un español medianamente versado en el manejo de su lengua.

Valgan estas menudas objeciones, no como insidias de un comentarista fastidioso, sino como leales consejos encaminados a depurar la calidad de una obra simpática y orientadora, de una obra en la que, tanto o más que nuestros amigos norteamericanos, tenemos puesto nuestro interés todos los españoles devotos del entendimiento y nobleza de trato entre los pueblos. — *José Alberich.*

ALBERT SCHWEITZER

Aquel axioma aristotélico de que el alma, en fin de cuentas, puede ser todas las cosas, o aquella sentencia, tan a gusto de Leibniz, de que en cada mónada se cumple el contenido de los más infinitos universos, pueden parecer mixturas de filosofía e iluminación, pero de cuando en cuando, y por la presencia de excepcionales personalidades humanas, nos quedan real y decididamente avaladas.

¿Quién duda de que en el pensamiento de Leonardo o Miguel Ángel debieron

estar presentes muchos e innumerables prójimos y de que quizá el ingenio no sea otra cosa que una sutilísima red de prójimos?

En el prólogo de este libro [1] hay una sentencia taoista en la que se dice que tanto se siente lo ajeno, que hay identidad con ello. ¿Nos remiten estos pensamientos a una situación panteista en la que pueda centrarse la figura de Alberto Schweitzer? No, porque ante todo el panteísmo es una pasividad ante el mundo, es un entender al otro y al drama universal, pero contemplar tan sólo. Es universal en tanto que quiere llegar al último sentido de cada viviente, pero no reconoce la posibilidad del futuro como mejora y como promesa. En Schweitzer se han unido las dos grandes culturas de la Humanidad: la oriental y la occidental cristiana.

Esa inmensa zona de sensibilidad casi patológica, pudiéramos decir, de este gran alsaciano ante el dolor universal —algo hay también aquí de Schopenhauer— tiene, sin duda, un enorme matiz orientalista, pero a esto ha añadido el esfuerzo de la creación voluntarista como ordenación del caos, es decir, se ha valido de los recursos voluntaristas y activos de la civilización de Occidente.

No creo, sinceramente, que la filosofía de Schweitzer pueda simplemente definirse como cristiana. Lo es en definitiva, pero antes hay que analizar la completa edificación activa y conceptual que ha creado este prodigioso hombre. Por ejemplo, sabido es que Schweitzer es un eminente teólogo, filósofo, músico, médico, místico e investigador de la ciencia natural y, más que nada, claro es, un moralista. Toda su obra puede tener este mote: librar al viviente del mal y construir la posibilidad de su redención.

Con San Francisco de Asís tiene un indudable paralelo; esto se dice ya en el prólogo. Pero ese paralelismo debe ser estudiado más detenidamente. En San Francisco se da ese amor prodigioso que purifica y devuelve al cielo su perfección, pero en Schweitzer existe la exigencia de que esa perfección sea posible aquí en el mundo real y activo, lo cual le emparenta con situaciones activistas y pragmatistas del presente. Alguna razón tendría para que tras los estudios de la teología y la filosofía se embarcara en los estudios de la ciencia experimental, de la Medicina y de la catalogación científica de la Naturaleza. Lo que parece inusitado es que una sola psique haya podido vivir tan intensamente las complicadas herencias de la Humanidad; parece algo que por lo excepcional se acerca a lo monstruoso.

Vayamos un poco a la biografía. Alberto Schweitzer era hijo de un pastor alsaciano, estudió Teología para seguir el ejemplo paterno; al mismo tiempo y como estímulo coadyuvante empleó largas horas en el perfeccionamiento de la técnica musical; resultó ser así un organista, un enamorado conocedor de la música de Bach. Pero en su alma las cosas estaban enredadas y de la Teología y la Música siguió las llamadas de la Filosofía, de la Ética, de la Filosofía de la cultura y de la Historia.

Mas Schweitzer es hombre, es, en cierto sentido, un taoista y el dolor humano le penetra tan intensamente, que decide realizar la empresa noble de mejorar al mundo. Aquí viene otro portentoso arranque de su alma: no sólo es que pretenda

---

[1] PIERHAL, JEAN: *Albert Schweitzer. La vida de un hombre bueno.* Prólogo de Niko Kasantzakis y epílogo de Robert Jungk. Barcelona, Edit. Noguer, S. A., 1956; 249 páginas con ilustraciones.

mejorar al mundo en una determinada situación política, sino a todo un mundo. Ahora sí que aparece aquí el gran cristiano. Se da cuenta de que es necesaria la actividad para redimir a los que sufren, que la Filosofía, la Teología y la Música son pasivas y elementos coadyuvantes, pero que no realizan el bien, que no redimen tangiblemente. Y este hombre, a los treinta y dos años, comienza a estudiar Medicina y Ciencias físicas y biológicas. No es un quimérico, es un occidental; quiere la herencia de la ciencia físicomatemática; no desea abstracciones ni falsos motivos de perfección, quiere el instrumento de los nuevos métodos terapéuticos de la previsión científica.

Una vez que en una lucha titánica obtiene los recursos necesarios para la eficacia —es ya consumado médico, clínico, operador, ingeniero—, parte al Continente negro a redimir de la miseria a la humanidad africana. La empresa es deslumbrante; dos potencias demoníacas se enfrentaban a aquel temperamento sensitivo y escalofriantemente amoroso: la primera, la humanidad negra, sin recursos psicológicos para sobreponerse al vicio, a las dolencias, sin medios materiales con los que sobrepujar el hambre, envueltos en una herencia milenaria de sinsabor y de fracaso, y, por otra parte, la naturaleza exuberante, prodigiosa en invenciones zoológicas y vegetales, lucha a muerte de especies contra especies, de zoología contra flora, de flora contra zoología, drama cósmico inapelable.

Quizá otro ser humano, aun de los más grandes, hubiera retrocedido, pero Schweitzer no lo hizo; esto recuerda el espíritu de Beethoven, que jamás temió entrar en los mares de las pasiones y que luchó «siempre avanti» por mantener esforzado el estandarte de la Humanidad. Pero en Schweitzer el esfuerzo está callado, porque por encima de él reina la ternura, es un titán que al final es como una flor, un gigante que tiene placidez vegetal, una osatura ciclópea que al final es cielo. Aquí sí creo está también el cristianismo de Schweitzer. Todo el humanismo pragmatista por la ordenación del caos no mantiene la soberbia ni al superhombre, sino al fino instinto por llegar al corazón de los otros.

Es un libro extraordinario, es una biografía crucial en donde han sido anotadas las horas decisivas de Alberto Schweitzer, la enorme tragedia dialéctica de su espíritu, el incesante cambio de su sensibilidad, su enorme insatisfacción y, sobre todo, su ternura. Otro autor hubiera fracasado, pero Jean Pierhal no lo ha hecho. La maraña biográfica del gran pensador alemán le hubiera vencido, pero ha habido un planteamiento milimétrico de los problemas, un acertado tino y una insospechada sugerencia porque tampoco falta la poesía, el atractivo vital y el escalofrío, pudiéramos decir.

Sigamos con el viejo alemán. Una vez que llega a Lambarène, lugar donde afinca su leprosería, comienza la edificación de un hospital misional, pero allí tiene que crearse todo de la nada y todo se crea: nuevos métodos terapéuticos, quirúrgicos, educativos, creación de pabellones, de poblados, de plantaciones. Allí también estuvo la ternura de ese hombre enamorado de las gacelas, de los pelícanos, de los papagayos; el hombre que ama a las termites y a los simios; un hombre universal. Si Aristóteles le hubiera conocido hubiera visto qué profético le resultaba aquello de que el alma puede ser todas las cosas y que puede salvarlas.

El libro intercala también los triunfales regresos a Europa del personaje, así como también su jira de conferencias por Estados Unidos. En Europa funda, en los Vosgos, un centro de preparación misional estilo médicocientífico. Y, al final,

quizá vanidades humanas que también halagan a los grandes; por ejemplo, el premio Goethe, el premio de la Paz, el premio Nobel, aceptados con sencillez.

Para terminar, sólo diremos que es un libro que vocea insistentemente en nuestro interior muchos días después de leído.—*José Córdoba Trujillano*.

HISTORIA Y GEOGRAFÍA

UNA HISTORIA DE LA CULTURA

Aun cuando puede desaparecer de los planes de estudio, la realidad de la cultura y, por tanto, de su historia subsiste. De esta última se ocupa Esteve Barba en las dos mil páginas de su reciente y última obra [1]. Concebida como historia de la actividad espiritual, en su curiosidad por el saber y sus afanes por crear, cuajan éstos y aquélla en filosofía, ciencia, arte, literatura, derecho y religión, cabalmente lo que llamamos Cultura, aquí con mayúscula.

Desde el primer capítulo llama el autor al hombre *Homo Perennis*, por tener éste siempre y en todas las moradas los mismos afanes y las mismas tendencias. Las diferencias, que nos permiten distinguir unas culturas de otras, no desvirtúan las constantes aspiraciones del espíritu del hombre, «el mismo ahora que hace mil años», según nos recordaba *Azorín* años atrás. Esteve Barba estudia las distintas culturas que se reparten el mundo a lo largo de los siglos de que tenemos noticia, sin olvidar, por fortuna, la íntima relación existente entre todas ellas, fruto de inevitables contactos y de herencias innegables. Las culturas no mueren. Al declinar, perviven en culturas posteriores. Y este proceso, demostrado en parte y en parte intuído por Toynbee, tiende a una futura cultura común, suma viviente de culturas.

Dejando la mera enumeración de datos para las enciclopedias, la lectura de la obra —de los tiempos primitivos al ya doblado medio siglo XX— nos explica con frecuencia el cómo y el por qué se produjeron los hechos. «Tiempo y espacio se resuelven en la fundamental identidad del hombre», nos repite el autor, y la cultura, vista dinámicamente, se refleja en la reiterada identidad con matices diversos, logrados por distintos medios, pero entrañando la misma idea. Se diría que en cada época los medios de expresión del hombre conducen a la misma meta desde divergentes puntos de partida. Y es que el hombre, a despecho de sus conatos de objetividad, se refleja en sus obras. No ya en lo antiguo, en lo moderno podemos seguir la indudable relación que une el arte abstracto a la filosofía existencialista y a ésta las teorías de disgregación moral y política e incluso la ciencia, que desmaterializa la materia al presentarla como equilibrio de energías.

Con claridad y sencillez, en sucesión ininterrumpida, como la vida que intenta captar la historia, Esteve Barba nos guía por la rica variedad de culturas, nos adentra en ellas sin saltos bruscos, ayudado, claro está, por el tesoro de las ilustraciones —fotografías, reproducciones pictóricas, dibujos y mapas—. Señalemos que muchas de estas ilustraciones son originales, apartándose de las que

---

[1] ESTEVE BARBA, FRANCISCO: *Historia de la cultura*. Barcelona, Salvat Editores, S. A., 1955; cuatro tomos en papel cuché profusamente ilustrados.

fastidiosamente suelen repetirse en estas obras. Elemento valioso para el que persiga ampliar conocimientos especializados son las selectas bibliografías al final de cada capítulo. Un completísimo índice alfabético cierra esta obra, de factura tipográfica impecable y de texto compendioso, depurado y sistemático.—*R. Olivar Bertrand.*

LAS GRANDES POTENCIAS

Después de la convulsión de la guerra pasada se halla el mundo en una época de hondos cambios económicos que influyen poderosamente en las directrices dadas a la economía de cada país por su base geográfica. Un tratado de Geografía económica no puede limitarse hoy a la descripción de los recursos de un Estado desde un punto de vista geográfico solamente, pues ha de tener en cuenta el potente impacto que la política y las circunstancias históricas, tanto generales como las peculiares a cada uno, ejercen en las economías respectivas. Chardonnet ha publicado estudios geográficos —varios de exclusiva Geografía física—, pero llevado también al campo de la Geografía económica, la ha trazado con amplio criterio, valorando la complejidad de factores humanos, políticos en buena parte, que alteran o condicionan el determinismo del medio geográfico, de cuyo decisivo y simplista influjo han sido partidarios tantos geógrafos. Los elementos básicos y la estructura económica de un país no bastan para explicar los hechos económicos si no se observa el reciente desarrollo de éstos y sus cambios y la huella de otros factores de tipo humano en general.

Ha sido difícil para el autor la ardua tarea de resumir la economía y sus problemas de los principales países del mundo [1], y confiesa que ha procurado atenerse en su información principalmente a textos y documentos fundamentales o de carácter oficial. Ha abarcado en este estudio todos los países europeos, pero en el resto del globo se ha limitado a los de mayor importancia económica, tales los grandes dominios de la *Commonwealth*, China, Japón, Argentina y Brasil y, desde luego, Estados Unidos. De las colonias ha prescindido, salvo alguna indicación pertinente, concretándose a las metrópolis.

La riqueza de información y la puntualización al día, tan difíciles de seguir por la movilidad de los hechos y la abundancia bibliográfica, dan sumo interés a esta obra, tanto para el estudioso de la Geografía como de la economía y la política, e incluso la historia contemporánea; recoge gran cantidad de datos poco divulgados o no muy asequibles y los expone en la forma clara, metódica y escalonada propia de tantos autores franceses. En cada país se examinan los principales problemas económicos en conexión con los políticos, las perspectivas inmediatas, los factores favorables y desfavorables a cada actividad económica, naturales o humanos, al lado de las noticias usuales sobre los recursos de toda clase

---

[1] CHARDONNET, JEAN: *Les Grandes Puissances. Étude économique.* Dos tomos (VIII y XII de «Études Politiques, Économiques et Sociales», Collection publiée sous le patronage de la Fondation Nationale des Sciences Politiques.) París, Librairie Dalloz, 1953-1955; 589-662 págs.

cimentados en su respectiva geografía; y se completa el cuadro de cada Estado con una visión de su historia económica contemporánea en su más estricto sentido: en los más que nunca flúidos días nuestros.

Cabe apartar dentro del interés de ambos tomos la evolución económica de Europa después de la última guerra hacia un nuevo equilibrio, su rápida restauración con sus causas técnicas y políticas, seguidas de la nueva crisis provocada por la guerra de Corea y el rearme; las tentativas unificadoras, como el Plan Schuman, y las tentativas de agrupaciones regionales, tipo Escandinavia o Benelux; el resurgimiento alemán y el contraste entre las dos Alemanias, la cuestión del Sarre, la situación de la economía francesa, a la que lógicamente se dedica un interés especial, aunque moderado; las consecuencias de la división de la India, entre otros muchos temas sugestivos.

Una extensión y atención amplísimas, muy superiores a las requeridas por los demás Estados, se consagran a los dos colosos de nuestros días: Estados Unidos y la U.R.S.S., ya que su importancia política y económica y su rivalidad han hecho pasar a segundo plano el juego clásico de grandes potencias. La parte perteneciente a Norteamérica es un cuadro extenso, metódico y, a la par, sucinto y preciso de todos los factores que intervienen en su gigantesca economía, en el cual se anotan los elementos permanentes y transitorios que influyen en ella, la política seguida a este respecto internamente o en la estrecha relación que ha adquirido con el resto del mundo y la reciente evolución en algunos sectores. El trabajo sobre la U.R.S.S. y sus satélites no le ha sido nada fácil al autor, que se ha esforzado por salir airoso, pese a la escasez de información segura a causa del silencio que sobre la economía, como sobre lo demás, impera en estos países. Ha intentado presentar una exposición imparcial y muy atractiva, dado el escaso conocimiento aquí difundido, sobre los problemas internos del mundo comunista. Analiza cada uno de sus países, señalando las profundas transformaciones económicas impuestas, su esfuerzo por industrializarse, la hábil graduación de la política agraria con la colectivización por meta no lejana; los avatares de sus planes, trienales o sexenales, y la inteligente organización económica y financiera montada por Rusia para someter a sus satélites, hacerles servir para sus fines y asignarles un papel adecuado en el conjunto comunista. Por su intrínseca importancia, cabe indicar el capítulo referente a China y sus reformas y problemas, tan poco difundidos entre nosotros.

No queda omitida España, y se puede subrayar con satisfacción la competencia de Chardonnet y su objetividad. Desde luego, no puede presentar, por desgracia nuestra, un cuadro muy halagüeño, pero lo expone exento de la saña u hostilidad frecuentes en los autores extranjeros hacia España, y apunta los esfuerzos del Estado para hacer frente a los graves problemas de la economía nacional y a su inferioridad respecto a buena porción de los países europeos. Sin embargo, algunas noticias quedan más retrasadas que las de otros países, y la bibliografía no es muy completa; pero el autor no es un simple recolector al azar de noticias ajenas —casos hemos visto en recientes obras, incluso traducidas—, pues en su producción científica figura un balance de la economía española publicado en 1950.

Ofrece esta obra, en resumen, el conjunto de la economía mundial —excepto lo dicho— en síntesis suficientemente desarrollada, precisa, llevada al día y en su dinamicidad. Por motivos editoriales, carece de ilustración gráfica y cartográfica, remitiéndose al lector en cuanto a la última a recientes atlas franceses.—*R. Ezquerra.*

LAS RELACIONES INTERNACIONALES DE 1660 A 1789

La era de Luis XIV —1660 a 1715— y el siglo XVIII hasta la Revolución francesa —1715 a 1789— integran el contenido de un volumen dentro de la gran obra dirigida por Renouvin [1]. Pocas etapas históricas de trayectoria tan definida y orgánica. Su primera parte —que en el orden ideológico corresponde a lo que Hazard llamó *crisis de la conciencia europea,* y en el de la política internacional a la hegemonía francesa en el Continente— tiene como característica más acusada el esfuerzo —en forma de coaliciones sucesivas— por equilibrar un poder sin precedentes en la vida de la moderna Europa; así, de un modo u otro la historia de las relaciones diplomáticas ha de estructurarse en torno al radiante centro político simbolizado en el Rey Sol.

Se comprende, pues, que Zeller haya comenzado por fijar su atención en la personalidad de Luis XIV para analizar los fines de su actividad exterior y los medios con que cuenta para llevarla a cabo. En la culminación de esa actividad —el problema sucesorio español y la guerra inmediata— coincide con el apogeo de la hegemonía francesa el comienzo de su declive. «Imagínese —dice Zeller—, después de la conclusión de los Tratados de Utrecht, un pintor encargado de inmortalizar este gran acontecimiento representando la imagen de la Europa que ha salido de él. Sin duda alguna en el primer plano de su fresco habría hecho figurar a Inglaterra, escoltada de sus dos satélites, el portugués y el holandés» (página 101). Porque, en efecto —he aquí dos caracteres fundamentales de la época que sigue, desde ahora la supremacía francesa en Occidente se va a ver sustituída por la supremacía inglesa, y el juego diplomático y militar tenderá, más acentuadamente cada vez, a concentrarse sobre un pequeño número de potencias. Las demás, si no desaparecen, se ven reducidas al papel de satélites. Por eso —advierte el autor en la introducción— no es preciso ya para elaborar la historia de las relaciones internacionales dividir a Europa —como él mismo lo hizo para el período anterior— en sectores geográficos.

Así como al oeste de Europa la guerra de Sucesión española cierra la fase de supremacía francesa y configura lo que va a ser la situación en esta zona a lo largo del siglo XVIII, en el sector oriental se resuelve, por esta misma época, el conflicto entre otras dos grandes rivales: Suecia —que tras el esfuerzo agotador y romántico de Carlos XII abdicará definitivamente su posición en el Báltico— y Rusia, convertida por Pedro el Grande en primera potencia europea. Se trata —observa Zeller— de «dos personalidades fuera de serie»; parece —añade— como si Europa, «a la vuelta de los siglos XVII y XVIII, viera renacer el tipo del "héroe" en el sentido que los antiguos daban a esta palabra». En cierto modo, Suecia ha sido la gran maestra de las dos potencias que van a heredar su papel tras el definitivo eclipse de Narva: Prusia y Rusia.

El siglo XVIII parte de estas premisas. No representa, en modo alguno, una ruptura con el pasado. Pero los conflictos internacionales adquieren en él una complejidad mucho mayor. Si en la primera mitad del siglo XVII la guerra de los

[1] ZELLER, GASTÓN: *Les temps modernes. II: De Louis XIV a 1789* (tomo III de la *Histoire des relations internationales*, publicado bajo la dirección de Pierre Renouvin). París. Hachette, 1955; 378 págs.

Treinta Años —crisis alemana en sus orígenes— no ha desbordado en ningún momento el cuadro de la Europa central, un siglo más tarde ninguna potencia —ni Rusia ni Inglaterra— permanecerá ajena a los conflictos desencadenados en Alemania por la voluntad del poder de Prusia. Y como los territorios coloniales se ven afectados cada vez más eficazmente por los problemas europeos, éstos entran ya en la categoría de guerras mundiales. No en balde la época está presidida por el signo de la supremacía británica. Inglaterra, fuerza económica ante todo, obliga al historiador a prestar especial atención a un factor que constituye la base eficacísima de la nueva ordenación internacional. «La potencia comercial de Inglaterra aparece como el sustrato sólido del papel creciente que va a verse abocada a jugar en materia política.»

Rotula Zeller el capítulo que estudia la época inmediata a Utrecht «Los últimos sobresaltos de la potencia española». En efecto, el reinado de Felipe V a partir de 1715 no es otra cosa que un esfuerzo continuado por modificar las cláusulas del famoso acuerdo; pero ese esfuerzo se reduce a la labor interesada de Alberoni. Desde nuestro punto de vista el capítulo no agota la validez de su epígrafe. Porque el momento en que los frutos de un proceso de reconstitución interna empiezan a manifestarse al exterior corresponde a los dos conflictos internacionales posteriores: el polaco y el austríaco. Cuando, de manera más o menos seria, se ataca y se condena a nuestro siglo XVIII y la labor de los primeros Borbones debiera tenerse en cuenta: que la desintegración consagrada en Utrecht es el final del proceso de una decadencia —planteada por Palacio Atard en función de una «derrota» y un «agotamiento»— que lleva arrastrándose todo un siglo; que lo que un Felipe V o un Fernando VI se proponen es levantar sobre nueva planta un edificio que estaba en ruina desde mucho antes de que ellos pusieran el pie en el solar, y que, en fin de cuentas, la política del primero de estos monarcas —si bien espoleada por la ambición egoísta de Isabel de Farnesio— tuvo un éxito positivo al reconstruir sobre el mapa de Italia —en la medida que lo hacían posible las circunstancias— las posiciones fundamentales que antaño ocupara en él la política española, restableciendo al mismo tiempo a los ojos de Europa un prestigio militar que parecía definitivamente muerto.

En la bibliografía utilizada por Zeller se patentiza la carencia de estudios fundamentales sobre esta parte de nuestra historia, tan poco conocida —creo que no tardaremos en ver remediado el defecto con los trabajos, aún no publicados, de un joven investigador español, el señor Betancourt.

Con arreglo a lo que Zeller nos ha advertido previamente crece en importancia, en la última parte de su obra, el papel desempeñado por Asia, y especialmente por América, en los conflictos entre las potencias europeas. La guerra de Sucesión de Austria y la guerra de los Siete Años, si para el centro de Europa significan la crecida prusiana, para la rivalidad anglofrancesa son, ante todo, la solución de un pleito colonial a favor de Gran Bretaña. Y en América, fundamentalmente, se enfrentan ambos poderes en el último conflicto que precede a la gran Revolución: la lucha emancipadora de Estados Unidos.

Observa Zeller que si a esta centuria —a los tres cuartos de siglo que van de 1715 a 1789— se la puede considerar como netamente diferenciada es, sobre todo, porque acaba en el gran cataclismo que anuncia la fecha de 1789. La independencia de Nueva Inglaterra y la ideología de la ilustración son factores fundamentales en

los orígenes de la gran crisis. Justamente el último capítulo de este libro se titula «En el mundo del espíritu». Pocas páginas se consagran al tema, pero ellas cierran con precisión una obra clara, sistemática y bien construída.—*Carlos Seco.*

EL JAPON

El libro de Herschel Webb [1], publicado bajo los auspicios de la *Japan Society*, tiene un mérito excepcional: ofrece un cuadro completo, claro, sugestivo y documentado de una cultura y un pueblo en tantos aspectos diferentes de la mentalidad occidental. El autor ha realizado un meritorio esfuerzo para condensar en tan corto espacio las facetas más interesantes de la vida y cultura japonesas.

Tras una brevísima introducción dedicada al tema «Japón y Estados Unidos» (páginas 11-16), donde considera la posición de Norteamérica respecto a Japón y los problemas enlazados con la cuestión —sería interesante conocer la opinión de un autor japonés sobre esto—, describe las características geográficas, demográficas y climáticas del país (páginas 3 y siguientes).

En el capítulo dedicado a la historia japonesa, el autor consigue una exposición condensada de los diversos períodos desde la influencia china (710-794) hasta nuestros días. En sucesivos capítulos describe la organización política (páginas 41-54) conforme a la nueva Constitución de 1947. Webb estima medida revolucionaria —en este país— la abolición de la guerra como instrumento de política nacional. Según el autor, se adoptó esta decisión con la esperanza de que una nación de tan gran importancia estratégica como Japón podría convertirse en «la Suiza del Este», inmune a cualquier ataque precisamente por su desamparo. La experiencia posterior, a raíz del conflicto coreano, desmintió esta ilusión. El preconizado rearmamento de Japón planteó serios problemas constitucionales en vista de la aludida prescripción y ha suscitado intenso desacuerdo entre los partidos políticos japoneses. Estos últimos proliferan en el país. Webb los enumera y describe, en líneas generales, sus programas y problemas.

Las páginas del libro dedicadas a la vida económica (páginas 55-77), vida social y cultural (páginas 79-98) creemos son las más interesantes de la obra y nos parece que están bien documentadas.

La poca extensión de este libro obliga a su autor a ser más conciso en los capítulos que se refieren al arte, literatura, religión y filosofía. Particularmente este último capítulo es bastante escueto —aun dentro de las proporciones del libro— teniendo en cuenta la importancia del factor religioso en un pueblo oriental. Hubiéramos deseado que los datos sobre la situación del cristianismo en este país fueran más numerosos y detallados, pues, realmente, Webb apenas si amplía algunas observaciones realizadas en la parte histórica. De todas formas es sumamente difícil poner tildes a un estudio sobre un país que en el fondo nos es casi desconocido y del cual tan sólo poseemos unas cuantas noticias tópicas que oscurecen su auténtico conocimiento.

Cada capítulo va acompañado de referencias bibliográficas, todas ellas en in-

---

[1] WEBB, HERSCHEL: *An introduction to Japan.* Nueva York, Columbia University Press. 1955; XVI + 130 págs.

glés. en las que figuran autores japoneses. Se citan también documentales cinematográficos como fuente subsidiaria.

En resumen: *An introduction to Japan* es un libro interesante, amenamente escrito y, sobre todo, ágilmente concebido; su versión al castellano contribuiría, probablemente, a que el lector medio español tuviese una idea más exacta sobre este país del lejano Oriente.—*Pablo Lucas Verdú.*

LA CAZA EN GUINEA

Nunca mejor aplicado que en este caso aquello de afirmar que un libro «ha llenado un vacío»; vacío que, inexplicablemente, existía en nuestra pobrísima bibliografía venatoria.

Efectivamente, para los cazadores, en el libro de Tatay [1] queda expuesto y aclarado de una manera perfecta y metódica lo que es la caza en nuestra colonia de Guinea, y lo que puede dar de sí. Y lo que es la caza en aquella región, para un cazador, hasta ahora, constituía una completa nebulosa. Nadie había abordado el tema de su fauna desde el punto de vista del cazador, y la escasa bibliografía existente sobre la mencionada fauna lo era, al menos para mis cortos conocimientos, exclusivamente desde el punto de vista científico del naturalista. Esto no era suficiente.

Con el libro de Tatay, al fin, los cazadores nos hemos enterado de cuál es la «verdadera verdad» de la caza en nuestra Guinea. Para un cazador la obra es perfecta; trazada, como bien dice el autor en la introducción, de un modo metódico y ordenado y sin dejar ningún cabo por atar.

Ha tenido la inteligencia y buen gusto de eludir las insoportables descripciones de las proezas realizadas por el cazador, vicio al cual tan fácilmente se dejan arrastrar éstos cuando toman la pluma, olvidando que en la inmensa mayoría de los casos al lector, sea cazador o no lo sea, lo que menos le interesa son esas descripciones, sino más bien, en un afán de aprender, enterarse de todo cuanto rodeó al cazador y éste pudo presenciar.

Tatay es un hombre de gran cultura, y claramente lo demuestra en este libro, porque para escribir sobre caza, o sobre lo que sea, no es suficiente la experiencia personal; es indispensable, además, conocer a fondo el tema estudiándolo en trabajos que otros escribieron y que complementan esa experiencia personal.

Ahora bien, toda esa documentación es preciso saber y poder digerirla, y, por tanto, aplicarla con esa experiencia personal, que no puede ser fruto más que de una larga práctica y ser, además, un cazador de corazón.

Tan copiosa y tan buena es la bibliografía venatoria existente sobre África, que, desde luego, hay que tentarse la ropa antes de acometer la empresa de escribir «un libro más» sobre la caza africana, si, como es lógico, se pretende que tenga interés. Pues bien, Tatay lo consigue plenamente; todo cuanto nos describe es justo, certero y ecuánime, sin incurrir en errores, tan frecuentes en libros de caza, ni en «tartarinadas», aún más frecuentes.

Al terminar la lectura del libro se percibe la grata sensación de que lo ha escrito un verdadero cazador y que todo ello responde a la realidad. Por tanto,

---

[1] TATAY, RAMÓN: *La caza en Guinea.* Madrid, Espasa-Calpe, 1955; 276 págs.

todo aquel que tenga la tentación de ensayar su afición venatoria en aquellas latitudes queda ya documentado de antemano y, sin ningún género de dudas, sabe a qué atenerse.

Por si fuera poco, el libro está escrito con una prosa limpia, irónica y, a veces, con un fondo de desenfado que le encaja admirablemente.—*Conde de Yebes*.

JUNGE, WALTER: *Bolahun. Un médico entre los brujos de la selva virgen de África*. Aymá, S. L. Barcelona, 1955; 233 págs., XV ilustraciones y un gráfico.

La actividad de un médico en la República negra de Liberia ante las enfermedades tropicales, frente al curanderismo mágico de los hechiceros, es un tema apasionante de por sí. Si el autor se hubiera limitado a ofrecernos un relato fiel de los obstáculos superados, de las enfermedades combatidas o de las nuevas medidas de sanidad adoptadas durante su estancia de diez años (1930-1940) en este pedazo occidental de la selva virgen, su narración hubiera sido bastante para solicitar nuestra atención.

Pero Walter Junge no se ha limitado sólo a relatar estos puntos, sino que nos ha proporcionado una obra maestra en todo lo que se refiere al profundo conocimiento del alma del negro. Él mismo ha escrito: «El que quiere auxiliar y curar ha de conocer la actitud anímica y la mentalidad de sus enfermos como la más honda raíz de tantos males. Para esto no se necesita ser un docto psiquiatra; sólo ha de tomarse la molestia de escudriñar en lo más hondo del corazón de sus semejantes.»

Junge llega al corazón del liberiano porque él mismo posee un corazón limpio que le permite ir al fondo de las cuestiones. Un práctico espíritu cristiano, su comprensión humana y su sana filosofía capacitaron al autor para ofrecernos en su obra algo más que un vivo relato.

De cuatro pinceladas nos pinta el escenario. La cuestión del porqué, típica obsesión del europeo civilizado, no existe para el negro. Las cosas son y se desarrollan con arreglo a las leyes de la magia. Las personas están incluídas, según este concepto, en determinados círculos mágicos, unos más poderosos que otros. Frente a esos círculos mágicos la técnica o las modernas conquistas de la ciencia han de abrirse camino con extremada dificultad. Y, desde luego, con lentitud, pues la prisa del europeo mal se puede compaginar con la «inconmovible calma y paciencia del nativo».

Este profundo conocimiento del negro no deja de influir en la amplitud de las tareas sanitarias llevadas a cabo por el autor de la obra durante su estancia en Liberia: la asistencia diaria a centenares de enfermos en Bolahun o en la costera Cape Mount, los progresos de la higiene en esta última, el establecimiento de una leprosería donde el leproso no perdía los estímulos vitales de trabajo y procreación, la edificación de dos hospitales, uno de los cuales, el de Cape Mount, aún subsiste.

Sólo al precio de una constancia inquebrantable podían lograrse semejantes realidades. Esta constancia radica en un alma siempre tensa y vigilante. Con ella domina el medio ambiente. Con ella divisa nuevas ramificaciones su obra creadora. Por ello también la

curiosidad científica de Junge sabe arrancar a la selva espectáculos inéditos de su fauna, de su flora, de su fuerza telúrica.

Esta obra de Bolahun no es, pues, un simple relato de escenas y curaciones en el continente africano; es, ante todo, un testimonio fehaciente de que el trabajo no necesita para ser fecundo un determinado espacio o comodidades materiales; le basta ser realizado por la sencillez, humor y grandeza de un alma que no admita «el fracaso».

Cuando cierro el libro, todavía veo al doctor Junge chasqueando ceremoniosamente los dedos de los caciques, con la misma naturalidad que puede bailar la polonesa con su excelencia, la negra esposa de un ministro. Pero es precisamente esa naturalidad y el encanto humano de su relato el que cautiva.—*Ladislao Gil Munilla.*

SIMBIOSIS GEOGRAFICOHISTÓRICA O HISTÓRICOGEOGRÁFICA

En la armónica cultura clásica, en la grecorromana, en donde todo encuentra precedente, no faltan ejemplos de concepciones sobre la influencia del medio físico en la actividad humana de todo orden, como las de Hipócrates y Estrabón. Al discurrir del acontecer sólo episódicamente se recuerdan los atisbos de aquéllas y sólo débilmente actúan como estímulos de estudio y observación. Es necesario llegar al siglo XIX para que tales influencias o relaciones determinen el sistema de Carlos Ritter. Aparte de su discipulado inmediato, con algunos que llevan a últimas e inaceptables consecuencias la doctrina del maestro, el citado sistema acucia a historiadores a parar mientes en la geografía de los países de que tratan y a los geógrafos a no perder de vista el decurso histórico. Entre los primeros basta recordar a Michelet (*Histoire de France*); de los segundos, a E. Reclus (*L'homme et la Terre*).

La dual transformación geográfica e histórica, en simbiótica interpenetración, de H. Hassinger aparece con aires de novedad y completada en la segunda edición de su libro [1], del libro que fué tan bien recibido por el público hace más de cuatro lustros, cuando vez primera salió a la luz. Moviéndose en los criterios de H. Wagner y de Hennig (*Geopolitik*) señala dentro del ecúmene o zona terrestre condicionada para la permanente habitabilidad el sector más adecuado para la génesis de autónomas culturas y formaciones estatales. No es casual, sino perfectamente justificado, que en zonas de análogas condiciones físicas y cosmológicas aparezcan los más remotos focos de cultura y Estados: Egipto, Mesopotamia, Pendjab (India), NO. de China y meseteñas tierras de Méjico y andinas. Todos en área subtropical seca o tropical de atenuada temperatura por la altitud, oferentes de favorables coyunturas para el riego; todos con la exigencia de continuado esfuerzo que educa a los hombres en el trabajo, colaboración y disciplina.

La difusión de la cultura a partir de los *centros* o *focos* que la ofrecen emergente sobre los vacíos que les rodean es obra de secular expansión demográfica de la guerra, de relaciones de toda clase y del comercio. Estímulo geográficofísico

---

[1] *Geographische Grundlagen der Geschichte.* Friburgo, Herder, 1953; 392 páginas + 11 mapas.

determinó el desplazamiento hacia el Norte, hacia tierras boscosas, del más importante «eje cultural». Parece comprobado, según los actuales estudios, el *parentesco entre todas las culturas de la tierra*, cuyos gérmenes se localizan en el Viejo Mundo; para su propagación transoceánica en lejanas épocas actuó más intensamente de barrera el Atlántico que el Pacífico. La empresa de la «Kontiky» parece demostrarlo con indiscutible realidad.

Con el antecedente y conocimiento de las más específicas y sobresalientes calidades geográficas del Viejo Mundo se comprende mejor el juego de sus escenarios de máxima tensión cultural y política: zonas oásicas del Próximo Oriente, tierras monzónicas, mundo mediterráneo, ámbito de la cultura occidental, de raigambre clásica, y el de la moscovita, de raíces eslavo-mogólico-bizantina, fragua doras de una etnia tan diferente de la propiamente europea. La época de los descubrimientos hizo posible las menudeadas rutas oceánicas y la incorporación al paisaje cultural de hoy de los mundos americano, australiano y de algunas islas de la oceanía del Pacífico. Inspirado en H. Wagner hace desfilar Hassinger esquemáticos retratos, matizados económica y políticamente, de las grandes potencias que han sido y son.

Las aleccionadoras ideas generales del libro de Hassinger y su sistematización y lógico desarrollo es lo que vale. La torrencial bibliografía histórica y geográfica que le acompaña no es nada orientadora.—*Amando Melón.*

LITERATURA

QUEVEDO, F. DE: *Lágrimas de Hieremías Castellanas.* Edición, prólogo y notas de E. M. Wilson y J. M. Blecua, Madrid, C. S. I. C., 1953.

Un hispanista de los mayores que hoy tiene Inglaterra y un profesor español a cuya erudición es muy difícil encontrarle fondo, se han unido para publicar y estudiar una obra de Quevedo que hasta ahora nos era sólo conocida imperfectamente: su traducción de los *Trenos* o *Lamentaciones,* hecha primero en prosa literal, luego en versos bastante ceñidos y, finalmente, en forma perifrástica, comentada por el mismo Quevedo. La extensa introducción de que hoy va precedida es, en su primera parte, un estudio de las traducciones al castellano que se hicieron de los *Trenos* en el Siglo de Oro, comenzando por la de Hernando de Jarava (Amberes, 1543), continuando por la de la *Biblia* impresa en Ferrara por los sefarditas en 1553, por la que hay en la exposición o declaración que hizo de las *Lamentaciones* San Francisco de Borja, sólo publicada en 1644, por la de la *Biblia* protestante de Casiodoro de Reina (Basilea, 1569), corregida por Cipriano de Valera a partir de su segunda edición, de 1602, y por una, aún inédita, atribuída falsamente a fray Luis de León, para estudiar, antes de la versión de Quevedo, fechada en 1613; el influjo de los *Trenos* en *La conversión de la Magdalena,* de Malón de Chaide (1588); en la *Jerusalén conquistada* (1609) y *Los pastores de Belén* (1612), de Lope, y, después de ella, la paráfrasis comentada por fray Andrés de Soto, publicada en Bruselas sin fecha; la de sus cuatro primeros versículos, aplicados a Lisboa des-

pués de la anexión de Portugal por Felipe II, impresa con la relación de la entrada en ella de Felipe III, la hecha en quintillas por Pinto Delgado (1627), la escrita en silvas por Rebollado (1655), la mucho más ceñida de Esquilache, que traduce sólo aquellos trozos que se cantan en el oficio del Viernes Santo y, finalmente, la anónima en liras que se conserva en el Museo Británico. Basta esta enumeración para probar la solidez y amplitud del trabajo. Su segunda parte está dedicada al estudio de esta obra de Quevedo, que es en parte literaria y en parte científica, ya que Quevedo, profundo conocedor de las tres lenguas sabias, si, por un lado, nunca deja de defender contra los protestantes la autoridad de la *Vulgata*, por otro, cree que el texto hebreo y la versión griega de los setenta contienen lecciones que hay que tener muy en cuenta al interpretarla, y ello hasta el punto de haber estudiado y haber seguido en muchos casos la versión rabínica impresa en Ferrara, según nos demuestran sus editores, quienes también ponen de relieve cómo Quevedo aprovecha la erudición del protestante Drusio, a quien sólo cita para refutarle. También revela preocupación el que cada estrofa de su traducción y de su paráfrasis empiece por la letra española que corresponde a la letra hebrea que precede y por la que comienzan las estrofas del original. Finas son las observaciones de Wilson y Blecua sobre el *tenebrismo* de los colores que aquí usa Quevedo y que está tan de acuerdo con el vigor y energía de estos versos. Muy ilustrativo de los contrastes que caracterizan la obra de Quevedo es el hecho de que tradujera y comentara por los mismos años a Anacreonte y a Jeremías. También son muy quevedescos los aforismos morales que saca de éste, algunos de los cuales aparecen de nuevo en las páginas del *Buscón*, obra que, como ha demostrado el profesor A. A. Parker, encierra más doctrina de lo que parece. Aunque no sepamos a ciencia cierta por qué la obra que hoy se publica no se imprimió en vida del autor, creemos atinadas las conjeturas que hacen sobre ello Wilson y Blecua, quienes toman como base para su edición el manuscrito de Valladolid, aunque recogiendo las variantes de los demás y las de lo impreso por Janer en el XIX y en nuestros días por Astrana Marín. Digamos, para terminar, que las notas no sólo revelan vastos conocimientos, sino ese gusto por los detalles que condicionan la perfección del trabajo científico.—*Enrique Moreno Báez.*

MEDIO SIGLO EN LA COLECCION DE «A B C» (1905-1955)

Es éste uno de los tres volúmenes publicados por Prensa Española con motivo del cincuentenario de la aparición de «A B C», y lleva como subtítulo «Florilegio de grandes episodios y pequeñas anécdotas». Son bien conocidos los otros dos libros dados a la estampa en la misma conmemoración. Uno de ellos, *El Artículo*, es una antología literaria del periódico con un ensayo preliminar de Gonzalo Fernández de la Mora; el otro, *Los premios Cavia y Luca de Tena*, recoge todos los trabajos galardonados y va precedido de breves estudios biográficos y críticos debidos a Vázquez Dodero y Rodríguez de León. («A B C» apareció como diario en 1905; desde veintinueve meses antes se publicaba como semanario.)

El florilegio ha sido dirigido por Pedro Rocamora, cuya acertada labor es digna de elogio, ya que el volumen en folio que nos presenta resulta una amenísima miscelánea periodística, tanto gráfica como literaria, de la vida española durante media centuria, sin que falten tampoco imágenes y palabras que reflejan los principales hechos de la política internacional o, lo que es lo mismo, de la historia universal en el período referido.

Y todo ello, como reza el subtítulo, en «grandes episodios y pequeñas anécdotas». De una parte: el atentado contra Alfonso XIII en París, las bodas reales, el Premio Nobel a Cajal, la Semana Trágica, la muerte de Menéndez Pelayo, la Gran Guerra, el desembarco de Alhucemas, la caída de la Monarquía, el Alzamiento Nacional, Pío XI y Pío XII, la Segunda Guerra Mundial...; de otra parte: los amores de *Machaquito*, la desaparición de Antonio Montes o de la *Fornarina*, el incendio del teatro Novedades, el estreno de *El Divino Impaciente*, el nacimiento del cine en color y de los antibióticos, el humor de Xaudaró o el asesinato de la familia Drumond...

Difícilmente se encontrará en la bibliografía española de 1955 —y podríamos añadir sin temeridad que en la bibliografía universal— una obra más variada, multiforme y entretenida que esta antología de «A B C». Abrirla es deparar a nuestra curiosidad un enérgico incentivo. La historia grande y la chica, la de los gigantescos acontecimientos y la de las minúsculas cosas pintorescas, la que recoge los tratados y las alianzas, las batallas y las conmociones revolucionarias, sin olvidar las artes y la literatura, la industria y el comercio, las costumbres populares y domésticas, lo nimio y lo trivial, lo gracioso y lo trágico; toda la historia humana o, mejor dicho, todas las manifestaciones del hombre que puedan tener relieve histórico, por pequeño que sea, lo encontramos en el volumen conmemorativo de «A B C». Es como un reflejo de las cimas y depresiones en la curva de la vida pública de 1905 a 1955: cincuenta años colmados de cataclismos y de asombrosos descubrimientos, de tragedias y de prodigios, de monstruosidades sin nombre y de milagros de santidad y heroismo.

Por lo que a España toca, está representada cualquier manifestación de sus actividades y de la vida espiritual. Quizá falte algo que refleje por entero el crecimiento de la industria y, en otro aspecto, la lírica y, sobre todo, la oratoria sagrada. Pero las dificultades con que tropieza una selección de esta índole parecen obvias, a pesar de que en un volumen de 414 páginas son cuatrocientos sesenta los asuntos escogidos.

Y no está ausente el encanto poético en esta bella recordación. «Leyendo estas páginas —dice Torcuato Luca de Tena en su prólogo— nuestros abuelos, nuestros padres, nosotros mismos, hemos palpitado al ritmo de la actualidad. Hemos sufrido o gozado con su lectura; hemos comentado sus aciertos o sus errores, su galanura de estilo o la defectuosa redacción obligada por las prisas del cierre y la cita inaplazable de las rotativas. Es nuestra propia vida de espectadores curiosos e interesados la que, al margen o en el epicentro, se encuentra en estas páginas. Es un espejo de nuestras emociones. Es... eso: un álbum de recuerdos.»

Tomemos también del prologuista las que él considera directrices fundamentales del periódico. Son dos las ideas que inspiraron la fundación de «A B C»: servir la verdad y ser fiel a la institución monárquica, sin formar en las filas de

ningún partido político y reconociendo o censurando aciertos y errores en la actuación de todos ellos.

Desde un punto de vista estrictamente objetivo y sin entrar en consideraciones doctrinales o políticas, es innegable la probidad y rectitud de intención que ha presidido la labor de «A B C»; y, por otra parte, el profundo, el extraordinario influjo ejercido en nuestra historia contemporánea por el diario que fundó don Torcuato Luca de Tena. Muchas veces se ha repetido que la acción sigue al pensamiento como la rueda del carro a la pezuña del buey. Este «Medio siglo en la colección de "A B C"» nos hace pensar en la verdad de la viejísima sentencia y en la enorme responsabilidad de la prensa.—*V. D.*

LOS LIBROS DE «ÓSSA MENOR», DE POESÍA CATALANA

En 1949, con las *Cançons d'Ariadna*, de Salvador Espriu, la colección «Óssa Menor» inauguraba sus ediciones de poesía catalana bajo la dirección y responsabilidad de J. Pedreira, fino receptor de las inquietudes más vivas de la lírica moderna de Cataluña y exquisito y competente editor. Al término de seis años ha aparecido el número 25 de la colección, después de haber acogido obras de Salvador Espriu (tres volúmenes, dibujando claramente la línea ascendente y segura del poeta que más se ha impuesto durante estos últimos años: *Cançons d'Ariadna*, *Obra lírica*, incluyendo en ella la reedición de *Cementiri de Sinera*, seguida de *Les hores i Mrs. Death*, y *El caminant i el mur*), Jordi Gots, Josep Romeu, Mn. Pere Ribot, Màrius Torres (segunda edición de las *Poesies* de este lírico desaparecido prematuramente), Carles Riba (dos volúmenes, tercera edición de *Elegies de Bierville*, una de las obras más estimadas y serenas del maestro, y *Salvatge cor*, un libro de clamor y de búsqueda salvadora), Albert Manent, Joan Vinyoli, Joan Perucho, con dos libros, Rosa Leveroni (reedición de *Epigrames i cançons*, seguida del denso libro *Presència i record*, en un solo volumen, el mallorquín Blai Bonet, Jaune Agelet i Garriga (*Pluges a l'erm*, una de las obras más impresionantes de este poeta cosmopolita poco menos que desconocido por las recientes promociones líricas de su tierra), Cèsar Nogués, Ricardo Permañer, con otros dos volúmenes, Joan Teixidor (*El príncep*, el mejor de los libros del poeta y uno de los más bellos y profundos de los últimos años), M. Martí Pol, Tomàs Garcés (*Viatge d'octubre*, tal vez la obra más madura y lograda de Garcés), Agustí Bartra y Jordi Sarsanedas. Bajo el número 13 se editó el volumen *Vuit poetes*, que contiene un *curriculum vitae*, una autocrítica, una definición y una selección de diez poemas de los poetas de «Ariel», quiérase o no el grupo literario más eficaz surgido en Cataluña desde 1939: Leveroni, Espriu, Romeu, Palau, Barat, Perucho, Triadú y Sarsanedas.

Fuera de la colección, pero en íntima conexión con ella, Pedreira ha publicado los *Poemes de l'Alquimista*, de Josep Palau Fabre, y dos de los tres volúmenes de que consta la *Antologia poètica universitària*, redactada por líricos y críticos jóvenes, entonces universitarios, de probado valor.

Todas estas ediciones no sirven a una tendencia, escuela u orientación literaria

concreta, como se observa con la simple enumeración de los poetas que figuran en ella. Pretenden recoger, en cambio, dentro de un determinado criterio selectivo, lo más vigente y actual de la lírica catalana más reciente. Desde luego, se juzga aquí según el prisma de nuestro momento y un poco al margen, quizá, de la implacable acción devastadora y no siempre injusta del tiempo. Esta aventura y el riesgo que implica confieren a la colección este latido de cuerpo joven y el calor de vida que la caracterizan. A pesar del pie forzado que supone la publicación de obras premiadas en el concurso anualmente instituído por el editor (subrayemos, sin embargo, el justo espaldarazo dado a la poesía de Vinyoli y la auténtica revelación de Blai Bonet, gracias a este certamen), y aun cuando la inclusión de algún nombre no nos parezca acertada, la selección se ha realizado, en general, con cuidado. Por lo menos lo ha sido en lo que se refiere a una visión lo bastante extensa y comprensiva del panorama actual.

El hecho de faltar algunos nombres importantes y representativos (Foix y Villangómez i Llobet, pongo como ejemplo y para citar dos poetas de muy distinto significado) se debe, particularmente, a circunstancias de orden material, a falta de oportunidad y a la limitación múltiple a que se condena una editora poética restringida y selectiva; limitación debida, en buena parte, a la indiferencia o a la insensibilidad de un público desvinculado de todo lo que no sea inercia o vociferante espectacularidad publicitaria. Pedreira anuncia una nueva fase en las ediciones líricas de «Óssa Menor», en el trancurso de la cual se irán integrando en la colección otros nombres y otras obras, con la saludable diversidad de tendencias seguidas por cada uno de ellos. El anuncio de esta nueva y esperada integración que ampliará el paisaje lírico de Cataluña, constituye otro dato a destacar en las efemérides de esta colección nacida para cumplir una muy urgente necesidad.

Puesta bajo el símbolo de Salvat-Papasseit, el poeta tan admirado y llorado por el editor y por todos nosotros, y bautizada con el título de su obra póstuma, la colección «Óssa Menor», a través de su cometido y sus aspiraciones, recuerda mucho el espíritu joven y enamorado de lo más lírico y vivo que hay en el hombre, en la juventud, la aventura y el alegre y, al mismo tiempo, melancólico espectáculo del mundo, que se goza en la lírica fresca de Salvat. De perder la colección este espíritu lozano y su generoso desinterés, se privaría a las letras catalanas de una labor muy bella, realizada hasta ahora con una dignidad auténtica.—*José Romeu Figueras.*

LIBROS RECIBIDOS

ENVIADOS POR EL AUTOR:

RIBERA CHÈVREMONT, EVARISTO: *La llama pensativa.* San Juan de Puerto Rico, 1955; 67 páginas.

ARCHIVO Y BIBLIOTECA CAPITULAR.—Barcelona.

Scrinium, 1954-1955. Fascículos XI-XV.

EDITORIAL BELL.—Buenos Aires.

HUTHEESING, RAJA: *La gran paz.* 1953; 254 págs.

COLUMBIA UNIVERSITY PRESS.—Nueva York.

NEWCOMER, MABEL: *The Big Business Executive,* 1955; 164 págs.

EDITORIAL ESCELICER.—Madrid.

SCIACCA, MICHELE FEDERICO: *En espíritu y verdad,* 1955; 275 págs.

EUROPAISCHE VERLAG.—Frankfurt.

HALLGARTEN, GEORGE F. W.: *Hitler, Reichswehr und Industrie,* 1955; 139 págs.

EDITORIAL HERDER.—Barcelona.

WELTY, EBERHARD: *Catecismo Social.* 1956; 342 págs.

KOLNER ROMANISTISCHE ARBEITEN.—Köln.

BAADER, HORST: *Pedro Salinas. Studien zu seinem dichterischen und kritischen Werk,* 1955; 277 págs.

LIBRAIRIE ARTHEME FAYARD.—París.

Civilisation du travail? Civilisation du Loisir?, 1956; 192 págs.

OKLAHOMA MILITARY ACADEMY.—Oklahoma.

FASEL, OSCAR A.: *Observations on Unamuno and Kierkegaard.* 1955; 4 págs.

ÉDITIONS OUVRIERES.—París.

Coutaz, Bernard: *La peur du gendarme*, 1956; 222 págs.

EDITORIAL SALA.—Vich.

Riba, Luis: *Balmes*. 1955; 327 págs.

EDITORIAL SELECTA.—Barcelona.

Rierola, Francesc: *Dietari*, 1955; 234 págs.

SEMINARIO METROPOLITANO DE BURGOS.—Burgos.

Pérez Carmona, José: *Ábsides románicos en la provincia de Burgos*, 1956; 59 págs.

SOCIEDAD DOMINICANA DE FILOSOFÍA.—Ciudad Trujillo.

Ross, Waldo: *El mundo metafísico de Andrés Avelino*. 1956; 23 págs.

EDITORIAL SUBIRANA.—Barcelona.

Ferrères, Juan B.: *Epítome de Teología moral*. 1955; 823 págs.—Beaudenom: *Formación en la humildad*. 1955; 303 págs.

UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA.—Chapel Hill.

Bibliography of contemporary Spanish literature, 1955; 18 págs.

ARBOR

REVISTA GENERAL DE INVESTIGACIÓN Y CULTURA

ARBOR

REVISTA GENERAL DE INVESTIGACIÓN
Y CULTURA

TOMO XXXIII Números 121 a 124.—Enero-Abril 1956
MADRID

ÍNDICE DEL TOMO XXXIII

Sumario del núm. 121

Sumario del núm. 122

ESTUDIOS:

NOTAS:

INFORMACIÓN CULTURAL DEL EXTRANJERO:

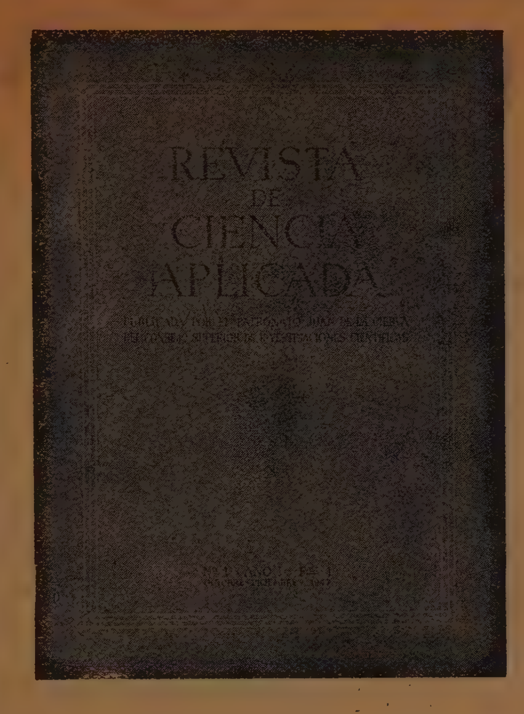
INFORMACIÓN CULTURAL DE ESPAÑA:

Sumario del núm. 123

Páginas

Sumario del núm. 124

INDICE ALFABÉTICO DE COLABORADORES DEL TOMO XXXIII



REVISTA DE CIENCIA APLICADA

Publicación bimestral
del Patronato
JUAN DE LA CIERVA

Redacción y Administración
Serrano, 158. Madrid.

Precio del ejemplar, 25 ptas.
Suscripción anual, 125 ptas.

Año X - Fasc. 1

SUMARIO DEL NÚM. 48
(Enero-Febrero 1956)

REVISTA DE EDUCACIÓN

PUBLICACION MENSUAL DE TEMAS DOCENTES

SUMARIO DEL NÚM. 40 (FEBRERO DE 1956)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Alcalá, 34. Teléfono 21 96 08

MADRID

CUADERNOS HISPANOAMERICANOS

SUMARIO DEL NÚM. 74 (FEBRERO 1956)

NUESTRO TIEMPO:

Marañón (Gregorio): *Influencia de Méjico en España.*—Ausburgo (Otto de): *Tres meses de política internacional.*—Candela Martínez (Juan): *Sobre la crisis del Estado.*

ARTE Y PENSAMIENTO:

Jean Cocteau en la Academia Francesa.—Discurso de André Maurois (contestación de Jean Cocteau).—Salomón (Carlos): *Cinco sonetos.*—Oswald (Henrique): *Posible origen de la pintura figurativa.*—Conde (Carmen): *Una mujer en la piedra.*

BRÚJULA DE ACTUALIDAD:

Juan R. Sepich.—Retórica y vaciedad.—El crepúsculo de la sabiduría.—Un ejemplo de Iberoamérica para el mundo: el derecho de la educación.—Giménez Caballero y América.—Actualidad cultural del mundo libre.

Portada y dibujos del pintor español *Manuel Mampaso*. En páginas de color, discursos del embajador de Colombia en Madrid y del rector de la Universidad complutense y el trabajo *Don Andrés Bello y el Código civil chileno*, original del ministro consejero de la Embajada de Chile en Madrid, don Luis Arteaga.

Precio del ejemplar: 15 pesetas.

Dirección y Secretaría literaria: Avda. Reyes Católicos (Ciudad Universitaria)
Teléfono 24 87 91.

Administración: Alcalá Galiano, 4.
Teléfono 24 91 23
MADRID

BOLETIN PEDAGOGICO DE LA INSTITUCION DE FORMACION DEL PROFESORADO DE ENSEÑANZA LABORAL

SUMARIO DEL NÚM. 4 (1 DE MARZO DE 1956)

Este *Boletín Pedagógico* aparecerá seis veces, en el período de cada curso escolar, a razón de dos números por trimestre.

Suscripción a los seis números ... ... 40 pesetas
Número suelto ... ... 8 »

Redacción y Administración: Pinar, 19 duplicado. Teléfono 25 42 15

MADRID

CORRESPONSALES DE VENTA EN:

Alemania: Dr. Habelt. Monner Talweg, 56. Bonn/rh.
Suscripción: 21 D. M.

Argentina: Sr. Urivelarrea Mora, Balcarce, n.° 251-255. Buenos Aires.
Suscripción: 95 pesos.

Bélgica: Office Int. Libraire. S.P.A.R.L.: 184, rue l'Hôtel-des-Monnaies. Bruselas.
Suscripción: F. B. 245.

Brasil: *Livro Ibero Americano*, S. L. Rua do Rosario, 99. Río de Janeiro.
Suscripción: Crz. 285.

Canadá: Benoit Baril, 4234, rue De La Roche. Montreal, 34.
Suscripción: $ 4,90.

Colombia: Librería Herder. Apartado Nacional 3.141. Bogotá.
Suscripción: $ 4,90.

Cuba: Librería Martí. Presidente Zayas, 413. La Habana.
Suscripción: $ 4,90.

Chile: Librería El Arbol. Moneda, n.° 1.050. Santiago de Chile.
Suscripción: $ 4,90.

Dinamarca: Int. Bookseller & Publishr. Ejnar Munksgaard. Nörregade, 6. Copenhague.
Suscripción: C. D. 34.

Ecuador: Editorial La Prensa Católica. Apartado 194. Quito.
Suscripción: $ 4,90.

Estados Unidos: Stechert-Hafner Inc. 31 E. 10th Street. New York, 3. N. Y.
Suscripción: $ 4,90.

Francia: Ediciones Hispano-Americanas. 135 bis, Bd. du Montparnasse. París (6.°).
Suscripción: 1.760 fr.

Holanda: Boekhandel «Plus Ultra». Keizersgracht 396. Amsterdam—C.
Suscripción: Fl. 18,60.

Inglaterra: International Book Club. 11, Buckingham Street, Adelphi. London, W. C., 2.
Suscripción: 35 s.

Italia: Libreria Internazionale A. Draghi Di G. Randi. Via Cavour, 7-9. Padova.
Suscripción: $ 4,90.

Méjico: Librería Porrua Hnos. y Cía. Apartado 7.990. México, D. F.
Suscripción: $ 4,90.

Panamá: Librería Ibero-Americana. Apartado 256. Panamá.
Suscripción: $ 4,90.

Paraguay: Salvador Nizza. Avda. Presidente Franco, 47. Asunción.
Suscripción: $ 4,90.

Perú: Librería Internacional del Perú, S. A. Boza. 879. Lima.
Suscripción: $ 4,90.

Portugal: Livraria Portugal. Rua do Carmo, n.° 70. Lisboa.
Suscripción: 152 escudos.

Suecia: G. Rönell Scientifice Books and periodicals. Birger Jarlsgatan, 32. Stockholm.
Suscripción: C. S. 25,40.

Suiza: Buchhandlung zum Elsässer A. G. Limmatquai 18. Zürich.
Suscripción: 21 fr. s.

Uruguay: Librería de Salamanca. Juan Carlos Gómez, 1.418. Montevideo.
Suscripción: $ 4,90.

Venezuela: Librería Suma. Real de Sabana Grande, 102. Caracas.
Suscripción: $ 4,90.

Suscripción para España: 160 pesetas (pago adelantado).

Número suelto: 20 pesetas.—Número atrasado: 25 pesetas.

Extranjero: Número suelto, 25 pesetas.—Número atrasado, 30 pesetas.

VEINTE PESETAS